

COLECCIÓN

ENTREVISTAS POR
GUSTAVO VILLAPOL,
GERALDINA COLOTTI Y VERÓNICA DÍAZ

ASEDIO A VENEZUELA

PARAMILITARISMO, MENTIRAS Y BLOQUEO



Cuatro  F





TASIO

ASEDIO A VENEZUELA

© Copyright 2021

Diseño, Diagramación y Portada:
Duiliana A. Medero Cornejo

Corrección y cuidado de la edición:
Duilio Medero B.

Ilustraciones. Retratos:
Édgar Guerrero

Ilustración. Portada y portadilla:
Javier Etayo (*Tasio*)

Impresión:
Imprenta Nacional

Vadell Hermanos Editores, C.A.
Rif: J-07521580-0 · Nit: 0448791076
Valencia: Calle Montes de Oca, Edif. Tacarigua, Piso 6
Teléfonos: (0241) 858.5969 - 858.5945 (Fax)
Caracas: Peligro a Pele el Ojo, Edif. Golden, Sótano, La Candelaria
Teléfonos: (0212) 572.3108 - 572.5243
E-mail: edvadell@gmail.com
Pág. web: www.vadellhermanos.com

Hecho el depósito de Ley
DC2021001655p
ISBN: 978-980-212-639-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el diseño, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del Editor.

Impreso en Venezuela - *Printed in Venezuela*

Geraldina Colotti
VERÓNICA DÍAZ
GUSTAVO VILLAPOL

ASEDIO A VENEZUELA
PARAMILITARISMO, MENTIRAS Y BLOQUEO

2021

«Al imperio no hay que subestimarle, pero tampoco hay que temerle. Quien pretenda llevar adelante un proyecto de transformación inevitablemente chocará con el imperio norteamericano».

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Índice

Presentación de Geraldina Colotti, Verónica Díaz y Gustavo Villapol	XI
Presentación de Vadell Hermanos Editores	XV

ENTREVISTA A

TANIA DÍAZ.....	1
Derrotando la semiótica del coloniaje	
ADÁN CHÁVEZ.....	19
Revolución y punto de no retorno	
CAROLYS PÉREZ.....	35
El principal acto de violencia contra la mujer hoy es el bloqueo	

JESÚS FARIÁS	51
El bloqueo es el principal enemigo a vencer	
EDUARDO PIÑATE	75
Venezuela no retrocederá al capitalismo	
FREDDY BERNAL.....	91
Debemos prepararnos para una guerra permanente	
ERNESTO VILLEGAS POLJAK	103
La batalla es cultural	
FERNANDO SOTO ROJAS	115
La Revolución Bolivariana según el Comandante Ramírez	
RICARDO MOLINA	129
Te estrangulo y si quieres respirar, tú eres el culpable	
MARÍA LEÓN	141
Resistencia ejemplar para la nueva humanidad	

Voces contra el asedio

Este libro, que inaugura la «Colección editorial Cuatro F», es un homenaje a la verdad, en contraste con la retórica corporativa que trata de imponer una visión distorsionada de lo que ocurre en Venezuela, amplificando las voces resentidas de los antiguos amos del Valle, que fueron desplazados con la llegada de la Revolución Bolivariana.

Estas páginas también quieren ser un mensaje en una botella, lanzado al mundo en el rompeolas de la lucha de clases, que es la lucha contra el capitalismo, el imperialismo y el patriarcado. Un mensaje dirigido a los movimientos populares, especialmente a los de los países capitalistas, paralizados por una propaganda que demoniza y falsea el proceso bolivariano, y que impide una solidaridad militante a gran escala.

Queremos que se conozca las proporciones del asedio multiforme, sistemático y creciente que sufre un pueblo que es castigado por su decisión de caminar con sus propios pasos, sin tutelajes y sin ceder su soberanía.

La narcotización mediática inducida por el imperialismo, ha logrado abortar una movilización similar a la que, en el momento de la agresión de Estados Unidos a Vietnam, apoyó al pueblo vietnamita hasta la victoria. En cambio, desde la izquierda de

los países capitalistas vienen las reticencias y las reservas, o peor aún, el apoyo a las medidas coercitivas unilaterales que eufemísticamente llaman sanciones, ignorando las profundas heridas que han ocasionado, no sólo por la pérdida de 120.000 millones de dólares que pudieron haberse usado para comprar medicinas, vacunas y alimentos que tanto necesita el pueblo venezolano, por lo que el asedio a Venezuela constituye una agresión tan genocida como el bloqueo a Cuba.

La nación propietaria de las mayores reservas de crudo del planeta, es una «amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad de Estados Unidos», declaró el «democrático» Obama para motivar las «sanciones».

Se castiga la amenaza del ejemplo, porque la Revolución que se gesta gracias al impulso del Comandante Chávez estaba demostrando que el socialismo y el desarrollo podían combinarse, como búsqueda de la «máxima felicidad posible» por el pueblo, y no sólo como un aumento del Producto Interno Bruto.

Un desarrollo que debía ser truncado de inmediato, para evitar que, como ya estaba sucediendo, mostrara que hay un camino diferente al capitalismo, y no sólo para América Latina y el Caribe; también para otros pueblos del Sur a los cuales se les pretende arrancar su autoestima para facilitar el saqueo de sus riquezas.

Por esta razón, todos los días dicen que en Venezuela hay una dictadura, a pesar de haber organizado 28 procesos electorales, pero no resulta fácil ser lo suficientemente democrático para aquellas democracias burguesas en las que el pueblo vota, pero no decide, e incluso vota cada vez menos, ante el descontento de una política dictada por las grandes instituciones internacionales.

Mientras tanto, en realidad, en los países capitalistas «avanzados», la burguesía está extendiendo de manera penetrante su

«dictadura democrática», basada en la economía de guerra, el beneficio para unos pocos y la sociedad obediente. La legalidad que imponen choca con la legitimidad de los derechos básicos, presentados como «beneficios» a ganar dando gracias al patrono, que se nutre de la plusvalía y de la explotación del hombre por el hombre. Cuanto más habla de paz, reglas y democracia, más el imperialismo se prepara para la guerra, viola las reglas o construye instituciones ficticias para respaldar el robo de recursos y secuestrar personas, desafiando así las normas internacionales.

Un ejemplo es el secuestro del diplomático Alex Saab en Cabo Verde, África. Acusado de vender alimentos al gobierno bolivariano, Saab fue víctima de una «entrega extrajudicial» similar a la implementada por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre contra los llamados «combatientes enemigos». Para aislar y asfixiar el «laboratorio bolivariano», se persigue también a los internacionalistas, mediante «sanciones» *ad personam* que, como en el caso de Geraldina, le impiden regresar a Cuba y Venezuela.

Por esta razón, hemos optado por titular al libro *Asedio a Venezuela: Paramilitarismo, mentiras y bloqueo*, y construirlo en forma de entrevistas: para mostrar, a través de las voces de quienes enfrentan a la agresión desde la primera línea, la resistencia del pueblo consciente y organizado en su Partido Socialista Unido de Venezuela, el PSUV. Nuestros entrevistados describen y analizan lo que significa vivir bajo asedio todos los días. «No nos sentimos víctimas, sino sobrevivientes de la violencia», dice Tania Díaz en la primera entrevista del libro.

Sus palabras como periodista comprometida ya en la época de Hugo Chávez, junto al actual ministro de Cultura, Ernesto Villegas, enmarcan en una perspectiva histórica la amplitud del asedio, denunciado por Venezuela a todos los organismos internacionales. Las otras entrevistas del libro explican los costos

del asedio que soportan valientemente todos aquellos sectores que defienden el socialismo bolivariano y no quieren volver atrás. Las mujeres —dicen María León y Carolys Pérez— son la columna vertebral de la resistencia, acompañando la acción del presidente Nicolás Maduro Moros como apoyaron la del Comandante Hugo Chávez.

Adán Chávez, Jesús Faría, Eduardo Piñate, Freddy Bernal, Soto Rojas y Ricardo Molina, describen el asedio a nivel económico, militar, cultural, simbólico e incluso ecológico. Sus voces recuerdan la de Chávez en sus discursos dirigidos a movimientos internacionales, como concluía en el pronunciado en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, el 26 de enero de 2003, luego de explicar «la propuesta ideológica del bolivarianismo revolucionario» y la resistencia al golpe de Estado del 11 de abril de 2002, cuando el Comandante anunció: «Por eso, compañeros, compatriotas, amigos, amigas y hermanos de América y del mundo, estén seguros que lucharemos con todas nuestras fuerzas, todos los días y todas las noches».

Con el mismo espíritu y siguiendo las palabras de José Félix Rivas en la hora aciaga y crucial de la Batalla de La Victoria, el 12 de febrero de 1814, «No podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer», este libro los invita a lanzar el corazón por encima de los obstáculos, a defender la verdad de Venezuela, uniéndonos contra el enemigo común, en la diversidad.

GERALDINA COLOTTI
VERÓNICA DÍAZ
GUSTAVO VILLAPOL

Presentación

VADELL HERMANOS EDITORES

Para Vadell Hermanos Editores es motivo de regocijo dar vida a este proyecto de libro de entrevistas, producido en conjunto con el Periódico *Cuatro F*. Dos historias productivas y dinámicas se conjugan, dos sumas de voluntades y experiencias que, con trayectorias distintas, se funden en objetivos y preocupaciones en los que la perspectiva revolucionaria sobre los cambios políticos en Venezuela es la inquietud central.

Como es bien sabido, Vadell Hermanos Editores fueron pioneros en el lanzamiento de literatura sólida en materia de análisis político, textos bien madurados y escritos, nunca panfletarios, pues fueron producidos por los actores más genuinos y lúcidos de la década de 1970, cuando las luchas políticas cruentas habían cesado, pero se mantenía la necesidad de elaborar interpretaciones, doctrinas y estrategias, enfrentando los planes de imposición de modelos económicos y políticos complacientes con los intereses foráneos, que hacían de Venezuela una resignada neocolonia. De aquella iniciativa surgieron libros memorables de autores consagrados, todos los cuales advertían sobre lo errado que eran los caminos que el país transitaba. La crisis de la década de 1990 lo demostró. La Revolución Bolivariana,

selló aquel epílogo calamitoso y abrió nuevas perspectivas, en torno a las cuales todos hemos cifrado esperanzas e invertido enormes esfuerzos, tanto más cuando la nación ha venido desde hace años enfrentando agresiones incesantes, cada vez más dañinas, y que obligan a excepcionales niveles de resistencia social, habilidad política y capacidades de dirección adecuadas a la complejidad de las pruebas, desafíos y peligros. Se desató sin duda una guerra multiforme, que busca estrangular la economía nacional, creando situaciones que nadie pudo prever y para las cuales la sociedad venezolana no estaba preparada, ni en lo público ni a nivel privado. Procesos que deben ser entendidos, descifrados, conjurados y superados.

De allí la razón de ser de proyectos editoriales como éste que hoy lanzamos, *Asedio a Venezuela*, en la forma de un conjunto selecto de entrevistas realizadas a figuras relevantes del acontecer político revolucionario bolivariano, formuladas por comunicadores igualmente dotados de extensa y sólida experiencia política. Estos materiales que brindamos a los lectores reúnen la veteranía y cultura políticas de quienes tienen en su haber largos años de lucha, aglutinados con las capacidades y ópticas de cuadros más recientes, pero de probada capacidad en la interpretación de la realidad, fogueados en la gestión pública, bien determinados a renovar enfoques, pero sin renunciar ni un ápice a los principios esenciales, los mismos que han dado al proceso de transformaciones iniciado por el Comandante Hugo Chávez Frías, su excepcional poder de resistencia y adaptación ante los embates del gran capital, los intereses neoimperiales y los desequilibrios inducidos. Esa fortaleza revolucionaria es la que ha abierto caminos que apuntan a ser originales y esperanzadores para nuestro pueblo.

Como siempre, nuestra Editorial se ha esmerado en lanzar un producto que funde temas relevantes, buenos materiales

gráficos y cuidadosa elaboración, a la vez que el eficiente grupo profesional del Periódico *Cuatro F* ha dado lo mejor de sí para hacer de esta obra un registro de calidad, elevación de ideales, realización cultural y artística, al servicio de las batallas políticas renovadoras en las que hoy nuestra patria se juega su destino.

TERESA AQUINO DE VADELL
VALENTINA VADELL AQUINO



Edgar Guerrero 15 2011

**Entrevista
a**

Tania Diaz

Derrotando la semiótica del coloniaje

Tania Díaz, reconocida periodista y dirigente política de la Revolución Bolivariana, nació en Catia, un populoso sector al oeste de la ciudad capital.

Fue redactora jefe de la Agencia de Noticias Venpres, conductora de espacios de opinión en Radio Nacional de Venezuela, periodista del diario *El Correo* y en 2012 la estatal Venezolana de Televisión (VTV). Fue ministra de Comunicación cuando Hugo Chávez gobernaba.

Actualmente, es vicepresidenta de Agitación, Propaganda y Comunicación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV); diputada a la Asamblea Nacional y continúa conduciendo el popular programa de radio «Dando y Dando».

Has estado en la primera línea contra las múltiples agresiones imperialistas a la Revolución Bolivariana. ¿Cuáles fueron los momentos más difíciles?

Los veinte años de Revolución Bolivariana han sido de agresión continua; es decir, una estrategia de guerra permanente, primero contra el Comandante Chávez y ahora contra el presidente Nicolás Maduro Moros, ya que ellos encarnan y lideran el

proceso de cambios profundos que vive Venezuela. Una revolución que se ha dado el pueblo venezolano a sí mismo, como protagonista, y que implica una confrontación de modelos, un cambio que invirtió las reglas de la política nacional en el año 1998, por la vía electoral, y que continúa por vía democrática a contracorriente de los grandes capitales transnacionales y de las oligarquías locales que les son serviles. Por eso siempre la agresión ha sido continua y despiadada, con momentos pico muy difíciles como lo vivido a finales del año 2001, abril del año 2002 y comienzos del año 2003. Fueron años de profunda turbulencia contra el Comandante Chávez por haber tomado gobierno en áreas neurálgicas de la economía nacional, como son la tierra y el petróleo, al aprobarse la Ley de Tierra y la Ley de Hidrocarburos, cuando apenas iniciaba su mandato. Al sancionarse estas leyes, la oligarquía y sus mangantes del Norte decidieron actuar contra Chávez porque no estaban dispuestos a dejarse arrebatar esa riqueza que significaba, para ellos, su garantía de supervivencia hegemónica, y para nosotros los revolucionarios un paso gigante hacia la emancipación y soberanía. Fueron momentos difíciles.

También fue una agresión en el espacio político y comunicacional. Nos tocó resistir en los dos únicos medios oficiales que existían para el momento: Venezolana de Televisión y Radio Nacional de Venezuela y, sinceramente, desde la experiencia como comunicadora y periodista lo más difícil fue ver desatar ese río de odio a través de los medios disponibles para la época, mirar cómo esa estrategia de propaganda de guerra lograba inocularse en sectores de la población que nos desconocían como sus hermanos, que estaban dispuestos a atacar violentamente con todas las fuerzas a otros venezolanos y venezolanas, que se desconocían a sí mismos como venezolanos y venezolanas; sentir cómo se perseguía una parte de la población. Ver ese despliegue impune de odio y violencia por las distintas vías de

comunicación y también por las calles del país fue para nosotros sorprendente. Fue la primera vez que lo vimos de una manera tan descarada y abierta, como resultado de una estrategia de propaganda de guerra contra el país, que se sumaba a un golpe económico —paralizaron y sabotearon Petróleos de Venezuela— y a una insurrección prolongada e ilegal contra la institucionalidad del país.

Sin duda, nosotros en ese momento vivimos el preludio de una guerra. Todo el escenario se montó para desatar una guerra fratricida, una guerra civil que cumpliera los objetivos de las grandes potencias interesadas en robarse la riqueza venezolana, que era dar al traste con la Revolución Bolivariana, revertir el desplazamiento del poder de sectores oligárquicos entreguistas y someter a la población venezolana, anular la esperanza de millones quienes, de la mano del Comandante Chávez, habíamos reconquistado el derecho a la ciudadanía, la dignidad, el orgullo nacional, la creencia firme y el accionar además —con el proceso constituyente— de que somos dueños de nuestro destino y que podemos decidir el futuro de nuestro país, nuestra comunidad y nuestra familia. Esto es lo que más dolor causaba en ese momento, momento muy duro, sin duda, de la Revolución; pero también muy hermoso, porque vimos el resultado de toda la acción de creación colectiva que habíamos edificado junto a Chávez. Allí, como ya es historia y todo el mundo lo conoce, el pueblo venezolano dio una enorme lección política: se armó el pueblo de Constitución y salió con la Ley en la mano, sin violencia, por la vía democrática electoral, a restituir el hilo constitucional.

El otro momento muy difícil, el más difícil de todos y sin duda el más triste, fue la pérdida física del Comandante Chávez. Nunca nos pasó por la mente que el Comandante Chávez pudiera irse de este terreno, que era un ser humano y que tenía una vida corporal finita. Su enfermedad fue un período de profunda

reflexión. Él mismo lideró el proceso de introspección y revisión política que nos tocaba vivir como sociedad, para preparar el momento en el que ya no estuviera al frente y no pudiera orientarnos personalmente en cada paso, como nos acostumbramos durante casi dos décadas. A través de la literatura, por ejemplo, el Comandante Chávez nos habló de la teoría del Eterno Retorno, de Nietzsche, nos hizo leer la Biblia, nos metimos en un proceso de reencuentro con la esencia misma de la Revolución y de preparación para un momento que nunca preparamos, que jamás quisimos vivir.

Cuando el Comandante Chávez partió —él lo sabía y nosotros tal vez no lo habíamos asumido con certeza—, ése fue el punto de inflexión, el banderazo de partida para que el imperio norteamericano y todo el entramado del capital hegemónico mundial se ensañara contra Venezuela. Muchas y muchos de nosotros pensamos que la muerte del Comandante fue inducida, lo creemos porque —como bien lo expresó la consigna de su última campaña— Chávez era y es todavía hoy el Corazón del pueblo llano de Venezuela, del hombre y la mujer de a pie, obrero, campesino, trabajador. Por eso creyeron que al arrebatárnoslo se acabaría también nuestra fortaleza política y Barak Obama lanzó en 2015 el decreto infausto que declaró a Venezuela una amenaza para Estados Unidos, comienzan las mal llamadas sanciones y nos sentencian como país forajido, perseguido, para justificar el crimen de agresión permanente que hoy persiste sobre nuestro país.

Una vez más el pueblo dio una gran lección, desde todo punto de vista. Solamente para ejemplificar, hubo un peregrinar de diez días para asistir al sepelio de Chávez. Vinieron los más humildes, desde todos los rincones del país, por los medios que encontraron e hicieron largas colas en la ciudad capital para darle un último adiós a su Comandante, una muestra de hermandad

y solidaridad en momentos difíciles para seguir adelante, como es costumbre en nuestra cultura venezolana.

El tercer momento más difícil es éste que estamos viviendo, desde el año 2013 en adelante. La guerra no declarada pero brutal, híbrida, despiadada que han lanzado sobre Venezuela y que se expresa en diversos escenarios: el económico: bloqueando todo nuestro ingreso, sabotando indiscriminadamente nuestra capacidad de producción, robando nuestros recursos; el terreno de lo político: el desconocimiento de nuestras instituciones democráticas y el forjamiento de otras paralelas que acompañan el despojo económico, la persecución de nuestros líderes, la criminalización de todo el liderazgo de la Revolución. En el aspecto militar: incursiones al territorio, magnicidio frustrado con drones, la penetración paramilitar, las «guarimbas» terroristas; en el aspecto cultural simbólico: la guerra psicológica, operaciones de propaganda de guerra planificadas y concatenadas de manera tal que en esta etapa golpeen los afectos más cercanos, la emocionalidad más íntima, porque ataca directamente a la familia y a la comunidad. Forzar un quiebre económico significa atacar el empleo digno, el ingreso familiar que se ve mermado, la pequeña producción que lleva la peor parte de la guerra. Entonces es ver a la hija o al hijo que se va, muchas veces sin rumbo determinado, producto de las dificultades económicas que sí existen, pero sobre todo inducidos por una enorme operación de guerra psicológica integrada en el plan de agresión, destinada a robarnos también a la juventud formada y educada durante veinte años de revolución, con estudios universitarios, manejo de tecnología, idiomas. Buscan vaciarnos también del recurso más valioso que tenemos, que es nuestra gente. Buena parte de la población cayó afectada por esta perversión muy bien orquestada, en la cual se invirtió mucho dinero; pero la otra parte, la mayoría, no se rindió. Ha sido difícil, duro, pero

también ha sido un momento de gran crecimiento, de explosión creativa, de emprendimiento, de fortaleza, de ejemplo, de dignidad, de valentía y lealtad. Hombro a hombro salimos adelante y como dice el poema de Benedetti: «En la calle codo a codo somos mucho más que dos».

Eres una de las sancionadas por Estados Unidos. ¿Puedes explicarnos qué se siente y por qué te eligieron?

En lo personal, esas mal llamadas sanciones no significan nada. La Unión Europea, Suiza y Canadá me incluyeron en una lista de venezolanos y venezolanas que, según dicen, no podemos efectuar transacciones comerciales ni mover cuentas bancarias en esos países. No tengo ninguna cuenta en el extranjero. Dicen que no podemos comprar armas ni ejecutar actividades a nombre del gobierno nacional. No me corresponde, yo soy legisladora, no actúo en funciones de gobierno. Pero sí creo que hay que denunciar la estrategia de censura que ilegalmente aplican al Parlamento venezolano usando como excusa esas medidas coercitivas unilaterales. No solamente somos diputadas y diputados chavistas los «sancionados», más de una decena de parlamentarios de oposición fueron también «castigados» en 2019 después de la debacle política de Juan Guaidó, cuando perdió la mayoría en la Cámara y no logró la reelección como Presidente de la Asamblea Nacional. Quienes asumieron como directiva y presidentes de Comisiones para el año 2020 (todos hombres) fueron amenazados, chantajeados y finalmente les aplicaron sanciones en Estados Unidos y otros países. Algunos de esos diputados fueron reelectos para este nuevo período 2021-2025. Debemos entonces denunciar que estas medidas coercitivas unilaterales cercenan nuestro derecho a elevar internacionalmente la voz del pueblo que nos eligió. En pocas palabras, es una censura directa a la voz de la revolución y de

la oposición democrática venezolana, cuya participación en instancias políticas multilaterales se ve fuertemente restringida.

Lo demás es una publicidad y mercadeo simple, vieja norma incluso de propaganda nazi: se trata de ponerle cara, ojos, boca y nariz a la expresión política de la cual quieras denigrar (o al producto que quieras vender, según el caso) atribuyendo así a una persona (o grupo político) todos los males y penurias que puedan afectar a una sociedad. Se encarna en una persona-tipo toda la estrategia de segregación, criminalización y odio que se pretende aplicar a un sistema político, porque así es más fácil inocularlo a grandes segmentos de la población. Un ejemplo muy claro es aquel episodio triste y bochornoso en el cual el Fiscal General de Estados Unidos, William Barr —quien fue destituido luego por Donald Trump de manera vergonzosa— se paró frente a los medios de comunicación mostrando en una cartelera fotografías de los Jefes de los Poderes Públicos de Venezuela, incluido el presidente Nicolás Maduro, y le puso precio a sus cabezas ofreciendo 15 millones de dólares como recompensa. Se llega hasta este extremo, de representar una desgastada escena típica del cine western norteamericano, como golpe simbólico al país y sus instituciones.

¿De qué manera afecta al pueblo? De todas las maneras, incluso llegan a convencer a una parte del pueblo venezolano de que se está actuando en su favor y no en su contra. Es simplemente una política de ablandamiento, la justificación para desatar crímenes de guerra contra una nación; es la colonización mental que necesitan para desplegar una estrategia de agresión como la que le están haciendo a Venezuela, para naturalizar esa crueldad; el ensañamiento contra un pueblo ante instancias políticas de Naciones Unidas y el sistema internacional, aunque viole el Derecho Internacional, los derechos humanos y las normas mínimas de convivencia.

El gobierno denuncia una estrategia de propaganda de guerra contra la Revolución Bolivariana. ¿Cómo lo analiza siendo periodista y vicepresidenta de Agitación, Propaganda y Comunicación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)?

El tema de la comunicación tiene que verse inserto en el campo de la guerra híbrida, asimétrica y multimodal, como uno de los teatros de operaciones fundamentales de esa guerra, en el mismo nivel y con la misma precisión que el tablero de operaciones militar, político o económico. Es el soporte emocional de los demás escenarios de guerra; es decir, el objetivo es la conquista de nuestras mentes y de nuestros corazones, de nuestro espíritu y de nuestra esperanza. Si no las conquistan no tienen éxito. Nunca se podrá decir que se acabó la Revolución Bolivariana porque siempre estará esa llama encendida en alguno de nosotros y mientras esté encendida, no se terminará la Revolución. Chávez trajo a Bolívar del siglo XIX al siglo XXI y, con él, un cúmulo de valores como la igualdad, soberanía, independencia, lo popular, la democracia participativa y protagónica, el poder constituyente, y en este momento todas esas ideas y valores están prendidos, ardiendo como fuego sagrado en la conciencia de los venezolanos y las venezolanas.

No creo que debamos circunscribirnos sólo al análisis de lo comunicacional mediático. Es un entramado montado sobre la agenda de cultura, comunicación y política interrelacionando estos factores, para conseguir el efecto que define el autor chileno Pedro Santander Molina en su libro *La Batalla Comunicacional*, el efecto del Desaliento. Comenta el autor que a partir de la caída de la Unión Soviética, se impone en el mundo la supremacía del capitalismo neoliberal y de la democracia liberal burguesa. En ese sentido, se despliega toda la industria cultural, que parte de Hollywood, para instituir este modelo político, económico y social como único, sin alternativa posible.

En este escenario, Venezuela protagoniza la primera rebelión popular contra el neoliberalismo, el 27 de febrero de 1989, e insurge Chávez con la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992, conquista el poder por vía electoral en 1998 y activa el proceso constituyente en 1999, momento fundamental de comunicación y creación colectiva que marca la pauta de nuestro proceso emancipador del siglo XXI. Desplazamos el concepto de democracia representativa, donde el pueblo elige representantes para que gobiernen por él, para sustituirlo por el de la democracia participativa y protagónica, que restituye «intransferiblemente» al pueblo el poder de gobernar, de ejercer la soberanía y lo hace dueño de su propio destino. Es esta idea bolivariana la que revoluciona al continente, traída al siglo XXI de la mano de Chávez y de sus inspiradores. Es la historia la que prende y genera los cambios. Por eso, a este escenario de confrontación no debemos llamarlo mediático, sino Simbólico Cultural.

Chávez nos sembró de nuevo en nuestros orígenes; trajo la identidad negra, india y la esencia de nuestra historia libertaria que teníamos enterrada bajo estructuras de contracultura capitalista. Esta identidad renovada con poderosos valores autóctonos resulta altamente peligrosa para el hegemon porque cohesiona al pueblo, lo envalentona, le da las herramientas para hacerse dueño de su destino. Por eso se diseña el ataque simbólico, cultural y mediático en el teatro de operaciones de guerra contra Venezuela, específicamente dirigido a desdibujar esos valores, a desvalorizarlos hasta convertirlos en motivo de vergüenza, pretender llevarnos de nuevo a negar nuestra propia historia y origen. Por eso reniegan incluso del alcance colosal del pensamiento del Libertador Simón Bolívar. Cuando tomaron el poder por 48 horas, durante el golpe de Estado en abril de 2002, le quitaron el calificativo de «Bolivariana» al nombre de la República. Por eso descalifican el concepto de Patria hasta

igualarlo a un rollo de papel higiénico, sólo para descalificar la última palabra y sentencia del Comandante Chávez: «Hoy tenemos Patria, que nadie se equivoque; hoy tenemos pueblo, que nadie se equivoque; hoy tenemos la Patria más viva que nunca, ardiendo en llama sagrada».

En fin, todo es parte de un entramado cultural político y semiótico que nos quiere llevar de nuevo al camino del coloniaje, de la sumisión, al camino de la no independencia. Volviendo a Santander Molina, una estrategia de desaliento que pasa por desconocer nuestros valores identitarios esenciales y que busca desmovilizar a la fuerza popular transformadora; busca que ya no creamos en lo que somos y sobre todo que nos sintamos incapaces de promover los cambios necesarios para crear una mejor sociedad. Otro concepto bolivariano, traído también por el Comandante Chávez al siglo XXI: lograr para el pueblo «la mayor suma de felicidad posible», es lo que se proponen neutralizar a través de esta guerra simbólica cultural.

Ahora, del otro lado estamos nosotras y nosotros, preñados con esta tarea de futuro. Tenemos el deber de estar permanentemente recreándonos, organizándonos, formándonos en el conocimiento de nuestra historia política, sobre la posición que nos corresponde ocupar y defender en el mundo, estudiar los procesos emancipadores de otros pueblos. En constante formación y en la búsqueda de nuevas y novedosas formas de organización y construcción. Venezuela creó un sólido Sistema Nacional de Medios Públicos; una red consistente de Medios Alternativos y Comunitarios; han surgido colectivos de comunicación popular y digital de toda naturaleza; se ha sembrado en cada uno de los espacios de participación popular la necesidad de tener instancias de comunicación propias que divulguen y promuevan la marcha de la Revolución. Formar, organizar, crear, movilizar, para irrumpir en ese teatro de operaciones

simbólico. Desplegarnos con nuestra propia estrategia y planificación, nuestra organización, nuestros actores, soldadas y soldados que salgan en defensa de la esperanza y del futuro.

El PSUV tiene una organización de carácter nacional para la tarea comunicacional, con responsables en cada uno de los 24 estados y de los 335 municipios. Ahora estamos avanzando a formar unidades para la batalla comunicacional en cada una de las 280.000 calles donde ya el Partido ha consolidado una estructura básica de acción político-social. También creamos hace cuatro años las Brigadas Internacionales de Comunicación Solidaria Brics-PSUV, que han sido punto de apoyo para emprender acciones fuera de nuestras fronteras. Se realizó el 1er. Congreso Internacional de la Comunicación, celebrado aquí en Venezuela en diciembre de 2019, y después organizamos el Capítulo Comunicación del Congreso Bicentenario de los Pueblos, recientemente en julio de 2021, con participación de 8.677 personas a nivel nacional y voceros de 22 países. Logramos realizar cuatro sesiones internacionales de trabajo y registrar un voluntariado con decenas de miles de compatriotas dispuestas y dispuestos para incorporarse a la batalla.

Por supuesto que no podemos equipararnos al poderío tecnológico, financiero y logístico de nuestros agresores, que finalmente tienen de soporte a toda la industria del entretenimiento y la comunicación capitalista. Y no hablamos en sentido figurado, es común encontrar escenas sobre Venezuela en series de estreno para plataformas como Netflix, episodios donde se vuela con explosivos a Petróleos de Venezuela, «héroes» mercenarios que llegan a liberar el país de la dictadura, propaganda política contra el Estado venezolano sobrepuesta en videojuegos para niños. Se han plantado decenas de sitios web y espacios de comunicación digital, cuentas, *bots*, laboratorios de guerra

sucia, financiados directamente por NED y la USAID. Contraponemos la agresión con organización popular y formación para la comunicación política. Los colectivos voluntarios se hacen llamar sabiamente Guerrilla Comunicacional.

De la fructífera interacción generada en los Congresos Internacionales de la Comunicación surgió la propuesta de crear la Universidad Internacional de las Comunicaciones, proyecto que tiene ya fundado por decreto presidencial su capítulo en Venezuela y que se estrenó en 2020, en medio de la pandemia, con la realización de 33 seminarios web y 31.600 participantes registrados provenientes de 50 países en interacción digital. Están integrados, en esta primera fase de creación: la Universidad de Lanus en Argentina, a través del Centro de Investigación Mac Bride, que dirige el filósofo Fernando Buen Abad, promotor e impulsor de la Universidad; y los Consejos de Universidades de Cuba y Nicaragua, además de 5 universidades venezolanas. Para el 2022 esperamos iniciar un plan académico formal, con el fin de constituirnos en una «Comunidad orgánica de encuentro, acción y referencia en cuanto al pensamiento, investigación, producción y divulgación de saberes y contenidos comunicacionales», como lo dice su declaración de principios, en un espacio de encuentro que contribuya al pensamiento decolonial y apoye las luchas emancipadoras de nuestros pueblos.

En medio de una batalla permanente y desigual, estas formas de organización nos permiten asomarnos con un rostro propio y auto reconocernos en la preservación de la esencia ideológica, cultural, identitaria que han pretendido borrarlos durante siglos. Desde la propuesta que hemos levantado en defensa propia, nosotros avanzamos en la definición, autoafirmación, búsqueda y crecimiento de ese ser social, ese ser colectivo que nos da la fuerza en revolución.

¿En qué momento está la Revolución Bolivariana?

Bueno, yo diría que estamos en un momento de reafirmación. Al comienzo de la entrevista recordábamos los momentos más difíciles que nos ha tocado vivir en veinte años de Revolución Bolivariana, y describimos esta última etapa como la más dura, desde el punto de vista de lo que le ha tocado vivir al pueblo por cuanto es más prolongada y violenta que las anteriores. Te decía que la guerra, el ataque nos llegó directamente a la calle, al mercado, a la sala de nuestra casa de una manera brutal. Nos tocó lo más íntimo y lo más sentido. Si tuviéramos que resumir la estrategia en una palabra, ésta sería: Asedio.

Por eso nos toca un momento de autoafirmación, de echar las penas al hombro para volver a comenzar muchas veces, pero sin ceder ni un centímetro en nuestro propósito de construir una nueva sociedad sobre la base del Socialismo Bolivariano del Siglo XXI. En este aspecto, el presidente Nicolás Maduro Moros ha jugado un papel determinante, porque ha dirigido de manera empecinada y eficiente una política que tiene base en la convivencia, en la unidad de la República, en la paz, en preservar los principios de la Revolución. Desde mi punto de vista, ha jugado un papel admirable. Ha sido a la vez benefactor y exigente con el pueblo. Solicita revisión a sus equipos de trabajo, les demanda innovación, búsqueda, avance. Nos ha tocado a todos, desde los funcionarios del gobierno hasta el Jefe o Jefa de la UBCH (Unidades de Batalla Hugo Chávez), nos ha tocado reinventarnos y «echar pa'lante».

Concebimos los CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) para contrarrestar el boicot de la agroindustria a la distribución de alimentos (una de las primeras manifestaciones de la guerra económica, 2016) y las Brigadas Populares de Prevención contra el COVID-19, por ejemplo, en 2020. Hemos redactado una nueva legislación, hemos parido nuevas formas de organización y formas de administración financiera

propias para paliar el ataque a la moneda. Nuestros ingenieros han creado maquinarias y desarrollado tecnología autóctona para superar los efectos del bloqueo económico, han surgido emprendimientos de todo tipo para formar una nueva red de intercambio comercial y productivo popular.

La nueva Asamblea aprobó la Ley de Ciudades Comunes y ahora estamos en consulta pública (en todo el país) de la Ley de Parlamentos Comunes, para avanzar en la nueva estructura de Estado comunal que iniciamos con Chávez y que ya tiene presencia en el país en la forma de más de 3.000 Comunas constituidas y 47.000 Consejos comunales registrados. Hemos inventado formas de financiamiento, formas de rescatar la producción petrolera; nuestros obreros, ingenieros y jefes, gerentes y ministros, todos en una acción han tenido que crear maquinarias de la chatarra, han tenido que crear nuevas formas de producción para salir adelante, y aquí estamos de pie.

Es un momento de reafirmación porque la agenda de desaliento, de la guerra y la violencia quedó al desnudo con todas sus miserias, derrotada por la acción colectiva. La mayoría de los venezolanos y venezolanas tomó conciencia de que la minoría política encarnada por Juan Guaidó y su banda los engañó y los traicionó. Que se articularon con intereses extranjeros para agredirnos a todos y todas, que actuaron por sus propios intereses y no por los del colectivo, que vendieron a su propio país y le causaron un grave daño a la patria. Que nunca llegaron a la Asamblea Nacional para legislar y para hacer el bien, sino para trabajar en función de esa agenda de guerra. Una vez más logramos encauzarlos por el camino electoral, pero a costa de mucho dolor y sacrificio. No les queda alternativa. Por eso están nuevamente reunidos en la Mesa de Diálogo en México y han manifestado, por ahora, que irán a la contienda electoral, aun a sabiendas de que son hoy por hoy organizaciones políticas muy debilitadas, desmoralizadas por no decir inmoralizadas,

pasaron de ser minoría a ser una ínfima minoría gracias a sus crímenes y desaciertos.

La agresión ha generado distorsiones y manchas en todos los terrenos, también nos ha afectado dentro de las filas revolucionarias. Ahora, una vez que ha pasado la tormenta, o buena parte de ella, estamos obligados a «limpiar la casa», «aclarar las aguas» y dar este nuevo comienzo que ha dicho nuestro Presidente: «tiene que ir hacia la recuperación del bienestar social que alcanzamos durante veinte años de revolución y que hasta el año 2017, no tenía ningún otro país de la región». El modelo social que sufrió un disparo directo en el pecho una vez que el Comandante Chávez partió físicamente. Por eso es el período que sella la estabilidad política para ir hacia la recuperación económica.

Ésa es la etapa en la que está la Revolución Bolivariana, y tenemos toda la esperanza de que va a salir bien, porque lo hemos trabajado día a día, hora a hora, minuto a minuto. Hemos dado la batalla y la hemos ganado, como dicen en lenguaje deportivo: «honrosamente y dignamente», cumpliendo las reglas del juego y sin agredir a nadie, a punta de trabajo y de creación colectiva. Nos lo merecemos.



Entrevista
a
Adán Chávez

Revolución y punto de no retorno

El profesor Adán Chávez Frías, hermano mayor del Comandante Hugo Chávez, no necesita presentación. Es Vicepresidente de Asuntos Internacionales del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), actualmente es Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en la República de Cuba y dirige el Instituto de Altos Estudios «Hugo Chávez». Le agradecemos por aceptar responder nuestras preguntas desde La Habana.

PANDEMIA

¿Cómo analiza esta pandemia desde su cargo de Embajador en Cuba?

Vivimos una coyuntura muy compleja para la humanidad, lo que ha motivado a que en todo el mundo se realicen esfuerzos para enfrentar este nuevo coronavirus, el COVID-19. Ahora, al evaluar las distintas formas en que ha sido abordado el combate a esta pandemia, podemos afirmar que ha quedado demostrada la ineficiencia e inviabilidad de un modelo excluyente e injusto que agoniza: el capitalismo, que acabó con los sistemas sanitarios de aquellos países que lo asumieron.

Por el contrario, el modelo socialista, con su claro acento en la gente, y en la solidaridad como herramienta para combatir al COVID-19, ha demostrado la valía de sus preceptos, sobreponiendo a los cálculos económicos, la preservación de la vida.

Uno de esos casos a resaltar, además de países como China y Rusia, es el de la hermana República de Cuba; país que pese a ser víctima, al igual que Venezuela, de un criminal bloqueo económico, financiero y comercial por parte del imperialismo norteamericano, sigue siendo ejemplo de humanismo e internacionalismo.

Hasta el momento, Cuba ha destinado 23 brigadas de profesionales de la salud, del Contingente «Henry Reeve», para sumarse al esfuerzo nacional y local que se realiza en 20 países del mundo para combatir el COVID-19; cifra que se suma a las brigadas de colaboración médica que mantiene en 60 países, que también se han incorporado al esfuerzo de combatir esta enfermedad, en donde ya prestan sus servicios. Todo ello, sin descuidar para nada la responsabilidad de proteger a su pueblo.

Lo propio hace el Gobierno Bolivariano en favor de las venezolanas y los venezolanos, sin distinciones de ninguna naturaleza y dondequiera que se encuentren.

¿Cómo Venezuela ha enfrentado al COVID-19?

Las venezolanas y los venezolanos hemos decidido afrontar esta batalla con responsabilidad, disciplina y conciencia del deber social, como permanentemente lo hizo el líder histórico de la Revolución Bolivariana, desde los primeros momentos en que comenzó a gestarse nuestro proyecto revolucionario.

De manera que, nuestro pueblo ha respondido con civismo y profundo amor a la patria, al llamado a la cuarentena social, y ha seguido al pie de la letra todas las directrices emanadas por el Gobierno Bolivariano, con el compañero presidente Nicolás Maduro al frente; quien no dudó en tomar medidas contundentes para salvaguardar la integridad de nuestra gente, en consonancia con las recomendaciones formuladas por instancias como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Ello, a la par de adoptar un conjunto de iniciativas orientadas a garantizar que los diversos sectores estratégicos del país se mantengan operativos, y puedan dar una respuesta oportuna e inmediata ante la pandemia; mostrando como, en socialismo, el ser humano es el centro de todas las políticas diseñadas e implementadas.

Hoy podemos decir que la actuación del Gobierno Bolivariano, para la contención del COVID-19 ha sido ejemplar y es referencia para otros pueblos de Nuestra América Latinocaribeña y el mundo; una tarea para cuyo cumplimiento hemos contado con el apoyo invaluable de países como China, Rusia y la siempre consecuente Cuba.

Seguro estoy de que esa disciplina, ese elevado grado de conciencia y ese espíritu aguerrido del heroico pueblo venezolano, seguirán poniéndose de manifiesto, porque las venezolanas y los venezolanos siempre nos hemos crecido en las adversidades; así como lo hemos hecho al derrotar, en unión cívico-militar y en defensa del legado del Comandante Hugo Chávez, líder histórico de la Revolución Bolivariana, todos y cada uno de los intentos emprendidos por la ultraderecha venezolana con el auspicio del imperialismo norteamericano, para procurar dar al traste con el proyecto de amplias transformaciones que tiene lugar en nuestro país desde el año 1999.

El Comandante Chávez, con el apoyo de Fidel Castro, creó Barrio Adentro. ¿Cómo evalúa los efectos de esta decisión?

La Misión Barrio Adentro es un claro ejemplo de la estrecha relación que existe entre nuestros pueblos, a partir de la firma del Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, suscrito por iniciativa de los Comandantes Fidel Castro y Hugo Chávez el 30 de octubre del año 2000.

La Misión Barrio Adentro es, sin duda, una de las políticas sociales más importantes que significó el acceso de nuestro pueblo a una atención médica gratuita, preventiva y de calidad, incluyendo aquellas comunidades que antes del arribo al poder de la Revolución Bolivariana, en el año 1999, estaban excluidas, como consecuencia del modelo neoliberal impuesto al país en la IV República, que nos mantuvo durante décadas en la miseria y la desolación.

Hoy, así lo dispone la Constitución Bolivariana, la salud es un derecho social fundamental en el país, siendo obligación del Estado venezolano garantizarlo como parte del derecho a la vida de nuestro pueblo; un cometido en el que la Misión Barrio Adentro juega un importante rol, como herramienta fundamental para robustecer un Sistema Público Nacional que hoy es capaz de afrontar la pandemia, con gran eficiencia y de manera gratuita. Ésta es una posibilidad que hoy no tienen, en líneas generales, los habitantes de Europa, dado que los sistemas sanitarios de sus países han demostrado estar en crisis y ser incapaces de atender eficazmente al COVID-19. Europa destruyó el denominado Modelo de Bienestar que, con sus bajas y sus altas, se había logrado instalar en ese continente; una consecuencia que hoy pagan las ciudadanas y los ciudadanos europeos, que tienen que acudir a sistemas de salud desbordados por la realidad de la pandemia, lo que demuestra la profunda crisis en la que se encuentran, producto del modelo neoliberal que asumieron.

Las autoridades europeas privatizaron sus sistemas sanitarios, cuyo mantenimiento era considerado una carga para el Estado y no, como ocurre por ejemplo en Venezuela, una necesaria inversión en beneficio del pueblo. Sólo en el año 2020, el porcentaje del presupuesto anual destinado a la inversión social asciende al 75,9%; a pesar de las limitaciones que supone para el país el criminal bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por el imperialismo norteamericano.

Mientras que en Europa priorizaron ante la toma de decisiones oportunas orientadas a la protección de la vida de sus connacionales, la rentabilidad, el cálculo de los efectos socioeconómicos; en Venezuela y otros países fueron adoptadas medidas drásticas en favor de la gente, incluyendo la permanente repotenciación de sus sistemas de salud, que han mostrado su efectividad en el escenario actual.

¿Cómo visualiza el mundo luego de la pandemia?

Me parece que, aunque algunas y algunos insisten testarudamente en la adopción de decisiones que hasta ahora han demostrado ser parte del problema; una vez se logre controlar la pandemia, el mundo será otro.

Claro, ello amerita del concurso de todas y todos nosotros, de la movilización de las organizaciones políticas y sociales del mundo, de cuanto hagamos ahora para hacer del planeta un lugar más justo, seguro y decente; fundamentalmente de la clase obrera.

En todo caso, países como China, Cuba y Venezuela, entre otros que han puesto su acento en la gente, en salvaguardar su vida, saldrán fortalecidos; mientras que los países capitalistas, que han demostrado una gran ineptitud para afrontar esta compleja coyuntura, van a salir debilitados, por mucha fuerza económica y militar que tengan, como es el caso de los propios

Estados Unidos y de una Europa, que por cierto tiene poco que mostrar como ejemplo en materia de unidad y cooperación.

En el caso de Venezuela, habremos además validado nuestro Modelo de Bienestar Social, el Sistema de Misiones y Grandes Misiones Socialistas, así como el esquema de integración que hemos venido desarrollando estos años, sustentado como se sabe en el ideario integracionista del Padre Libertador Simón Bolívar.

HUGO CHÁVEZ

Después de la desaparición física del Comandante, ¿cuál es el legado concreto que queda de Hugo Chávez en Venezuela?

El Comandante Hugo Chávez nos dejó un morral de sueños y proyectos, algunos de los cuales debemos seguir consolidando. Como dije aquel día tan triste, es un morral infinito, que no tiene dimensiones, donde caben todos los anhelos de la América Latinocaribeña, de los pueblos del mundo. Ese morral no sólo lo llevo yo sobre mis hombros, sino todo el pueblo venezolano, las mujeres y los hombres de bien que trabajamos sin descanso por la prosperidad de la patria, aquellas y aquellos que defendemos su soberanía e independencia, las y los que luchamos incansablemente por la unión verdadera de nuestra Patria Grande.

Como sabemos, nuestro líder eterno fue un vehemente y consecuente defensor de la dignidad nacional y nuestroamericana, amenazada permanentemente por el enemigo histórico de nuestros pueblos. En tiempos tan complejos como los actuales, en los que seguimos siendo objeto de la saña imperial, por parte de quienes insisten en vernos como su patio trasero, es cuando cobra mayor fuerza el que tomemos plena conciencia, a nivel

continental, del compromiso que tenemos con ese morral, que no es más que el legado de Chávez.

Ahí están, para el mundo, los innegables logros en distintos ámbitos del quehacer nacional: salud, cultura, deporte, recreación, vivienda, seguridad social y defensa nacional, entre muchos otros en beneficio del pueblo venezolano.

No han podido ni podrán con Venezuela, precisamente por el inmenso legado del líder histórico de la Revolución Bolivariana, con quien recuperamos nuestra independencia nacional, como el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años, como el propio Chávez lo escribió en el Plan de la Patria, parte fundamental de su legado; una independencia que las venezolanas y los venezolanos estamos dispuestos a defender al precio que sea.

¿Qué aspectos destacaría de su legado?

Un debate que nos toca hondo a todas las revolucionarias y todos los revolucionarios —en Venezuela y otros pueblos del mundo— es el debate acerca del legado del Comandante Hugo Chávez; un asunto que no nos proponemos agotar en esta entrevista, dada la rica diversidad de aristas y temas que forman parte del ideario y de la praxis del líder histórico de la Revolución Bolivariana.

Algunos de esos temas, en los cuales meditó y trabajó incansablemente nuestro Comandante Eterno, y que por tanto constituyen parte fundamental de su legado, están relacionados con la conquista del poder político y la organización de la vanguardia revolucionaria, el diseño del nuevo marco jurídico e institucional del país, el impulso de una democracia participativa y protagónica, la garantía de la suprema felicidad social de nuestro pueblo, la consolidación de un mundo multicéntrico y

pluripolar, la defensa de nuestra soberanía e independencia y, en general, la construcción del socialismo bolivariano.

Pudiéramos decir, sin duda alguna, que la trascendencia histórica del legado del Comandante Chávez tiene su esencia en haber despertado en las venezolanas y los venezolanos la esperanza de un cambio profundo y en haber transformado contundentemente la realidad del país, enrumbándolo hacia un mejor destino y colocándolo a la vanguardia de la construcción de una nueva geopolítica internacional, con un rol destacado en la integración de los pueblos de Nuestra América Latinocaribeña.

Chávez logró que nuestro pueblo se apropiara de este aliento teórico, ético y político, convirtiéndolo en una herramienta y en una guía permanente para la reflexión y la práctica transformadora; siempre con lealtad a los principios, y con la flexibilidad y creatividad necesarias para resolver los problemas que la vida plantea a las revoluciones auténticas, atendiendo al contexto histórico en que se presenten.

Las revolucionarias y los revolucionarios hemos decidido hacer nuestro y defender el legado del líder histórico de la Revolución Bolivariana, su estilo de pensamiento, su forma de interpelar la realidad e interactuar con la gente, y su manera de hacer política, ajena a todo dogmatismo y sectarismo.

Por ello, aún en medio de la compleja coyuntura por la que atraviesa nuestro país y el mundo, caracterizada por la batalla que libra la humanidad contra la pandemia del COVID-19 y por la criminal arremetida imperial; el pueblo venezolano se mantiene firme en la defensa del ideario y la praxis del Comandante Hugo Chávez.

No hay imperio, por más poderoso que sea, que pueda doblegar nuestra férrea voluntad de preservar dicho legado de soberanía e independencia nacional; un compromiso que todas

y todos hemos asumido, y que hoy es bastión inexpugnable de la unidad revolucionaria, de la fe inquebrantable en la justeza de nuestra causa y en la victoria de nuestros sagrados ideales.

¿En qué sentido el Comandante Hugo Chávez fue un continuador de las ideas de Bolívar?

Chávez fue, sin lugar a dudas, continuador de la gesta histórica del Padre Libertador, en cuyo pensamiento profundizó y por cuya materialización consagró su vida. Las ideas precursoras de Bolívar, son hoy letra viva y legitimada en la Constitución Bolivariana de 1999.

En tal sentido, podemos afirmar que, a pesar de las ideas dominantes nacional, regional y globalmente antes del arribo al poder de la Revolución Bolivariana; la batalla librada por el Comandante Chávez a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, logró fracturar en profundidad el viejo pensamiento hegemónico con ideas y acciones transformadoras, con la moral y las luces de nuestro Padre Libertador Simón Bolívar, de su maestro Simón Rodríguez y del guerrero de grandes epopeyas Ezequiel Zamora; recogidas todas en el cimiento de nuestro proceso revolucionario: el Árbol de las Tres Raíces, hoy fortalecido con la incorporación de la raíz chavista.

De manera que, el ideario bolivariano siempre estuvo presente en el pensamiento y praxis del Comandante Chávez, incluso antes de la rebelión del 4 de febrero de 1992; momento para el cual el máximo líder de la Revolución Bolivariana ya tenía claras las ideas que soportan el Proyecto Nacional «Simón Bolívar», un proyecto de largo aliento orientado a hacer realidad el ideario bolivariano, el proyecto originario de una patria grande, próspera, donde brille la educación, la moral y las luces.

Chávez nos sigue recordando que el Proyecto Nacional «Simón Bolívar», edificado sobre las bases del pensamiento del Padre Libertador, se sustenta en el planteamiento de que «no habrá revolución sin ideología revolucionaria; no habrá socialismo sin una conciencia socialista, sin conciencia comunitaria, sin conciencia social». Y es bajo esta premisa del líder histórico de la Revolución Bolivariana respecto a nuestro proceso liberador, que las venezolanas y los venezolanos seguimos estudiando, aprendiendo, nutriéndonos del ideario del Padre de la Patria Simón Bolívar y de las ideas del propio Comandante Hugo Chávez; entre tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos.

AGRESIÓN MULTIFORME

¿Cómo explicaría lo que está pasando ahora con la gasolina, la especulación de los precios?

Venezuela es víctima de una criminal arremetida imperial, que se expresa en los ámbitos político-diplomático y económico-financiero; siendo objeto de fuertes medidas coercitivas unilaterales, adoptadas extraterritorialmente por el gobierno supremacista de Estados Unidos, desde al menos el año 2014.

Esas medidas constituyen un crimen de lesa humanidad, según lo previsto en el Estatuto de Roma; y están orientadas a impedir que nuestro país pueda realizar transacciones para acceder a alimentos y medicinas para atender a nuestro pueblo, conseguir financiamiento internacional —esta prohibición incluye: bonos, préstamos, extensiones de préstamos, garantías de préstamos, cartas de crédito, facturas o notas de descuento y papeles comerciales—, al bloqueo de las actividades

financieras del Banco Central de Venezuela (BCV), y a prohibir la realización de las operaciones de Petróleos de Venezuela (PDVSA), de las cuales depende buena parte de los ingresos del país, al punto de serle confiscada la filial CITGO, ubicada en territorio estadounidense, e impedir que lleguen al país los insumos requeridos para producir combustible. También, se nos ha prohibido poder efectuar cualquier transacción con oro y criptomonedas.

Todas estas medidas de asfixia económica, como las implementadas en su momento en contra del Presidente mártir Salvador Allende, aunadas a las acciones de ciberterrorismo orientadas a la fijación de un tipo de cambio paralelo e ilegal, como es el caso de *Dolar Today*, han afectado sin duda la economía venezolana, exacerbando las presiones inflacionarias, disminuyendo el poder de compra de las venezolanas y los venezolanos, y socavando la autoridad de nuestro Banco Central.

Por si fuera poco, el gobierno norteamericano robó a nuestro país 342 millones de dólares, que tenía depositado el Banco Central de Venezuela (BCV) en el Citibank; dinero que fue «transferido» a la Reserva Federal estadounidense; un hecho de pillaje que evidencia la gravedad del ataque de que es víctima el pueblo venezolano.

Todo este accionar se soporta, además, en una agresiva campaña antibolivariana, desplegada con la complicidad de las grandes corporaciones informativas mundiales, que coordinan líneas editoriales que resaltan permanentemente medias verdades y mentiras descaradas sobre la realidad venezolana, en procura de empañar la imagen del compañero presidente Nicolás Maduro y el Gobierno Bolivariano, cuestionar la autonomía de los Poderes Públicos de la República y socavar la moral de quienes militan y/o simpatizan con la Revolución Bolivariana.

En un escenario como el descrito por usted, de nuevas agresiones imperiales, desde Estados Unidos se sigue conspirando contra Venezuela. ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan esa agresión hoy?

Venezuela es objeto, desde el arribo mismo de la Revolución Bolivariana al poder, de una agresión permanente y multiforme por parte del imperialismo norteamericano y sus lacayos; en su afán por tratar de acabar con el proyecto de amplias transformaciones que tiene lugar en el país desde el año 1999, intentándose doblegar nuestra firme determinación de seguir construyendo la Patria Socialista, y de defender la dignidad, soberanía e independencia nacional, el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años, como lo expresara el Comandante Chávez en el Plan de la Patria.

Sin embargo, y a pesar de que Estados Unidos y Europa acentúan el criminal bloqueo económico, financiero y comercial impuesto al país, de que el cerco político-diplomático que pretenden imponerle a Venezuela arrecia, y de que el ataque mediático contra la nación ha llegado a límites nunca antes vistos; crece exponencialmente en nuestro pueblo la conciencia patriótica, su férrea determinación de ser libre e independiente, y de responder a cada agresión imperial profundizando su unidad y reafirmando el compromiso con la defensa del legado del líder histórico de la Revolución Bolivariana. Ello, a pesar de que han intentado de todo: sabotaje petrolero y parlamentario, acciones violentas de calle (que en Venezuela llamamos «guarimbas»), intento de magnicidio, incursiones paramilitares dirigidas por ex marines de los Estados Unidos e, incluso, una invasión militar disfrazada de «ayuda humanitaria»; y, recientemente, la pretensión de generar nuevos hechos violentos apoyándose en el accionar de bandas criminales y mercenarios colombianos.

Y es que lo ocurrido en la Cota 905 no es un hecho aislado, sino expresión del Plan de Golpe Continuo que a lo largo de estos años se ha venido implementando contra Venezuela, con la complicidad y financiamiento del gobierno de los Estados Unidos y sus lacayos, entre los cuales destaca el narco-gobierno que para pesar de las hermanas colombianas y los hermanos colombianos, gobierna ese país.

Las investigaciones de las autoridades competentes del país dan cuenta de la vinculación de actores políticos de la oposición antidemocrática venezolana con estos hechos y han dejado al descubierto la trata conspirativa a la que apelan, una vez más, sectores violentos de la derecha.

No han podido ni podrán. Si bien las conspiraciones, incursiones mercenarias y demás acciones terroristas no han cesado, las venezolanas y los venezolanos seguimos firmes en la defensa del legado del Comandante Hugo Chávez. La Venezuela del año 2021 avanza, con la participación y el protagonismo popular, en su construcción socialista; hasta llegar, más temprano que tarde, al punto de no retorno.



Edgar Guerrero 2013

Entrevista
a
Carolys Pérez

El principal acto de violencia contra la mujer hoy es el bloqueo

Las palabras y la trayectoria de Carolys Pérez reflejan el camino de emancipación de la mujer venezolana, sus líneas de trabajo y perspectivas políticas. Exministra del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de género, Pérez ha ocupado varios cargos dentro de la Administración Pública. También fue Subsecretaria de la Asamblea Nacional Constituyente de 2017. El 30 de mayo de 2018 fue sancionada por el gobierno de Canadá después de las elecciones presidenciales de ese mes, al ser incluida en la lista de funcionarios «responsables, o cómplices, de graves violaciones» a los derechos humanos, «actos importantes de corrupción o ambas cosas». Su programa de radio semanal se intitula «Las que nunca se rinden». Así es Carolys, así son las chavistas.

¿Cómo ha afectado a las mujeres el ataque multifacético del imperialismo a lo largo de los años?

Desde que comenzó la etapa de agresión multidimensional del imperialismo estadounidense, con la declaratoria de ser Venezuela una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de Estados Unidos —una agresión contra nuestro gobierno y el pueblo—, identificaron que las mujeres eran un blanco fundamental para quebrar la revolución, y por tanto empezaron a afectar nuestra dinámica diaria. En un principio, dificultaron el acceso a la alimentación, a los productos de aseo personal y hasta productos de higiene íntima, con el objetivo de desmobilizarnos, porque como sabemos la nuestra es una sociedad matricéntrica, todo el hogar gira en torno a las actividades de las mujeres, y así golpearon la comunidad. En la primera etapa del bloqueo, la dificultad para acceder a la comida nos llevó a hacer cola durante horas e incluso días para conseguirla, y con esto intentaron golpearnos en la moral y en la capacidad. En una segunda etapa afectaron directamente nuestra salud porque, entre otros, la falta de medicamentos ha aumentado el número de mujeres que mueren por cáncer de cuello uterino y de mama. Anteriormente, el tratamiento estaba cubierto totalmente por el Sistema público de Salud y en este momento queda apenas un 30% de cobertura. Además, la dificultad de encontrar anticonceptivos ha incrementado el índice de embarazos no deseados y de temprana edad en las adolescentes, y el nivel de mortalidad materna. Sabemos que la única meta del milenio que la revolución no ha logrado cumplir se refiere al nivel de mortalidad materna y al número de partos por cesárea. Una cifra que en nuestro país es muy alta, debido a la comercialización de la salud, que ha difundido mitos según los cuales sería más fácil recuperarse de una cesárea que de un parto natural, que la cesárea no deforma el cuerpo, que es mejor para el bebé, etc. El mandatario creó el Plan de Parto

Humanizado y Lactancia Materna, que hoy reúne a más de 360.000 mujeres y que se desarrolla gracias a un poderoso movimiento de Promotoras del Parto Humanizado y Lactancia Materna, que hoy cuenta con 17.571 promotoras formadas, de las cuales 12.000 están en funcionamiento en todo el territorio nacional. Sabemos que lo que sucede en los primeros cien días de vida de un bebé es crucial para el crecimiento. El Plan Nacional de Parto Humanizado ha reducido la tasa de nacimientos por cesárea a menos del 30% en casi 4 años.

¿Cómo han reaccionado las mujeres en los diferentes planes?

Nunca seremos víctimas, nunca nos hemos considerado víctimas, sino sobrevivientes de la violencia, porque el mayor acto de violencia contra las mujeres es el bloqueo, son las medidas coercitivas unilaterales. Y como sobrevivientes, nos hemos organizado con más fuerza para apoyarnos mutuamente en las comunidades. Consideramos que el 80% del liderazgo de base en nuestro país está conformado por mujeres: en los CLAP, en los Consejos comunales, en las Misiones. Hemos fortalecido esta dirección básica nuestra para dinamizar a toda la comunidad, para construir soluciones alternativas al bloqueo: la siembra en agricultura urbana, la búsqueda de harina alternativa, la siembra de conuco, cría de animales de ciclo corto. En esta fase, la orientación está dirigida al sector de alimentación y consumo, para mostrar cómo podemos alimentarnos adecuadamente utilizando productos que no nos han enseñado a consumir, como las verduras; cómo crear una finca a pequeña escala para obtener proteína animal, criando conejos, gallinas o incluso cerdos. Todo un plan alimentario alternativo para mitigar el efecto del bloqueo, al que lamentablemente se ha sumado la pandemia. La imposibilidad de llevar a los niños a la

escuela nos impulsó a organizarnos en Hogares acompañantes con la Gran Misión Hogares de la Patria. Grupos de mujeres han cuidado en sus casas y en seguridad a los hijos en edad escolar de otras mujeres que debían ir a trabajar, por lo que los chicos continuaban estudiando y no corrían riesgo de caer en alguna actividad ilícita. Además, nos hemos organizado en Brigadas de derecho sexual y reproductivo para asegurar el acceso a métodos anticonceptivos con el apoyo del Ministerio de la Mujer, y en el Plan Mujer Conuquera para intercambiar semillas y buscar financiamiento para emprendimientos. También quiero mencionar aquí otro aspecto de resistencia que se relaciona con la identidad y el territorio. Un concepto que aprendí del difunto profesor Aristóbulo Istúriz, quien frecuentaba mi casa desde muy joven y quien me invitó a incorporarme al movimiento afro, a reconocerse como afrodescendiente. Me envió a África, diciéndome que después de ese viaje nada volvería a ser igual, y tenía razón. Aristóbulo era de Barlovento, la gente de la costa mirandina. En esa región, en Curiepe, hacía treinta años que no nacían niños porque todas iban a parir en Higuerote, donde había salas de parto equipadas. Ahora, con el plan de Parto Humanizado, los niños vuelven a nacer en Curiepe, y eso afecta el sentido de identidad. En el ámbito de los derechos sociales y reproductivos, gracias a la labor de Aristóbulo en el Ministerio de Educación, que nos llevó a acercarnos a nuestro país, donde la actividad sexual comienza muy temprano y también los embarazos, el plan de Parto Humanizado va junto al de la prevención de embarazos precoces. Ya en su momento ésta fue una lucha de Argelia Laya. Hoy, las jóvenes que paren temprano, aún pueden continuar sus estudios aprovechando el sistema protector creado por la revolución, y pueden retomar sus sueños y reconectarse con su propio proyecto de vida evitando embarazos repetidos. Y a quienes ya tienen una actividad sexual, les enseñamos a

conocer los métodos anticonceptivos, lamentablemente limitados por el bloqueo, para prevenir el riesgo de enfermedades venéreas, y también nos dirigimos a los varones con base en el principio de corresponsabilidad. Por ello, las Brigadas de derechos sociales y reproductivos ya están presentes en 400 comunidades de nuestro país y se han encontrado con una gran receptividad por parte de los jóvenes.

¿En qué momento se encuentra el feminismo socialista?

Desde el inicio de la Revolución Bolivariana, hemos venido impulsando la emancipación de la mujer en todos los ámbitos, con el objetivo de despatriarcalizar y descolonizar la sociedad. Desde este punto de vista, las instituciones que se construyeron primero con la presidencia de Hugo Chávez y ahora con la de Nicolás Maduro han cristalizado los diferentes momentos de la lucha del movimiento feminista y sus logros, en la genealogía de las que vinieron antes. Por nuestras venas corre la sangre de las mujeres que nos inspiraron: heroínas de nuestra primera Independencia, como Juana Ramírez la Avanzadora, o la Negra Hipólita Bolívar. Nuestra revolución ganó en un momento en que ya nadie quería hablar de socialismo, excepto, por supuesto, Cuba, que siempre ha sido nuestro faro. Pero fue sólo después de diez años, en 2009, que iniciamos una etapa importante, cuando Chávez se declaró feminista, obligando a todos a tomar nota de una realidad ya en marcha en nuestro país, el rol protagónico de la mujer en nuestra sociedad. Un empujón para que las mujeres, las invisibles de todos los tiempos, conciban transformar la realidad transformándose a sí mismas. Por eso siempre digo que la revolución ha aumentado nuestra autoestima, porque nos ha demostrado que todas éramos necesarias y que una mujer es hermosa cuando

lucha, cuando aprende a reconocer sus propias raíces —en mi caso las afros— y considerar la lucha popular como un espacio desde donde construir este nuevo Estado, esta nueva institución, esta nueva sociedad que encamina sus acciones hacia el socialismo. Y este socialismo es nuestro, bolivariano y feminista, con sus propias características y su propio ritmo. Ahora estamos debatiendo el surgimiento de la mujer como sujeto histórico del siglo XXI. Nuestro enfoque principal tiene que ver con la propiedad de los medios de producción por parte de las mujeres.

¿Cómo?

Encontramos, por ejemplo, que de las 9.000.000 de hectáreas distribuidas por la revolución en forma de títulos de propiedad, con miras a democratizar la propiedad de la tierra, sólo un poco más de 2.000.000 fueron entregadas a las mujeres. El desafío es lograr una mayor equidad. Por ello, el pasado 20 de abril, de la mano del Instituto Nacional de la Tierra y con el visto bueno del Presidente, se han distribuido 15.000 hectáreas. Sin embargo, no basta con proporcionar medios económicos y formación a las mujeres, es necesario en la práctica que se apropien de los medios de producción. Esto nos ha llevado a desarrollar con mayor fuerza la Gran Misión Hogares de la Patria, que protege 6.200.000 familias en todo el país, que ahora, por recomendación del Presidente, deben organizarse en Comités de Hogares. Hasta el momento, se han registrado 17.682 comités, cada uno de los cuales comprende un promedio de 20 a 23 familias. Esto nos permitió entender que el 80% de las familias identificadas tienen a una mujer a la cabeza, y monitorear aquellos aspectos de la vida diaria familiar que pueden conducir a la violencia y prevenirla, pero también potenciar aquellos aspectos de la vida que en

el tiempo de bienestar pasan a un segundo plano. Me refiero a un segundo eje de desarrollo que tiene que ver con la salud 100% natural. El impacto del bloqueo también se ha dejado sentir en el campo de la salud de la mujer y debemos buscar soluciones alternativas, y lo estamos haciendo con el apoyo de científicas que están preparando un recetario en esta tercera fase, que también planea enseñar cómo ciertas plantas medicinales se procesan en casa, en unidades de producción familiar, y estas plantas se pueden comercializar en la unidad comunal. El trabajo productivo sirve para reconstruir relaciones y encuentros que la pandemia ha dificultado o tensado.

¿Y qué pasa con la violencia de género?

La Ley contra la violencia de género, que ya contempla 21 formas de violencia contra la mujer, se ha reformado en la Asamblea Nacional. Desde hace algunos años se encuentra activa una línea telefónica de emergencias y acompañamiento: 0800 mujeres. El servicio dejó de funcionar cuando el fascismo sabotó el sistema eléctrico nacional. El 25 de noviembre del año pasado pudimos volver a ponerlo en funcionamiento junto con el Observatorio de la violencia de género, porque sabemos que en una situación de guerra y ahora con la pandemia, la violencia contra las mujeres también está aumentando, por lo que debemos prevenir y resolver las causas que la sustentan, des-patriarcalizar y descolonizar la sociedad. En este sentido, también hemos conformado los cuerpos de seguridad del Estado (61.199 personas) desde una perspectiva de género para evitar revictimizar a las mujeres víctimas de violencia. En un año, se ha dado respuestas a 83.910 mujeres y 2.206 hombres. «La mujer no está sola, la revolución la acompaña sin importar el color político». Con este lema lanzamos una campaña en las redes sociales, impulsada por el mandatario

a raíz de una denuncia por violencia de género en el sector artístico-cultural hecha por mujeres que no necesariamente estaban vinculadas a la revolución. Desafortunadamente, la idea de que cuanto más violento es un hombre, más poderoso es, todavía está extendida. De todas las condenas firmes, sólo el 5% se refiere a mujeres. Debemos hacer una alianza con esa masculinidad positiva de los hombres feministas que rechazan el machismo operante en el sistema.

¿Y en términos de poder? ¿Cuál es el techo de cristal para las mujeres en Venezuela?

La mejora de la formación ha aumentado la participación política de la mujer, le ha permitido conquistar nuevos espacios de dirección y postulación en las rondas electorales. Ya hemos construido la hegemonía en el poder popular, lo que nos ha llevado a otro gran debate sobre la tercera o cuarta jornada laboral de la mujer, cuando asume el trabajo político en el poder popular con esta fuerza. Nos preguntamos dónde están los hombres y cómo los involucramos. Sin embargo, encontramos que la hegemonía en los órganos del poder popular no se tradujo en tantos cargos a nivel electoral. Por el contrario, mirando las estadísticas, parecía que nuestro techo de cristal era del 20-22% y no pasamos de ahí. En las gobernaciones, las alcaldías, incluso en la Asamblea Nacional Constituyente llegamos al 23%. Un cambio, apoyado por el Presidente, el vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello y la dirección del partido, se produjo en las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre. Por primera vez en el Parlamento, el 43% de los escaños están ocupados por mujeres. Un abismo frente a la derecha, que eligió a una sola diputada. Y no es sólo una cuestión de cantidad, sino de calidad porque en la máxima instancia de nuestro Poder Legislativo hoy hay diputadas de la talla

de María León, Gladys Requena, Tania Díaz, Desirée Santo Amaral, Blanca Eeckhout, Asia Villegas, Nancy Pérez. En su mayoría han sido ministras de la Mujer, todas son feministas y conocen bien el porqué de nuestra lucha. Es por eso que apuntalan el trabajo que se hace en las organizaciones de base de las mujeres, al establecer una visión y una perspectiva de género en todos los ámbitos de este espacio. En este contexto, se creó la comisión para erradicar el machismo, integrada tanto por mujeres como por hombres, porque para dismantelar esta práctica opresiva y secular es necesario deconstruir un tejido cultural que se inculca de manera sutil y omnipresente desde los primeros años de vida en la sociedad y en la educación. La única forma de garantizar la construcción del socialismo feminista es deconstruir estos esquemas machistas en nuestras mentes. Así, en el Parlamento llegamos a la reforma de la Ley sobre el derecho de la mujer a una vida libre de violencia, que ha dado lugar a diversos instrumentos legales que fortalecen la protección de la mujer, ya garantizada por las distintas instituciones, y que nos permite abrir el debate en torno a varios temas más sensibles, como la interrupción voluntaria del embarazo o el matrimonio igualitario. Mientras tanto, el CNE ha impulsado una normativa que garantiza la igualdad de género, tanto para los partidos en su proceso interno como para las elecciones. Esperamos que el proceso, iniciado con los instrumentos legales, sea irreversible. Por ahora, podemos declararnos satisfechas porque las mujeres candidatas en las mega-elecciones del 21 de noviembre superan el 40%. Que los militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela hayan propuesto como precandidatas a 103.043 mujeres y 80.763 hombres, ha sido un buen augurio. Ahora el desafío es romper el techo de cristal en las mega-elecciones del 21 de noviembre y conseguir cargos legislativos en las regionales y comunales. Estoy segura que en estos cinco años de Asamblea Nacional

habrá grandes cambios para avanzar en la perspectiva de género en nuestra sociedad.

¿Qué importancia tuvo la experiencia en el sector metalúrgico en tu formación feminista?

El estudio de la tecnología metalúrgica, que me llevó a graduarme en Tecnología de Materiales, un campo tradicionalmente dirigido por hombres, me hizo darme cuenta de que nada es imposible para una mujer. Por eso también admiro mucho a las mujeres que construyen las casas de Misión Vivienda con sus propias manos. En Antímano hay un colectivo de mujeres que construyen su propio edificio, quizás trabajando con su pequeño hijo atado al cuello. En la revolución, las mujeres están ocupando todos los espacios tradicionalmente considerados prerrogativa de los hombres, por ejemplo en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. El año pasado, por primera vez, tuvimos alféreces mayores en el Ejército, después de 200 años de historia del Ejército, y una alférez importante en la Guardia Nacional Bolivariana. Y la Almiranta Carmen Meléndez fue una de las pocas mujeres en el mundo, a cargo del Ministerio de Defensa. Esa primera experiencia mía también me puso en contacto con la riqueza de nuestro país, especialmente en la parte sur. Me hizo entender por qué Chávez quería construir grandes ciudades en el sur, para aprovechar al máximo nuestros recursos. Porque el verdadero poder no es tanto tener las primeras reservas de petróleo del mundo, ni tener coltán y otros minerales importantes, sino reconocernos como pueblo, saber que esos recursos nos pertenecen y que debemos defenderlos, por tanto ocupar y organizar el territorio. La técnica metalúrgica me acercó a la industria básica de nuestro país y me permitió observar la organización de los trabajadores a partir de la industria básica. Me siento muy orgullosa de esa profesión, que ejercía durante

algún tiempo, antes de que la política y el huracán bolivariano me llevaran a otros cargos. Mantengo el método de planificación, una necesidad constante en cualquier tipo de cargo político. Es necesario planificar con la misma precisión con la que se planifica un proceso productivo o la construcción de una estructura, midiendo siempre los avances y generando las condiciones de mejora. El método impuesto por Chávez a los servidores públicos, antes llamados funcionarios, es muy exigente, nos lleva a planificar y actuar constantemente. Recuerdo la imagen de la Administración Pública difundida durante la IV República, que mostraba secretarías empeñadas en pintarse las uñas y empleados ociosos que ganaban dinero sin trabajar, como parásitos de la clase obrera. Chávez ha remodelado el sector público. Al dirigir una institución, tienes que planificar constantemente y ser muy disciplinado, lo que significa que no siempre haces lo que quieres, pero tienes que hacer todo con pasión. Y hay momentos para debatir, y otros para hacer planes y cumplir instrucciones, reuniéndose con otras metodologías que nos indican las comunidades.

¿Cuáles, por ejemplo?

Por ejemplo, la cartografía social, un ejemplo de planificación consciente del poder popular en el ejercicio de gobierno, que te hace entender que la revolución llegó para quedarse, y por qué la derecha insiste en leer una sociedad que existió hace treinta años y ahora está cambiada. Con este sistema de mapeo, una de nuestras jefas de comunidad puede decirle cuántas personas viven en su comunidad, cuál es la clasificación de edad, cuántos estudian, cuántos están registrados en el sistema Patria, qué infraestructuras gubernamentales funcionan. Todo esto está centralizado y nos permite conocer lo que está pasando en las comunidades con base en esta metodología chavista de

gobierno, que ahora también se aplicará a los servicios, para optimizar lo poco que tenemos frente al bloqueo.

Hoy se propone el debate sobre el sujeto-mujer como sujeto histórico de esta nueva etapa. ¿En qué términos se desarrolla la discusión?

Sí, estamos abriendo este debate. La pandemia ha puesto de relieve tanto la miseria que las extraordinarias virtudes del ser humano, así como la bajeza que mueve el sistema capitalista: basta con mirar los intereses que operan en la comercialización de vacunas. La pandemia también ha puesto todos los datos sobre la pobreza extrema bajo los ojos. Según el Banco Mundial, poco más del 50% de los 700 millones de personas en situación de pobreza extrema son mujeres. La FAO dice que el 80% de los alimentos cultivados y procesados es el resultado del trabajo de las mujeres, quienes sin embargo reciben sólo el 1% de la ayuda técnica y financiera que se brinda. Si cruzamos estos tres datos —la ayuda técnica financiera, el aporte de las mujeres en la producción y que más del 50% de la pobreza extrema es mujer— nos damos cuenta de que estas trabajadoras son las más explotadas de los explotados, el sujeto histórico llamado a construir el socialismo y transformar esta realidad que nos oprime. Un sujeto que, actuando unido y consciente de su propia fuerza, puede des-patriarcalizar la sociedad, liberando a la humanidad de todas las formas de opresión. Como feministas invitamos a los hombres a unirse, abandonando los estereotipos con los que el sistema capitalista intenta descalificar nuestra lucha. Ahora mismo somos el sujeto histórico que está construyendo el socialismo del siglo XXI, luchando contra el capitalismo y contra la explotación de la Madre Tierra, por la distribución equitativa de los recursos, y con la conciencia de estar a la vanguardia en todos los ámbitos

de lucha, como la pandemia también ha mostrado. En el sector salud, a nivel global, las mujeres representan el 75%, pero sólo tienen acceso al 20% de los espacios de toma de decisiones. Hacemos un llamado a definir este feminismo del siglo XXI, respetando los orígenes de nuestra teoría, que es fundamentalmente europea, pero reconociendo también nuestras raíces específicas indígenas afrodescendientes latinoamericanas desde las que lanzamos este debate, diciendo «Mujeres de todo el mundo unidas». Como mujeres de la revolución tenemos claro que necesitamos construir una plataforma de encuentro, como dijimos durante el Congreso Bicentenario, en honor al aporte de quienes nos precedieron: las heroínas que, como Juana Ramírez la Avanzadora, lucharon, vestidas de hombres, en la Batalla de Carabobo. Hoy es más necesario que nunca luchar, pero ya no necesitamos disfrazarnos.



Entrevista
a
Jesús Farías

El bloqueo es el principal enemigo a vencer

Jesús Farías, un cuadro político procedente del Partido Comunista de Venezuela, fue uno de los fundadores del Partido Socialista Unido de Venezuela. Hoy forma parte de la Dirección Nacional del PSUV y es diputado de la Asamblea Nacional.

Es hijo de Jesús Farías, un líder histórico del Partido Comunista de Venezuela, quien fuera además senador y diputado del extinto Congreso Nacional.

Profesor de Economía Política en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, es economista con estudios de postgrado en Economía Internacional y Ciencias Políticas.

Fue viceministro de Seguridad Social del 2008 al 2009, diputado a la Asamblea Nacional de Venezuela durante el período 2011-2016, ministro de Comercio Exterior e Inversión Internacional y constituyente de la ANC del 2017.

En su libro *La Economía Política de la transición en el Socialismo* analiza desde una perspectiva marxista-leninista los

principales desafíos de un cambio que ha colocado al pueblo trabajador como sujeto principal de la Revolución Bolivariana, que indica la complejidad de la búsqueda de una alternativa al capitalismo.

¿Qué papel juega Venezuela dentro de la política estadounidense?

El país atraviesa grandes dificultades y desafíos ante la brutal agresión imperial de EE.UU., que comenzó desde que el Comandante Chávez llegó al poder, cuando se generó un espiral de conflictos y contradicciones entre los cambios que proponía la revolución y las estructuras de poder que por siglos habían impedido la liberación de las fuerzas del progreso social, económico, político y cultural en nuestro país.

Venezuela constituye y ha constituido siempre un eslabón esencial dentro de la política estadounidense del hemisferio dictada por la Doctrina Monroe, en donde el petróleo es una pieza clave. El control de las reservas energéticas siempre ha sido un objetivo fundamental del imperialismo yanqui.

También sopesaba la posición geoestratégica del país y el rol que jugaron los gobiernos de turno, siempre subordinados a las directrices imperiales.

Con el ascenso de la Revolución Bolivariana las contradicciones se exacerbaban crecientemente y se desató una nueva onda expansiva del intervencionismo yanqui que trasciende el país y abarca toda la región. La agresión contra nuestra revolución es ejecutada por fases, con ataques de todo tipo, configurando una estrategia de guerra total.

En el 2001 se alcanzó un clímax de este conflicto imperialismo-Revolución Bolivariana que culminó con el golpe de Estado de abril del 2002, pero las fortalezas de la revolución

desactivaron esa bomba de tiempo. Derrotada la contrarrevolución, siguió un período de relativa estabilidad, orden político y crecimiento económico.

Sin embargo, después del fallecimiento del Comandante Chávez se potenció la política de injerencia en toda la región. Se desplegó el aparato propagandístico fundamentado en la mentira, la violencia política, acciones terroristas..., que buscaban la desestabilización, ataques diplomáticos tratando de configurar una especie de cerco internacional contra nuestro país, acciones militares de mercenarios y golpes de Estado rechazados por la unión cívico-militar, y las recientes acciones de violencia activadas por grupos delincuenciales financiados y dirigidos desde el exterior, que trataron de controlar la Cota 905, un populoso sector de la ciudad capital.

En síntesis, Venezuela resiste frente a una agresión imperialista multidimensional, pero el elemento central de toda esta estrategia ha sido bloqueo económico.

Ante este escenario de guerra multiforme que describes, ¿qué explica que la Revolución Bolivariana siga de pie?

Las fuerzas revolucionarias han alcanzado grandes victorias; la más importante, sin lugar a dudas, ha sido la paz, la preservación de la soberanía nacional. Hemos derrotado la injerencia más grosera y descarada sustentada en el pretendido «gobierno interino» auspiciado en el 2019 con una marioneta de Washington a la cabeza. Éste ha sido el mayor desafío posterior al fallecimiento del Comandante Chávez.

Se ha neutralizado tanto una guerra civil como una guerra de intervención extranjera. Se ha llevado a cabo una gran batalla en defensa de la democracia, la constitucionalidad y la independencia, que ha sido ganada gracias a la unión cívico-militar,

donde el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) ha jugado un papel crucial. Pero hay una tarea pendiente: enfrentar el bloqueo económico, línea central de la agresión.

¿En qué consiste el bloqueo?

Se trata de una estrategia sistemática de asfixia financiera de nuestra economía y destrucción de nuestro aparato productivo, que tiene múltiples componentes y un solo propósito: ocasionar un caos que conduzca a un estallido social alimentado por las terribles dificultades materiales y sociales de nuestro pueblo, lo cual debe traducirse en el derrocamiento del presidente Nicolás Maduro a través de una insurrección popular, un golpe de Estado con militares captados por la CIA o una intervención militar extranjera.

¿Por qué EE.UU. ha sancionado a PDVSA si dijo que las medidas sólo afectarían a los funcionarios corruptos?

Es una tremenda hipocresía. El propósito de las sanciones imperiales es arruinar la economía. Esta estrategia se ha desplegado de forma implacable y su eje central apunta a destruir el corazón económico del país, que es la industria petrolera nacional. No es por casualidad que la mayoría de los ataques se dirigen contra PDVSA.

Venezuela es una economía petrolera desde inicios del siglo pasado y atacar este sector significa vulnerar y perturbar buena parte de todos los procesos económicos.

Se estima que un 70% de los ingresos del Estado proviene de la industria petrolera y el 95% de las divisas que percibe el país es generado por las exportaciones petroleras. Al desplegarse estos ingresos, se ha producido una colosal contracción del aparato productivo nacional.

Como parte del bloqueo se ahuyenta a los inversionistas en el negocio del petróleo con multas gigantescas, se impide la adquisición de tecnología, maquinaria y repuestos, insumos y todo lo necesario para producir petróleo en el país, lo que se ha traducido en una brutal caída de la producción de crudo.

Al momento de anunciarse la primera sanción del gobierno de Donald Trump en agosto de 2017, la producción petrolera alcanzaba 2.000.000 de barriles diarios, desde entonces la caída ha sido dramática. En momentos llegamos a producir menos de 50.000 barriles diarios.

Hemos perdido nuestros mercados como consecuencia del terror desatado por Washington contra los potenciales compradores de nuestro petróleo, amenazándoles con durísimas sanciones, lo que obviamente también ha determinado el descenso de la producción de crudo.

A diferencia de las otras petroleras del planeta que recurren al sistema financiero para el apalancamiento de su producción, nuestra industria de hidrocarburos no tiene las posibilidades de financiamiento externo, así como tampoco el resto de la economía.

La industria petrolera nacional ha sido sometida a un estrangulamiento sistemático y al secuestro de sus activos en el exterior, entre ellos CITGO, la principal filial de PDVSA en el extranjero, que está valorado en unos 10 millardos de dólares y ha sido secuestrada por el gobierno estadounidense.

¿Qué otros aspectos de la economía han sido afectados por el bloqueo?

El desplome de los ingresos petroleros ha ocasionado la contracción de dos terceras partes del aparato productivo en los

últimos siete años y, especialmente, en los últimos cuatro años. Es decir, la implosión de nuestra economía es la consecuencia directa de las sanciones imperiales a la industria petrolera.

Paralelamente, han sido secuestrados más de 6.500 millones de dólares en oro, cuentas en el extranjero, títulos, etc. Con esos recursos se podrían atender situaciones de enorme gravedad como, por ejemplo, la pandemia. Además, se ha cerrado el financiamiento externo a la economía.

Los ataques ocurren en todos los ámbitos del desarrollo de la economía. Por ejemplo, no tenemos formas de vender nuestros productos en el exterior y tampoco hay acceso a tecnología, maquinarias e insumos extranjeros. Hemos sido excluidos del sistema de pagos internacional. Incluso se dificulta la adquisición de medicamentos, como ocurrió recientemente cuando recursos para la adquisición de vacunas a través del sistema COVAX fueron bloqueados.

¿Cuánto ha perdido Venezuela por el bloqueo?

El costo económico de las sanciones imperialistas supera los 120.000 millones de dólares de acuerdo a cálculos conservadores. Es una cifra colosal. Con esos recursos pudiéramos haber aliviado y resuelto cada uno de los problemas vitales que afectan la vida de nuestro pueblo: mejorar sustancialmente los servicios públicos, incrementar los salarios, mejorar el funcionamiento de nuestras redes hospitalarias y la educación, generar empleo de calidad, etc. No hay un solo problema económico o social en nuestro país, que no esté determinado por un bloqueo económico absolutamente criminal por su impacto en nuestro pueblo. No cabe duda, de que el bloqueo es el principal obstáculo que impide en los actuales momentos el desarrollo de la nación.

¿El bloqueo a Venezuela constituye un crimen de lesa humanidad?

Sin lugar a dudas, es un acto genocida, ya que constituye una violación masiva a los derechos humanos de nuestro pueblo; vulnera el derecho a la salud, educación, derecho a ingresos que puedan satisfacer las principales necesidades de nuestra gente, derecho al empleo ya que se han perdido numerosos puestos de trabajo a causa del bloqueo. Es una atrocidad la que se está cometiendo. Ha ocasionado decenas de miles de muertes.

¿Es un bloqueo similar al que existe contra Cuba?

Son más de 60 años del bloqueo más brutal contra Cuba socialista. Adicionalmente, hay en la actualidad otras naciones golpeadas por las sanciones imperiales. La República Popular Democrática de Corea ha sido castigada desde el mismo momento de la guerra desatada por los EE.UU. en los años 50. El pueblo iraní ha sido víctima de medidas coercitivas unilaterales por décadas. En los actuales momentos, se restablece contra la Nicaragua sandinista la agresión económica de los años 80. Siria no sólo fue destruida por la guerra imperialista, sino que sufre un bloqueo criminal. También grandes potencias como China y Rusia resisten a sanciones absolutamente ilegales.

En este momento, la tarea fundamental de nuestro país consiste en enfrentar y derrotar el bloqueo, superar los efectos de este ataque inhumano.

¿Cómo ha hecho Venezuela para sobrevivir al bloqueo?

Es un desafío de gran envergadura. La Revolución Bolivariana encabezada por el presidente Nicolás Maduro Moros ha

desplegado una serie de acciones para poder revertir los efectos del bloqueo, para evadir todas las restricciones, castigos y amenazas que surgen del imperialismo. Un elemento esencial lo constituye la Ley Antibloqueo, cuyo propósito esencial es reactivar el aparato productivo, estimulando la inversión en el país. Para lograrlo, estamos conscientes que tenemos que proteger al inversionista frente a las sanciones.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de hacer negocios con Venezuela a partir de las sanciones de los EE.UU.?

Hay diferentes formas de amenazar, disuadir y castigar a los actores económicos que se interesen en invertir o hacer negocios en Venezuela. Se les impone multas y se prohíbe cualquier tipo de negocios con empresas norteamericanas en los EE.UU. Se les congelan sus cuentas y pierden sus activos en ese país. Se amenaza a otras empresas fuera de territorio estadounidense, que pudieran tener algún tipo de relación financiera o comercial con las empresas interesadas en invertir o comercializar con nuestro país. Se adopta un mecanismo de persecución implacable, sistemático, del cual es difícil zafarse.

El sector privado también se ha visto afectado. Ha perdido cuentas en el exterior, clientes, proveedores, sólo por el hecho de que el país está sancionado y hay un temor generalizado a realizar negocios con empresarios venezolanos.

Tenemos enormes problemas para transportar los productos porque los puertos también están afectados por el bloqueo y las navieras amenazadas por las sanciones.

Pero EE.UU. ha dicho que el bloqueo no afecta a las medicinas ni los alimentos...

Completamente falso, recursos que fueron asignados para medicinas y alimentos también han sido bloqueados. Por temor a castigos, hemos perdido proveedores de alimentos y medicamentos... Y, finalmente, para adquirir productos destinados a la alimentación o la salud se necesitan ingresos, los cuales han sido ilegalmente confiscados en el exterior, en unos casos; y devastados por los efectos del bloqueo, en otros.

El Comandante Chávez trató de diversificar clientes y mercados, por lo que hizo negocios con Rusia, China e Irán. ¿El bloqueo ha afectado estas relaciones comerciales?

Como te decía, son países que también han sido objeto de sanciones por oponerse a los dictados de los EE.UU., por asumir una política independiente. Son medidas ilegales que se aplican sobre la base de la arrogancia del imperialismo y su desafío a las leyes. En el caso de Rusia, China e Irán, hemos tenido su solidaridad como naciones, ayuda y respaldo en aspectos fundamentales como el político, diplomático, militar e, incluso, económico, pero este último aspecto se ve restringido por las amenazas y sanciones. Se trata de empresas, muchas de ellas privadas, que tienen que cuidar sus intereses. Pero, más allá de eso, se trata de aliados que buscan la construcción de un mundo sin hegemonías y cuyo apoyo ha sido fundamental para resistir la arremetida yanqui.

Algunos prefieren llamarlas medidas coercitivas unilaterales, ¿qué opinas de esta denominación?

Son diferencias semánticas. Se trata de sanciones imperiales, es decir, de una agresión sin fundamento legal y que castiga

brutalmente a los pueblos. Desde el punto de vista comunicacional es mucho más sencillo utilizar los conceptos más conocidos, más fáciles de entender ubicados en su justa dimensión. Se trata de explicar de manera sencilla que somos víctimas de una agresión imperialista contra nuestro pueblo.

¿Existe alguna relación entre la inflación y el bloqueo?

Previo al bloqueo había inflación de tres dígitos, pero luego se disparó. Sólo en el 2018 llegó a 180.000% y ahora, a pesar de los avances, aún se mantiene por encima del 2.000%.

La inflación en el país está determinada por múltiples factores de diversa naturaleza, pero cada uno de esos factores ha sido exacerbado por los efectos de las sanciones.

Por una parte, tenemos la especulación en nuestra economía, un rasgo estructural estudiado ya en los años 80 del siglo pasado por los mejores economistas de nuestro país. Esa especulación inherente a los mercados de bienes, financiero y cambiario, se ha agudizado en razón de la escasez de productos y de divisas en el país.

Otro factor altamente inflacionario es el alza especulativa del dólar. Acá también juega un papel clave el bloqueo, pues la escasez de divisas en manos del Estado como consecuencia del desplome de los ingresos petroleros ha dejado ese mercado bajo control casi exclusivo de los especuladores. Cada alza del dólar está acompañada de un incremento superior de los precios de bienes y servicios.

La contracción brutal de los ingresos fiscales ha impactado tremendamente la inflación. En ausencia de financiamiento de la gestión pública, no quedan muchas opciones para cubrir el déficit fiscal provocado por el bloqueo.

Sin lugar a dudas, también la inflación galopante en nuestro país es un resultado directo de las sanciones *made in USA*.

¿Qué opinas de la dolarización de la economía venezolana?

La dolarización ha ocurrido como un proceso inherente a la espiral inflacionaria. La moneda nacional ha perdido valor en razón de la alta inflación. Lógicamente los actores económicos, bien sea empresarios o trabajadores, ante una moneda débil tienden a refugiarse en otra moneda. El bolívar pierde sus funciones como medio de pago y es sustituido por otro medio de pago, en nuestro caso, por el dólar. Ésa es una situación natural en cada proceso hiperinflacionario. Nadie ha decretado la dolarización. El signo monetario nacional se ha devaluado aceleradamente y se ha producido una dolarización creciente de la economía por la vía de los hechos.

Las medidas que ha adoptado el gobierno, entre ellas la supresión del control de cambio, han permitido oxigenar la economía, porque el control impedía el ingreso de los recursos de los actores privados: remesas, inversiones en dólares, etc. Esos recursos han ido dinamizando tanto el consumo privado como las inversiones.

Aunque, obviamente, no todos se benefician por igual en un proceso de dolarización; éste sirve para resolver algunos asuntos de gran importancia como el abastecimiento del mercado doméstico y la recuperación de la inversión. El Estado no dispone de recursos para asumir esas tareas como lo hacía antes. El sector privado lo puede hacer con sus ahorros e ingresos en divisas.

Los sectores de nuestra sociedad que no reciben remesas o no tienen acceso a las divisas son amparados por las políticas sociales del Estado, y esa protección estatal será mayor en la

medida en que se fortalezcan los ingresos provenientes de la economía privada en forma de tributos y, especialmente, los ingresos petroleros.

La dolarización ha funcionado como una válvula de escape que, pese a los aspectos negativos, ha permitido que la economía crezca. La dolarización se revertirá en la medida en que la economía se estabilice y se consolide la recuperación productiva.

¿Qué papel juega la Ley Antibloqueo?

La Ley Antibloqueo tiene como propósito la reactivación del aparato productivo y de la inversión privada y, por lo tanto, la protección social de nuestro pueblo. Ya que el Estado no dispone de recursos para realizar esas inversiones y debemos ajustarnos a esta realidad que nos impuso el imperialismo mediante el bloqueo, hay que apuntar hacia el incremento de la inversión privada nacional y extranjera, bajo la rectoría del Estado.

La principal tarea de la Revolución Bolivariana en los actuales momentos consiste en la recuperación productiva, y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograrlo.

Las condiciones económicas en el país han cambiado dramáticamente y las políticas económicas tienen que ajustarse a esas nuevas realidades. Esta ley es una manifestación de esa situación y de la necesidad impostergable de producir y generar riqueza en función del bienestar de nuestro pueblo.

Este instrumento legal permite incidir sobre la coyuntura del país y provocar cambios importantes, aun bajo las condiciones de bloqueo.

¿Cuáles cambios?

Por ejemplo, se pueden lograr inversiones en la industria petrolera. Se requieren anualmente decenas de miles de millones

de dólares para elevar y estabilizar la producción petrolera muy afectada por el bloqueo, que el Estado no dispone en los actuales momentos. No tenemos recursos para invertir, tampoco mercados, no tenemos posibilidad de acceder a créditos internacionales ni de adquirir tecnología. Tenemos que buscar inversiones en todo el planeta, como hizo el Comandante Chávez en la Faja Petrolífera del Orinoco. En aquel momento no perdimos ni una pizca de soberanía y el país alcanzó un importante nivel de vida. Lo mismo estamos buscando en la complejísima coyuntura actual.

Algunos expertos dicen que la Ley Antibloqueo significaría la privatización del petróleo

Se trata de críticas absolutamente absurdas e infames. No hay ningún proceso de privatización. La Ley establece incentivos para atraer inversión privada que actuará bajo la rectoría del Estado, y la riqueza que se genere estará direccionada esencialmente a los sectores populares.

Jamás hemos visto al gobierno norteamericano oponerse a un plan de privatización; mientras que sí objeta a este instrumento legal, porque esta Ley abre cauces al crecimiento de una economía en condiciones extraordinariamente adversas para la consolidación de un proyecto socialista.

Estamos estimulando la muy necesaria inversión privada para el desarrollo del país, para satisfacer las necesidades de la población. No será la primera vez que un proyecto socialista recurre a la inversión privada para lograr estos objetivos.

Después de haber derrotado la invasión imperialista de 14 naciones en la Rusia soviética y tras vencer a la contrarrevolución en la guerra civil, Lenin se encontró con un país destruido y una población empobrecida, con hambrunas espantosas.

La tarea de la Revolución consistía en garantizar las condiciones básicas de vida, por lo que desarrolló la Nueva Política Económica (NEP, por sus siglas en inglés), que consistía en una apertura a las inversiones extranjeras, la aplicación de políticas de mercado y permiso a los productores del campo, especialmente a los del trigo y otros cultivos, a que mantuvieran buena parte de sus productos para colocarlos en el mercado, se flexibilizaron los mecanismos de precios. Pasaron del Comunismo de Guerra a una política de estímulos al sector privado, para aumentar la producción. Nadie acusa a Lenin de entreguista, traición ni lo consideran enemigo de la Revolución. Fue esa política la que salvó a la Revolución y permitió ahorros importantes para el desarrollo industrial.

Después, chinos, vietnamitas y cubanos perfeccionaron estas políticas y las han aplicado bajo sus condiciones concretas, demostrando que con la apertura a la inversión privada y bajo la dirección del Estado se puede generar riqueza para el pueblo.

Nosotros no estamos inventando el agua tibia, estamos aprendiendo de las revoluciones más importantes del siglo XX para poder salvar a la Revolución Bolivariana, para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo, para derrotar el ataque del imperialismo norteamericano que en este momento se encarna en la política criminal de las sanciones.

¿Hay que abandonar la economía petrolera?

En el mediano plazo estamos obligados a transitar a una economía diversificada y productiva, pero en lo inmediato no podemos ignorar que tenemos una economía petrolera, con escasa diversificación y con un deterioro muy importante en los servicios públicos.

En la actualidad, la tarea consiste en aprovechar las ventajas y fortalezas de una economía petrolera (altos ingresos, disponibilidad de divisas, conexión con los mercados internacionales, solidez energética...) para dejar atrás al rentismo.

Con los recursos del petróleo, debemos promover a los sectores exportador, agrícola e industrial que hoy tienen un desarrollo incipiente. También se requieren políticas macroeconómicas que garanticen estabilidad para atraer inversiones... En pocas palabras, no vamos a dejar de ser una nación petrolera dejando de invertir en ese sector, abandonándolo abruptamente, sino aprovechando sus ventajas en función de un desarrollo productivo y diversificado, sustentable en lo económico, político, social y ambiental.

Transitamos una economía de sobrevivencia que está sepultando al rentismo por la falta de divisas del petróleo. ¿Hacia qué modelo económico se podría evolucionar o involucionar?

Todo este esfuerzo por estimular la inversión privada busca impulsar la producción para elevar los ingresos del país y en estos momentos sólo se atraen inversiones con mucha audacia. Nosotros no hemos perdido de vista el horizonte socialista, pero para alcanzarlo hay que resolver los grandes problemas de la actualidad, como son los salarios, los servicios públicos, la producción interna, el empleo, etc. Y para ello se requiere invertir...

De esta crisis saldremos fortalecidos en la búsqueda de un modelo productivo alternativo al rentismo. Ésa es una de las consecuencias fundamentales de las crisis: desencadenan procesos para superar las coyunturas existentes. Sobrevivir a la ausencia de renta petrolera es una enseñanza muy importante, un avance hacia una economía posrentista. Ocurre de una

manera traumática, con tremendos sufrimientos para nuestro pueblo impuestos por Washington, pero en la búsqueda del nuevo modelo hay aprendizajes importantes.

Se ha dicho que las Zonas Económicas Especiales (ZEE) servirían para instalar maquilas y contribuyen a la pérdida de soberanía, incluso hay gente de izquierda que las critican. ¿Qué opinas?

Ésos no son ni voceros de la revolución ni tampoco son de izquierda. Estas posiciones ultraizquierdistas, que Lenin calificó de enfermedad infantil del comunismo, se basan en dogmas, en manipulaciones y nada tienen que ver con la realidad. Las fuerzas de ultraizquierda siempre actúan a favor de la contrarrevolución como, por ejemplo, sucedió en Chile en los tiempos de Salvador Allende.

El hecho real es que para construir el socialismo hay que estimular el desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y la tecnología. Tampoco se puede estar aislado del resto del mundo. No se trata de subordinarnos al gran capital, pero los vínculos internacionales son indispensables en términos de integración regional y relaciones estratégicas con potencias y regiones que acepten la independencia y la autodeterminación de los pueblos. Insisto, nada tan elocuente como la política petrolera del Comandante Chávez, que atrajo a decenas de empresas extranjeras (estatales y capitalistas) y pudimos elevar la producción en la Faja Petrolífera, lo que se tradujo en bienestar para el pueblo.

Una de las líneas para transformar el modelo económico son las ZEE, que constituyen espacios territoriales o sectores de la economía dotados de condiciones muy particulares (en términos de infraestructura, potencialidades económicas, conexión con

los mercados internacionales, etc.), donde se aplica un régimen económico especial en función de atraer inversión productiva para elevar las exportaciones, generar empleo, aumentar los ingresos, desplegar el desarrollo industrial y económico en general. Estas ZEE permiten, además, elevar el grado de desarrollo tecnológico y desplegar tejidos industriales mucho más allá de su espacio territorial.

En los últimos 50 años se han generado espacios similares para el desarrollo en buena parte del planeta. Lo que nos llama la atención es que los críticos de las ZEE en nuestro país se aferran a las experiencias negativas de modelos neoliberales, de países dependientes de los EE.UU. y de gobiernos de derecha. Insólitamente, pareciera que es en esos ejemplos que se sirven de base para evaluar las políticas de un gobierno revolucionario y se ignora olímpicamente que otras naciones como China y Vietnam han desarrollado muy exitosamente las ZEE. Son las dos economías de mayor crecimiento económico en el mundo en los últimos 30 años y han obtenido los máximos avances en la lucha contra la pobreza, el desempleo, en bienestar y justicia social. Estos éxitos no obedecen exclusivamente a las ZEE, pero las mismas sí han contribuido notablemente. Son naciones gobernadas por partidos comunistas, lo que garantiza que todas esas riquezas se usen para edificar una sociedad libre de explotación.

En resumen, se persigue edificar una economía productiva, diversificada y moderna, dirigida por un Estado revolucionario y al servicio del desarrollo social, aprovechando las enormes potencialidades de la inversión privada, todo ello en sintonía con la Constitución Bolivariana y nuestro plan de desarrollo, el Plan de la Patria, que contemplan una economía mixta para el país.

Se critica el colapso de los servicios públicos; el gobierno argumenta que se debe a las sanciones y la oposición lo adjudica a una mala gestión. ¿Qué opinas?

Se requieren grandes inversiones para el mantenimiento y permanente desarrollo de los servicios públicos y el imperialismo ha cortado nuestra principal fuente de ingreso. Adicionalmente a ello, hemos perdido buena parte de los proveedores de maquinaria, repuestos e insumos indispensables para la prestación de servicios. Incluso, en muchas ocasiones no hay mecanismos bancarios para realizar los pagos. Todo ello es ocasionado por el bloqueo.

Sin bloqueo no existiría ninguno de los problemas extremos que estamos sufriendo. Ésa es una relación irrefutable. Es un cinismo insuperable la negación de los efectos del bloqueo sobre el desempeño de los servicios públicos.

La reactivación de la economía, en especial del sector petrolero, y un sector privado vigoroso que mejore la contribución fiscal, permitiría al Estado incrementar sus ingresos en moneda nacional y divisas para invertir en los servicios. Para nosotros eso es vital, pues sin mejoras en este frente no se garantiza la calidad de vida de la población ni el crecimiento económico.

¿Cómo se puede lograr un salario que garantice la satisfacción de las necesidades básicas?

Éste es un tema delicado. Los salarios son parte de la riqueza que se genera en un país. Los salarios son el resultado del desarrollo y, obviamente, del signo político del gobierno de turno. No se puede aumentar los salarios caprichosamente, sin una base material para ello, es decir, sin la riqueza generada; así

como tampoco es posible mantener su capacidad de compra sin controlar los niveles inflacionarios.

En medio de un bloqueo atroz, aun con un gobierno revolucionario que en el pasado elevó los salarios a niveles históricos, los salarios se han desplomado como resultado de la brutal contracción de la producción y el despiadado incremento de los precios.

De tal manera que aumentar los salarios es mucho más complejo que tratar de engañar a la gente con ofertas fantásticas, como hacen ciertos demagogos desde posiciones de derecha (los mismos que estimulan sanciones) y otros desde la ultraizquierda, todo ello para tratar de generarle al gobierno conflictos laborales. Se pretende manipular un tema tan sensible como los salarios para jugar con las necesidades de la población.

En Venezuela podemos constatar el enorme protagonismo de los trabajadores en la defensa de las políticas de la revolución, lo que ha impedido que esa demagogia barata encuentre eco en el seno del pueblo.

El gobierno bolivariano tiene una estrategia para la recuperación de los salarios reales de los trabajadores que está basada en la realidad, reconociendo las dificultades, pero también conscientes de las potencialidades y avances logrados.

El aumento del salario pasa necesariamente por el incremento de la producción y, con ello, de los ingresos. En esa dirección apunta nuestro esfuerzo fundamental. No se puede distribuir la riqueza inexistente; se tiene que producir.

El control de la inflación es un objetivo claro en la política de recuperación de los salarios, clave para preservar la capacidad de compra de los ingresos. Esta meta pasa también por el aumento de la producción, pues la abundancia de bienes y servicios (para arrinconar la especulación), así como mayores

ingresos fiscales (para reducir el déficit fiscal) y de divisas (para combatir la especulación cambiaria) son indispensables para desactivar los mecanismos inflacionarios, que tanto daño le hacen a los salarios.

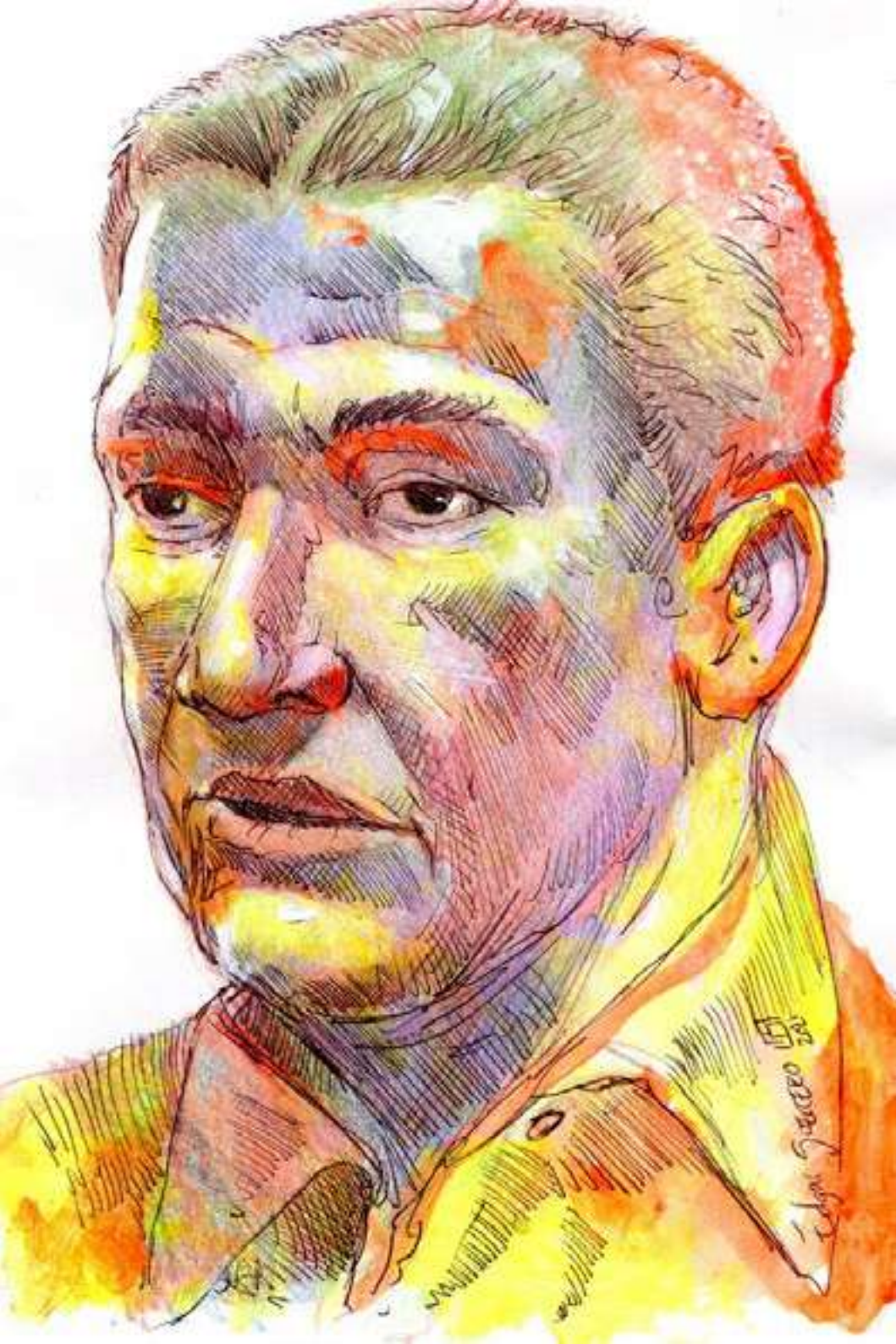
La clave de todo radica en la inversión. Sin inversión no habrá recuperación productiva, priorizando los sectores petrolero y agrícola. Ya en este momento se observan claras tendencias a la reanimación productiva y la recuperación de los salarios. No ha sido sencillo detener los impactos demolidores de las sanciones de Washington sobre los salarios de nuestros trabajadores.

¿Qué lecciones se pueden aprender ante estas dificultades?

La terrible crisis que atravesamos tiene un lado positivo, quizás sea el único: nos está permitiendo avanzar hacia una economía no rentista que dependa en un grado muy inferior de los ingresos petroleros. Se avanza hacia un nuevo modelo económico que genere una dinámica que no grave casi exclusivamente en la industria petrolera. Antes vivíamos con ingresos petroleros de 40.000 millones de dólares, hoy con menos de 3.000 millones. El sector público y privado aprenden a depender menos del ingreso petrolero.

La Ley Antibloqueo, las ZEE, la recuperación de las industrias nacionales, la organización de la clase obrera y la todavía incipiente economía comunal, nos van a conducir hacia una sociedad que produzca riqueza bajo la conducción del Estado, en un modelo de equidad social. El socialismo sólo se puede construir sobre un alto nivel de desarrollo productivo, científico y técnico, y eso es lo que vamos a lograr en el marco de un modelo alternativo a la dependencia y el rentismo.

Por otra parte, para consolidar una transición al socialismo se requiere de una sólida base popular, una gran fuerza revolucionaria como el PSUV y la unión cívico-militar. Esas condiciones son indispensables para garantizar la estabilidad política y la capacidad de defensa, que disuada al imperialismo de nuevas aventuras, lo que, a su vez, es indispensable para el desarrollo económico y el progreso social.



Entrevista
a
Eduardo Diñate

Venezuela no retrocederá al capitalismo

Eduardo Piñate nació en la ciudad llanera de San Fernando de Apure, estado Apure, el 6 de septiembre de 1956. Es docente, político e historiador. Cuando lo entrevistamos era el candidato a la Gobernación del estado Apure por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), para las elecciones regionales de noviembre de 2021. Ha sido ministro del Poder Popular para la Educación, vicepresidente Sectorial para el Socialismo Social y Territorial y ministro del Poder Popular para el Proceso Social del Trabajo, además de ser elegido como diputado de la Asamblea Nacional de Venezuela en las elecciones parlamentarias de 2010. Perteneció por varias décadas al partido político Liga Socialista hasta su fusión en 2007 al PSUV. Es el fundador de la Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores (FSBT) y de las Unidades de Batalla «Bolívar-Chávez» (UBCH).

Algunos dicen que con el bloqueo hemos vuelto a una situación capitalista. ¿Eso es así? Y en este caso, ¿no cree que la Ley Antibloqueo alejaría aún más la perspectiva de la transición al socialismo?

El Comandante Hugo Chávez concibió el socialismo venezolano en cinco dimensiones: política, económica, social, moral y territorial. Nuestros avances en los terrenos político y social son indudables. Tenemos una democracia vigorosa, viva, con instituciones sólidas y ahora más fortalecidas con la recuperación de la Asamblea Nacional por las fuerzas revolucionarias; nuestro modelo democrático participativo y protagónico es muy superior a la democracia liberal burguesa; nuestra democracia se basa en el protagonismo popular, a través de una amplia y diversa red de organizaciones que conforman el Poder Popular. No concebimos la democracia como un acto que se realiza cada 5 o 6 años para definir los cargos de elección popular —aunque hacemos elecciones de este tipo y bastantes más que ningún otro país del mundo—; la concebimos como un proceso cotidiano de toma de decisiones en todos los espacios, territoriales y sociales, en las comunidades, en los centros de estudios y en los centros de trabajo. En lo social, a pesar de lo brutal de la guerra contra nuestro pueblo, hemos defendido los logros sociales de la Revolución con una política de protección social que garantiza el acceso gratuito a la educación (con más del 90% de escolaridad y 80% de ellos en la educación pública), a la salud (los resultados de la lucha contra el COVID-19 en el país son una muestra evidente), el derecho a la vivienda (no creo que haya un solo país del mundo que haya construido y entregado al pueblo 3.400.000 viviendas entre 2011 y 2020). Son una muestra de un proyecto que construye la igualdad social como expresión del socialismo.

Obviamente, donde avanzamos con más lentitud es en la dimensión económica. Creo que es una dimensión en la que se han producido grandes debates históricos en los países que se han planteado procesos de construcción socialista. Recordemos los debates en la URSS con la aplicación de la NEP, en los que participan, entre otros, Lenin, Trotsky, Bujarin y Preobajenski; o en Cuba a principio de los 60 entre el Che, Charles Bettelheim y Carlos Rafael Rodríguez, entre otros. En este terreno, la primera conclusión es que no hay recetas, que tenemos que afrontar el debate y la investigación con el espíritu crítico y antidogmático de Chávez o del Che.

En nuestra opinión, en Venezuela vivimos un período de prosperidad económica entre 2006 y 2012, allí están los indicadores, lo cual nos permitió acometer transformaciones sociales, en la infraestructura productiva y en la economía, que nos pusieron en un alto nivel de desarrollo social. A partir del 2013, el imperialismo se planteó —y lo logró con el bloqueo—, las medidas coercitivas unilaterales (las mal llamadas «sanciones»); el robo de nuestros activos en el exterior y la persecución de nuestras operaciones comerciales y financieras por todo el mundo; detener el ingreso de divisas al país, para lo cual centró su ataque en PDVSA y el Banco Central de Venezuela. De modo que en el año 2013 ingresaron al país por concepto de ingreso petrolero, más de 56.000 millones de dólares; en 2020 ingresaron 740 millones de dólares. Creo que esto da una medida del impacto de la agresión económica contra Venezuela.

La Ley Constitucional Antibloqueo es nuestra respuesta a esa agresión y tiene la finalidad de traer inversiones al país, para incrementar el ingreso de divisas en función de seguir activando el aparato productivo, mejorar el salario de los trabajadores, el ingreso de las familias, etc. En ese sentido, no aleja la perspectiva de la transición al socialismo, sino que la acerca.

La dimensión ética, moral, la de los valores, es un terreno de combate. Es obvio que hemos avanzado, de no haber sido así no habríamos resistido la guerra multiforme del imperialismo; no obstante, es mucho lo que tenemos que hacer para derrotar la ideología burguesa y sus manifestaciones. El modelo rentista petrolero que tiene más de cien años instalado en el país, dejó una cultura también rentista que es antagónica a los valores del chavismo. En el terreno ideológico y cultural también se libra un aguerrido combate.

En conclusión, en Venezuela no estamos retrocediendo al capitalismo. En el caso de la economía nunca ha sido socialista, eso ya lo dijo Chávez en la introducción al Plan de la Patria: «No nos engañemos, la formación económico-social venezolana es capitalista, el socialismo entre nosotros apenas empieza a dar sus primeros pasos», dijo el Comandante. Resistimos la agresión económica del imperialismo, nos preparamos para dar el salto hacia una economía diversificada y productiva, para avanzar hacia el socialismo.

A menudo se ha hablado de la necesidad de una revolución en el sector administrativo del Estado, fuente de burocracia y de corrupción. ¿Cómo se aborda este problema, dado que en los ministerios los funcionarios públicos suelen ser de la IV República?

El burocratismo es también un tema común a la revolución socialista del siglo XX. Hay trabajos sobre ello, de Lenin y el Che, por mencionar dos experiencias concretas de distintos momentos del siglo pasado, así como el tema de la corrupción. Ambos parecen haber trascendido, con mayor o menor intensidad, al siglo XXI.

Por razones históricas, nosotros heredamos el modelo rentista petrolero que es, como afirmamos en otra parte de tu entrevista, antagónico al socialismo, que es por esencia la sociedad del trabajo. Ese modelo tiene también una cultura rentista, e incluso una cultura burocrática, asociada a él, que se produce y reproduce todos los días en diversas instituciones del Estado. Se impone por la fuerza de la costumbre y de la ideología burguesa que todavía permea determinados sectores de la sociedad.

Eso es así, independientemente de que en los ministerios y otras instituciones del Estado los servidores públicos estén allí desde la IV República o hayan llegado en la V, y tiene razones estructurales. Por eso avanzamos con la transformación del Estado —junto a la economía y toda la sociedad— con el fortalecimiento del Poder Popular, que va a ser un factor determinante de esa transformación con el Parlamento comunal y las ciudades comunales, que serán discutidas por la nueva Asamblea Nacional. Por otro lado, el camarada presidente Nicolás Maduro Moros nos convoca siempre a la lucha contra el burocratismo, la negligencia y la corrupción, contra lo mal hecho, contra el minimalismo (que consiste en hacer sólo el mínimo necesario, no esforzarse por dar más). Es una batalla permanente que tenemos que desarrollar desde el partido de vanguardia política de la Revolución Bolivariana, el PSUV, y desde las propias instituciones del Estado. Es una batalla que tiene que ver con la formación, que involucra teoría y práctica, y el análisis crítico y autocrítico de la propia experiencia —individual y colectiva— de los funcionarios, y también revisar y renovar permanentemente los métodos de trabajo y dirección, para hacerlos más democráticos y participativos, y también los liderazgos. Así enfrentamos este problema en Venezuela.

¿Ha habido un asedio militar y terrorista?

El enemigo se lanzó a la ofensiva al intensificar la acción militar y terrorista. Hemos desmantelado el golpe de Estado que se intentó ejecutar el 23 de enero de 2019, que tenía como objetivo socavar la integridad territorial. Un intento repetido un mes después, el 23 de febrero, con lo que en Táchira llamamos «la batalla de los puentes», las luchas fronterizas con las que rechazamos una agresión armada disfrazada de «ayuda humanitaria». Ganamos, y el imperialismo también fue derrotado diplomáticamente. El sabotaje eléctrico es quizás la operación terrorista de mayor impacto negativo en la sociedad venezolana desde 2002, cuando de hecho nos habían quitado el poder con un golpe de Estado. Superior incluso al sabotaje petrolero de 2002-2003. Estamos sufriendo pérdidas millonarias. Contra nosotros, han experimentado muchas variaciones de guerras no convencionales, comenzando con las «revoluciones de color» y el famoso Manual de Gene Sharp. Con el sabotaje eléctrico, ahora están aplicando la teoría del «caos constructivo», para destruir el Estado y comenzar a construir otro basado en los intereses imperialistas. Pero siempre hay una variación que subestiman: el pueblo consciente. El que también ha reaccionado con fuerza y determinación ante un sabotaje eléctrico que ha afectado de manera transversal la vida de la población, afectando el suministro de agua potable, distribución de alimentos, sistema de salud, educación... Para construir una economía productiva diversificada, necesitamos un gran suministro de energía. Para superar el modelo petrolero, debemos producir un millón de barriles más, el objetivo de nuestra primera micromisión. El sabotaje eléctrico apunta a golpear el corazón de la economía del país, por lo que estoy hablando de pérdidas millonarias. Una estrategia que, sin embargo, ha chocado con la resistencia popular, que no ha permitido la caotización de la sociedad: porque puedes sobrevivir tres días sin luz, pero sin agua es mucho más difícil. Sin embargo,

se ha impuesto la conciencia, la disciplina y la confianza que nuestro pueblo tiene en sí mismo y en la dirección política de la Revolución Bolivariana, que la acompaña constantemente. Si hay algo que caracteriza nuestra Revolución, primero con Chávez y ahora con Maduro, es la certeza de que el partido y el gobierno siempre caminan juntos con el pueblo, incluso más en tiempos de dificultad. Hemos visto la reacción heroica de toda la clase trabajadora: del sector eléctrico, de los petroleros, del sector hidrológico, de la salud, del transporte. También hemos sumado esta victoria a las obtenidas en estos veinte años, y estamos orgullosos de ellas. Todavía sabemos que el imperialismo no se detendrá y que debemos estar listos para luchar y volver a ganar. No podemos rendirnos.

¿Hay grietas en el PSUV?

El chavismo es algo serio. En momentos de relativa calma nos relajamos, podemos dedicarnos a las contradicciones secundarias, que emergen sobre todo en la base o en los niveles medios del Partido, y que encuentran espacio en el proceso de discusión permanente definido en el III y IV Congresos. Sin embargo, cuando la Revolución se ve amenazada, el chavismo se cohesiona, se vuelve «indestructible», como dice la canción... No es una frase retórica, lo mostramos cada vez que era necesario ir a la confrontación directa, como en la batalla fronteriza del 23 de febrero. Allí, en la primera línea del frente, junto con el pueblo organizado, con la FANB, estaban los líderes del Partido y los ministros del gobierno. Allí, una vez más, triunfó la unión cívico-militar, y así fue en Santa Elena de Uairén, en la frontera con Brasil, donde vimos al pueblo desplegado y organizado por nuestro Partido. Durante el golpe de 2002, el Partido no existía, la fuerza hegemónica del chavismo era la organización V República, de la que no era miembro. Yo estaba entonces en la Dirección Nacional de la

Liga Socialista, una formación marxista-leninista de la que provienen Nicolás Maduro, Fernando Soto Rojas, Julio Escalona, y que se fusionó en el PSUV. A fines de 2005, Chávez se da cuenta de que nuestro pueblo está maduro para el socialismo y, en las elecciones de 2006, dice: «Quien vota por mí, vota por el socialismo». A mediados de diciembre, después de la victoria electoral, convoca una reunión para la formación del Partido Socialista Unido de Venezuela, que sigue siendo un elemento de novedad y fortaleza. Luego se reunieron todas las variedades de marxismo, desde marxistas-leninistas hasta trotskistas, maoístas, gramscianos, pero también facciones de la socialdemocracia, de la democracia cristiana y, en los primeros momentos, incluso los perezjimenistas... La mayoría de los miembros, sin embargo, no tenían experiencia de militancia, pero seguían las instrucciones de Chávez. En 2012 publiqué para las ediciones de Trinchera un libro titulado *El PSUV y su relación con el movimiento de masas*, donde reconocí que el Partido era un espacio privilegiado para liderar la necesaria batalla de ideas. Un espacio que se consolidó durante nuestros congresos. Como nos recuerda a menudo el vicepresidente Diosdado Cabello, desde el primer Congreso hasta el cuarto, hay una diferencia desde el cielo a la tierra. En el primero yo no era delegado, pero en el segundo me eligió la base; en el tercero me delegaron porque era diputado, y en el cuarto porque era miembro de la Dirección Nacional del Partido. Una de nuestras fortalezas es la organización de la juventud. En los últimos años, el Partido ha desarrollado una estructura organizativa generalizada que llega a todas las calles, a todas las comunidades: no sólo con fines electorales, sino también para estructurar la defensa y el control del territorio, los espacios de formación y la acción social, cultural y política. Hoy más de 40.000 comunidades están registradas en el Partido, más de 240.000 calles y en cada una de ellas existe una red de

articulación y acción sociopolítica en la que convergen todas las organizaciones populares. Ahora estamos consolidando la organización de la Milicia, hay órganos de dirección en defensa integral para la lucha no armada y unidades populares para la defensa integral en la lucha armada. En estos espacios, el PSUV juega un papel fundamental, especialmente en estos momentos. Tenemos 6,5 millones de carnetizados —más del 59% de mujeres—, la mayoría de los cuales están activos en todas las estructuras organizadas de la sociedad.

Cuba ha resistido durante sesenta años porque ha ilegalizado a la burguesía a través de una revolución. ¿Cómo puede construirse el socialismo, teniendo poderosas fuerzas burguesas adentro que están dedicadas a sabotear cada proyecto? ¿No existe el riesgo de que el pueblo se canse?

Hasta ahora, nuestro pueblo no se ha cansado, y es capaz de recuperarse con el mismo espíritu que evocó el Che en el libro *El socialismo y el hombre*, hablando de la actitud heroica que debe asumirse también en la vida cotidiana. Pensé en ello mientras observaba a Caracas inmersa en la oscuridad, cuando ocurrió un acto terrorista que dejó sin luz a casi todo el país. Pensé en ello al participar en la extraordinaria marcha antiimperialista que tuvo lugar en la capital el 9 de marzo, un día después del sabotaje eléctrico. Un sabotaje que se repitió cuando acabábamos de restaurar la mayor parte del servicio. Nos hemos recuperado. Hay similitudes entre nuestra revolución y la cubana, porque las revoluciones socialistas responden en última instancia a leyes generales, pero son dos procesos distintos. Continuamos avanzando en el camino democrático que hemos decidido con Chávez. Un viaje indudablemente arriesgado, pero nuestra democracia es fuerte, porque no se

basa en una votación ejercida cada cuatro años. Es un proceso participativo que se desarrolla en un debate permanente y en una construcción colectiva, que se inventa constantemente. Nuestro compañero Soto Rojas lo llama «el desorden creativo de la Revolución». Implica un constante cuestionamiento de las acciones de uno y un análisis de sus errores. En 2015 perdimos las elecciones para el Parlamento, el segundo poder del Estado. Perdimos por la guerra económica, pero también por nuestros errores. Como dijo el presidente Maduro, la guerra económica se estaba manifestando a través de las colas, que nosotros no hemos visto. Pero hemos tomado la iniciativa política revolucionaria. Por eso no pudieron imponernos su agenda de guerra. Somos un pueblo pacífico, alegre y hospitalario, pero sabemos cómo luchar cuando es necesario. Y estamos luchando por la paz. Estamos tratando de convertir el socialismo estando en una economía de guerra, asumiendo el desafío constante con el imperialismo. La nuestra es una economía monopolística, que heredamos del capitalismo. Ni la primera ni el segundo pueden ser abolidos por decreto, sino en un proceso constante de deconstrucción y construcción. Nuestro proyecto contempla la convivencia de la propiedad privada y la propiedad mixta. ¿Cuánto tiempo coexistirán? Dependerá de las condiciones objetivas. Nuestro modelo no es enemigo de la propiedad privada, sino de los latifundios y el monopolio, que están prohibidos por la Constitución. En este período en el que necesitamos una entrada masiva de moneda, la propiedad privada no sólo se permite, sino que se estimula. En la ANC se llevó a cabo un animado debate sobre la Ley de Inversiones Productivas Extranjeras, sin perjuicio por la defensa de nuestra soberanía nacional. Una Ley que no está hecha para atraer empresas comunistas, sino capitalistas; para atraer capital tomando diariamente la tensión entre los intereses de la empresa y los del trabajo.

¿Estados Unidos apunta al colapso de la economía venezolana? ¿Cuáles son los escenarios?

Discutimos esto en la Dirección del Partido. Habrá una intensificación de la guerra económica, del sabotaje, el intento de crear un ejército de mercenarios para ser usado contra líderes políticos y militares. Hemos aumentado la vigilancia y la actividad de inteligencia. La derecha interna tiene poco margen de maniobra en el terreno político, una capacidad de movilización muy baja que está disminuyendo. El autoproclamado es como la espuma, que se eleva y luego se desinfla cada vez más. Por esta razón había que dejar que Trump y sus Bolton, Pompeo, Rubio salieran al campo: porque no tienen un proyecto nacional, su proyecto coincide con el del imperialismo, las multinacionales, la oligarquía financiera transnacional y el gobierno yanqui, que es de extrema derecha. Su plan no es sólo destruir a Maduro, sino a toda la nación. Quieren fragmentar la unidad nacional, balcanizar el país como lo hicieron con Yugoslavia. Sin embargo, chocan con un pueblo que no está dividido en facciones y que está profundamente cohesionado en la unión cívico-militar y con el socialismo bolivariano que nos ha dejado Chávez. No pueden hacer lo mismo que con la Libia de Gaddafi o con el Iraq de Saddam Hussein, o con los líderes de los Balcanes en la década de 1990. El imperialismo se mete en las diferencias internas, como sucedió en Granada, cuando aprovechó el golpe contra Bishop para invadir el país. También en Panamá aprovechó la contradicción entre la élite que gobernó bajo el liderazgo de Noriega y una gran parte de la gente. Una situación que no existe en Venezuela, por lo que sus planes fracasan.

¿Venezuela se encuentra en el centro de un choque de intereses que afecta la arena política a nivel internacional?

El conflicto geopolítico que vemos configurado a nivel mundial es la expresión concreta de la lucha de clases tal como aparece hoy. Las nuevas economías emergentes que prefiguran un mundo multipolar socavan la hegemonía estadounidense en el contexto de un capitalismo en crisis estructural que pone en peligro la existencia misma del planeta. El sistema de relaciones que se impuso después de la Segunda Guerra Mundial experimentó un proceso de decadencia que es evidente en el de las grandes instituciones internacionales. La Unión Europea —también lo hemos visto durante el ataque a Venezuela—, está subordinada a los Estados Unidos. La contienda vuelve a ser entre socialismo y capitalismo. A nivel global, se comparan dos proyectos: la unipolaridad de aquellos que se creen los gendarmes del mundo y que pueden acabar con la humanidad, y otro mundo multicéntrico y multipolar, en el que Rusia y China frenan la arrogancia yanqui. Chávez tuvo el mérito de construir alianzas estratégicas sur-sur, no sólo con Rusia, China, India, Irán, sino también con nuestro Caribe, para una nueva integración latinoamericana. Alianzas fundamentales para este período de resistencia que impidieron la aplicación de la Carta Interamericana de la OEA, constituyendo un primer anillo de defensa fundamental. La última discusión en el Consejo de Seguridad de la ONU mostró la importancia de las relaciones con Rusia y China. El imperialismo yanqui se ha visto obligado a retirarse, pero sigue siendo extremadamente peligroso, porque pretende recuperar la iniciativa en el continente latinoamericano, en la Mayúscula América, como la llamó el Che. Y la Revolución Bolivariana es un gran obstáculo que les impide recolonizar el continente. Ciertamente, los Estados Unidos han recuperado posiciones con respecto a la ola socialista y progresista de principios de este siglo. Hoy, el

regreso de un neoliberalismo represivo hacia las clases populares y aún más subordinado al imperialismo del de los años 70, está debilitando la UNASUR, la CELAC. Los apologistas del sistema capitalista hablan del fin del ciclo progresista. En cambio, comparto el análisis de Nicolás Maduro Moros: habrá una segunda ola, más profunda y más radical, y si se atreven a golpear a la Revolución Bolivariana, todo el continente será incendiado.



Entrevista
a
Freddy Bernal

Debemos prepararnos para una guerra permanente

Freddy Alirio Bernal Rosales proviene de una familia muy humilde. Nació en San Cristóbal, Táchira, en la frontera con Colombia. De entrada, nos relata:

«Cuando era joven, nunca me uní a un partido. Ingresé a la Academia Militar en 1980. Aunque no me consideraba un izquierdista, sospechaban que pertenecía a una celda clandestina de Bandera Roja, pero no era cierto, no sabía quiénes eran. ¿Por qué pensaron eso? Porque, cuando tuve que hacer un trabajo académico, elegí el papel positivo de Cuba en América Latina y el Caribe, y en otra ocasión, hablé sobre la invasión de Granada por parte de Estados Unidos. Así que me consideraron subversivo y no me dejaron continuar».

El joven Bernal luego se inscribió en la Academia de Policía. «Allí —recuerda— estaba prohibido hablar de la izquierda y, obviamente, de la revolución. Yo, sin embargo, instintivamente, estaba leyendo el *Libro Verde* de Gadafi, los libros del Che o *La historia me absolverá*, de Fidel Castro. Entonces, incluso allí me miraron con sospecha y estaban a punto de expulsarme a un mes de la graduación, a pesar de ser el mejor estudiante del

curso. Por lo tanto, estaba viviendo una dicotomía dramática: por un lado, me estaba entrenando en los niveles más altos para defender la democracia representativa con mi propia vida; por el otro, me estaba dando cuenta de que era un rebelde».

Sin embargo, lo asignan a la unidad especial, la más represiva, con la tarea de enfrentar manifestaciones públicas y actividades consideradas subversivas. «Entonces —explica Bernal—, el sistema de poder nacido del Pacto de Punto Fijo se estaba desmoronando, el país estaba en crisis, desde los estudiantes hasta los trabajadores y los campesinos, todos manifestaban y, aunque yo no tenía funciones de mando, mi tarea era la de reprimir a quienes protestaban. Luego me envían al Comando Táctico Especial, el Zeta. Una unidad dedicada contra la subversión urbana, como los Tupamaros del 23 de Enero y de los barrios de Caracas. Participé en operaciones especiales, con francotiradores... una situación realmente complicada para mí».

Entonces el presidente Carlos Andrés Pérez lo envía en una misión a Nicaragua cuando Violeta Barrios de Chamorro ya estaba recibiendo dinero de la CIA por su oposición a la Revolución Sandinista. «Pero allí —dice Freddy— tuve la oportunidad de apreciar el coraje del pueblo sandinista contra las agresiones de los gringos, conocer la actividad revolucionaria del Comandante Daniel Ortega, quien debería haber sido el enemigo y quien, por lo contrario, ha sido desde entonces mi gran amigo. Me enamoré de la Revolución Sandinista y definitivamente entendí de qué lado debería estar».

De vuelta en Venezuela, Bernal decide formar un movimiento policial clandestino. «Se llamaba —explica— *Movimiento Bolivariano por la dignidad policial*. Nos reunimos clandestinamente y denunciábamos con panfletos la corrupción y las violaciones de los derechos humanos. Cuando estalló la rebelión

cívico-militar el 4 de febrero de 1992, yo me encontraba en el Comando de la Policía General con algunos generales. Me quedé allí para ganarme su confianza. Después de eso, busqué contactos con los rebeldes. En mayo, le escribí una carta a Chávez. Él respondió desde la prisión de Yare en agosto, permitiéndome unirme al *Ejército Revolucionario Bolivariano*. Llevé a 600 oficiales y 4.600 hombres conmigo, a quienes había reclutado durante diez años en la policía. El 27 de noviembre de 1992, el segundo momento de la rebelión, hice mi parte. En aquel entonces, estaba en el Alto Mando de la Policía. Comprendí que me estaban utilizando para reprimir al pueblo del que venía y tuve que decir “ya basta”».

Entonces Bernal debió sumergirse en la clandestinidad luego de sublevarse al gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, y comenzó su fama de policía insurrecto. A partir de ese momento surgiría su indestructible vínculo con el Comandante Hugo Chávez. En ese camino se encontraría con Carlos Lanz, exguerrillero, sociólogo, investigador y pedagogo, desaparecido desde el 8 de agosto de 2020 hasta hoy.

Perseguido por la DISIP, la policía política de aquella época, a Bernal le entregaron la mitad de un billete que debía unir con su parte faltante, que la tenía Lanz. Estos códigos habían sido creados para protegerse de los esbirros de aquel sistema agonizante, que nunca se recuperó de las heridas de la insurrección cívico-militar del 4 de febrero de 1992, liderada por Chávez. Gracias a ese billete se conocerían Bernal y Lanz. Su encuentro dejaría profundas huellas en la formación política del protector del estado Táchira.

«Durante el gobierno de Rafael Caldera, cuando yo no estaba preso, me estaban buscando. Fui cinco veces a la cárcel», recuerda.

Entrevistado por *Cuatro F*, relata cómo Chávez le comunicó su decisión de construir un partido en el seno del pueblo. «Chávez nos dijo que por la vía del voto conquistaríamos el poder».

Cuando nos encontramos con Freddy Bernal nos lo había anticipado, diciendo: «Sabemos que un grupo de paramilitares intentará ingresar a Venezuela desde Colombia, pero estamos preparados, los esperaremos en la puerta». Y, de hecho, después llegó la noticia: 37 paramilitares de la banda criminal «Los Rastrojos» fueron detenidos en Táchira con 650 kg de explosivos y con uniformes del ejército colombiano. Con esa cantidad de explosivos, escribió Bernal en Twitter, se podrían producir «hasta 2.000 bombas caseras». Bombas como las utilizadas en la violencia contra el gobierno, las guarimbas, que tenían uno de los principales epicentros en el estado fronterizo. «Los Rastrojos» es el nombre de una organización de narcotraficantes, paramilitares, nacida en 2016 de una división de las Autodefensas Unidas.

Después del intento de invasión desde Colombia, disfrazado de «ayuda humanitaria», frustrado el 23 de febrero de 2019, la foto de Juan Guaidó con «Los Rastrojos» había sido mostrada a la ONU por la vicepresidenta ejecutiva Delcy Rodríguez, causando sensación. Desde que el presidente Nicolás Maduro Moros lo nombró «protector de Táchira», Bernal ha sido blanco de organizaciones criminales que operan en el vasto territorio fronterizo. «Ofrecieron una recompensa de más de 20 kg de oro a cualquiera que me mate», dice.

Táchira, «es una zona de guerra, uno de los territorios más recalcitrantes para reconocer la autoridad del gobierno bolivariano, en el que operan poderosas organizaciones criminales como “Los Rastrojos”, a quienes hemos asestado golpes importantes, recuperando el control de tres de los cinco municipios que controlaban.

Hace algún tiempo, Bernal apareció con un yeso en una pierna. En las redes sociales, la derecha difundió la noticia de que había sido secuestrado por paramilitares fronterizos, que habían emitido una advertencia al Presidente de la República. Le preguntamos si era verdad.

Bernal sonríe: «¿Y crees que si me hubieran capturado me habrían dejado ir? Si me atrapan, sé lo que me espera. Me nuevo armado, y ellos vienen conmigo —dice señalando a su grupo de escoltas que lo acompañan a todas partes—; no los abandonaría, ni ellos a mí. Si quisieran llevarme, tendrían que hacer una masacre, porque iremos hasta el final. Incluso si no me gusta la guerra y no soy violento, soy un hombre de profundas convicciones y acostumbrado a cumplir con mi palabra. El presidente Maduro Moros me pidió que convirtiera a Táchira en una frontera de paz, y lo estamos haciendo. Hemos recuperado el control del territorio, lo que la derecha no puede soportar; por lo tanto, difunde mentiras utilizando los medios internacionales y las redes sociales».

Como especialista en seguridad, ¿qué opina de la desaparición de Carlos Lanz?

Carlos Lanz es uno de mis maestros y me inculcó una formación marxista, profundamente revolucionaria de construcción del poder popular desde abajo. Juntos creamos la unión cívico-militar-policial que se usó en la contingencia del 2002. Antes de su extraña desaparición estuvo interesado en los asuntos fronterizos. Cada vez que había un evento particular me llamaba y aconsejaba. Era instructor de mi equipo político-militar, porque era docente del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, del Estado Mayor Policial de la FANB, de la Escuela Superior de Guerra y asesor de inteligencia y contrainteligencia. Según mi experiencia policial y revolucionaria su desaparición es parte de una operación que se asemeja a las tácticas del

Mossad, la agencia de inteligencia de Israel. De eso no tengo la menor duda, porque no fue la CIA, ya que sus métodos son más toscos. A diferencia de los israelíes, especializados en desapariciones forzadas de carácter quirúrgico. Los agentes israelíes hacen que se esfumen las personas. Se especializaron en la captura de los criminales de guerra nazi en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y toda Europa. Los servicios de inteligencia venezolanos han hecho una ardua investigación. Han estudiado las llamadas telefónicas antes, durante y posterior a la desaparición de Lanz. Se han analizado los contactos relacionados, respetando los pasos de investigación metodológica propios de una investigación criminal. El CICPC también aportó sus expertos en dactiloscopia, planimetría, rastreo y hasta este momento no hay un solo elemento de carácter técnico que señale una llamada, un contacto, un rastro de carácter electrónico o físico. Pero las personas no se esfuman, no existen las abducciones extraterrestres, eso es ciencia ficción; pero las operaciones del Mossad son una realidad. Carlos Lanz era una especie de reserva estratégica de la inteligencia venezolana y era el cerebro del concepto integral de la defensa de la nación. Dedicó su vida a entender todos los mecanismos de guerra no convencional aplicados contra Venezuela y a combatirlos. No tengo la menor duda de que fue capturado por el Mossad y lamentablemente debe estar en algún lugar sometido a larguísima interrogatorios, si es que ya no lo desaparecieron. Pero estoy seguro que Carlos Lanz desapareció por su combate por la vida y contra el imperio. Y si murió lo hizo en combate. Pero yo no pierdo la esperanza y hay que seguir dando la batalla.

¿Cómo ve la amenaza militar contra Venezuela y su posible defensa?

Yo estudié en la Escuela Superior de Guerra una maestría sobre la Filosofía de la Guerra, donde analizamos cómo Venezuela

ha sido un teatro de operaciones para ejecutar nuevas modalidades de combate. Los métodos han evolucionado desde la guerra total (aplicada en la I y II Guerras Mundiales, incluso en Vietnam) a la Guerra No Convencional, donde se usan aspectos psicológicos, mediáticos, financieros, económicos, emocionales. Esta guerra ha sido aplicada a otros países donde ha triunfado. Contra Venezuela han aplicado todas las modalidades, bajo una guerra de amplio espectro y baja intensidad, que ocurre cuando una potencia hegemónica como EE.UU. no usa sus tropas convencionales, optando por otros ejércitos o financia, protege y lidera contratistas privados o grupos armados. Desde que nos declaramos una revolución socialista en el 2005, el imperio comenzó su ataque. Trataron primero de derrocar al Comandante Chávez y siguieron con el presidente Nicolás Maduro para cambiar la orientación socialista e imponer un gobierno sumiso a Washington. Su ataque arreció luego de la desaparición física del Comandante Chávez, ya que en su ignorancia pensaron que acabaría la vocación socialista, y no entendieron que Chávez es un pueblo en revolución y que Nicolás Maduro es el conductor de ese barco. Pasqualina Curcio, en su libro *La Mano Visible del Mercado* explica las cuatro modalidades aplicadas en su estrategia de Guerra Económica: el desabastecimiento programado, la inflación inducida, el contrabando de extracción y el ataque a la moneda, que han usado para el quiebre de la economía. Es una estrategia de cerco y asfixia. Han cerrado todo el acceso al financiamiento internacional, sumado a las medidas ejecutivas decretadas por Barack Obama y ratificadas por Trump. Lo único que no nos han aplicado es la guerra formal. Sin embargo, usan a Colombia como el centro de operaciones contra Venezuela. Instalaron siete bases militares y recurren a las Bandas Criminales (BACRIM), para mantener la zona caliente e intentar romper la barrera de defensa y fomentar una guerra civil en Venezuela. La mayor expresión sucedió entre el 1 y el 23 de febrero de 2019, cuando se pretendió tomar Táchira como

cabeza de playa e instalar un gobierno avalado por 43 países, con Juan Guaidó como presidente autoproclamado, y desde allí iniciar una guerra total al estilo de Siria, lo que no sucedió gracias a la perfecta unidad cívico-militar-policial. Y desde allí ha ocurrido una debacle de la oposición, y hoy el presidente Nicolás Maduro tiene el control político, militar, social y popular de la Revolución Bolivariana. Esto nos ha llevado a una experiencia inusual en América Latina, sólo ocurrida en Cuba, que es el surgimiento de un partido con una visión de la defensa integral de la nación (el PSUV), una Milicia Nacional Bolivariana y una Fuerza Armada. Estamos en la construcción de una plataforma basada en la reactivación del aparato productivo nacional y la defensa integral de la nación. Yo no soy tan optimista, por lo que no creo que se flexibilicen las sanciones y se derogue el bloqueo, lo que implica que debemos prepararnos para una guerra permanente contra el imperio. Por tal razón, hay que desarrollar nuestras potencialidades: tenemos más de 13 millones de hectáreas para producir, con miles de kilómetros de costas y grandes recursos geoestratégicos, lo que nos permitiría en menos de cinco años comenzar a ser autosostenibles en legumbres, hortalizas, carne, pollo, huevos, y emprender un proceso de industrialización para liberarnos de la importación europea y norteamericana, por lo cual, la estrategia de cerco y asfixia ha sido una gran oportunidad para edificar una auténtica revolución socialista y protagonizar un cambio estratégico en toda América Latina.

¿Qué lecciones han dejado las sanciones?

Las medidas coercitivas unilaterales han afectado a todos los sectores. Anteriormente Citgo, la refinería que nos han robado Trump y el autoproclamado Guaidó, vendía aditivos para la gasolina. Ahora vienen de la India y, con el bloqueo de los barcos, esto retrasa la distribución en el país; lo mismo sucede

con el gas, los alimentos y las medicinas. Esto, sin embargo, nos ha ayudado a aumentar los niveles de organización para hacer más con poco, ahorrar y dar valor a lo que previamente desperdiciamos o no vimos.

Todos los instrumentos del poder popular hoy tienen un solo objetivo: «producir, producir y producir. La Milicia debe producir, el CLAP debe producir, el PSUV debe producir. Si hay 60.000 unidades de la Milicia, debe haber tantas unidades productivas. Si hay 32.000 CLAP, debe haber tantas unidades de producción. Para esto, el partido tiene un millón de hectáreas disponibles para la producción, y otro millón está disponible para la Milicia. La revolución debe combinar la defensa de la patria y la defensa de la calidad de vida de los ciudadanos.



Edgar Guerrero 157 2021

**Entrevista
a**

Ernesto Villegas Doljak

La batalla es cultural

Cuando el equipo de *Cuatro F* decidió adentrarse en la aventura de publicar este libro, Ernesto Villegas Poljak, fue a quien primero citamos, como un homenaje a uno de los fundadores del semanario del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Nuestro colega no dudó en concedernos la entrevista, y al experimentado entrevistador esta vez le tocó ser el entrevistado, rol que disfrutó. Para nosotros también fue una excelente ocasión, porque el reportero es tan bueno respondiendo como preguntando.

El menor de los hermanos Villegas ha sido ministro de Comunicación e Información, ministro de Estado para la Transformación Revolucionaria de la Gran Caracas, jefe de Gobierno del Distrito Capital y al momento de realizar esta entrevista ejerce como Ministro de Cultura.

Ernesto Villegas Poljak es uno de los sancionados por el gobierno de EE.UU., al igual que otros destacados cuadros de la Revolución Bolivariana.

Es hijo de Cruz Villegas y Maja Poljak, una pareja de luchadores de izquierda, militantes del Partido Comunista de Venezuela. Su padre fue dirigente sindicalista, confinado a la selva

amazónica durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez por negarse a renunciar a sus ideales políticos.

Ernesto Villegas proviene de una familia donde el instinto reporteril parece escrito en su ADN.

Nacida en Croacia (antigua Yugoslavia), Maja Poljak de Villegas, su madre, fue una reconocida periodista, autora del libro *Maja: Anecdotario*, con prólogos de Guillermo García Ponce y Jerónimo Carrera. Sus hermanos Mario y Vladimir, también son reconocidos periodistas. Egresado de la Universidad Central de Venezuela, ha trabajado en los periódicos *Economía Hoy*, *El Nuevo País*, *El Universal*, *Quinto Día* y en los programas «En Confianza», «Despertó Venezuela» y «Toda Venezuela», transmitidos por Venezolana de Televisión, canal estatal del que fue presidente. En la actualidad conduce el espacio «Aquí con Ernesto Villegas», en donde ejerce el arte de la entrevista con su habitual maestría y rigor periodístico. En su libro *Abril golpe adentro* relata las experiencias vividas durante el golpe de abril de 2002 contra el Comandante Hugo Chávez, cuando por breves horas el presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga, usurpó el poder en Miraflores, la sede del gobierno en Venezuela. Confiesa que se motivó a escribir ante la desinformación sobre las pocas horas que mandó el empresario. Todavía hoy su libro sigue vigente como un documento histórico de aquellos días.

Antes de comenzar la entrevista nos confiesa la fascinación que experimenta por leer y escribir libros, por lo que felicita esta aventura editorial, que emprendimos junto a Vadell Hermanos Editores.

¿Cómo las sanciones han afectado al mundo de la cultura?

De una situación en la que el Estado disponía de recursos abundantes para apoyar a los movimientos culturales, pasamos a

una etapa de restricción mayúscula, porque en este momento no disponemos de los recursos que tuvimos en los tiempos del petróleo a 100 dólares, cuando Misión Cultura poseía camiones y hasta transportes acuáticos para llegar a los más recónditos rincones de Venezuela. Hoy trasladarse dentro de la propia ciudad se hace difícil, y esas restricciones también afectan a las instituciones. Antes se contaba con recursos, por ejemplo, para reponer las sillas dañadas; hoy el presupuesto te alcanza sólo para comprar un tornillo que permita seguir estirando la vida útil de las sillas. Lo cierto es que el Ministerio de Cultura, bajo la caída de los ingresos petroleros, no cuenta con partidas presupuestarias que le permitan comprar la obra de un artista plástico que esté necesitado, porque los recursos se los ha devorado la devaluación. A causa del bloqueo y las sanciones se ha perdido la capacidad de acción del Estado como dinamizador económico de la cultura. Pero esa ausencia ha sido sustituida con creatividad, tanto de las instituciones, como desde el propio mundo cultural: artistas, escultores y creadores, que han buscado la manera de adaptar las capacidades creativas a las complejas circunstancias. En mi humilde criterio, considero que ha habido un aliciente para expresar el arte en tiempos de restricciones. Así como un ser humano se fortalece en los momentos de dolor y dificultad, también en el arte se han estimulado en tiempos adversos las fuerzas creativas. Pienso que tenemos una gran reserva de conciencia en el campo de la cultura, entendiendo que el concepto abarca más que las artes. Sin la revolución cultural que nos legó Chávez, no habríamos llegado a este momento, ya que hemos resistido gracias a los niveles de conciencia colectiva, que le han permitido a los venezolanos tener una noción más clara del momento histórico que vivimos. Y, muy importante, se ha logrado la cohesión, que es crucial en momentos de extrema agresión al país, como sucedió el 23 de febrero de 2019, en lo que se conoció como la Batalla de los Puentes, cuando desde Cúcuta se trató de invadir a Venezuela; también ante la agresión

por el Esequibo. Son tiempos cuando la cohesión nacional es vital y se ha logrado gracias a una Revolución Cultural, lo que no quiere decir que está consolidada y que todo está hecho; todo lo contrario, es mucho lo que tenemos por delante.

Pero la sociedad venezolana sigue obedeciendo a patrones culturales foráneos, como sucede, por ejemplo, en navidad cuando San Nicolás, su trineo y un árbol con copos de nieve decora a muchos hogares e instituciones.

Tenemos debates que generan conflicto en los que nos preguntamos si celebramos la navidad con el árbol, nieve y San Nicolás, o con el Niño Jesús. En Venezuela la mayoría de las canciones que se cantan en diciembre son religiosas. ¿Las vamos a erradicar? Seguimos arrastrando con nuestras contradicciones. Lo importante desde el punto de la cultura es la diversidad, que haya espacios para expresiones culturales disímiles. Yo considero que hay detalles estéticos más acordes con una revolución cultural, pero no podemos negar una influencia que también forma parte de una realidad venezolana. No somos uno de esos países donde una obra de arte abstracta no es permitida, porque argumentan que sólo es arte aquello con un significado claro. Nosotros permitimos espacios para expresiones culturales diversas. Hay cabida al jazz, rock, reggaetón.

Fuiste sancionado porque según tus sancionadores aplicaste la censura. ¿Venezuela es una dictadura que persigue y acalla a la disidencia?

¿Podemos negar que hay diversidad en un mundo donde hay individuos que tienen más seguidores que un medio de comunicación? Antes los medios podían decretar la muerte mediática de alguien, pero ya no tienen el mismo poder para acallar a las voces disidentes. ¿Si algo no se publica en *Cuatro F* no existe?

Hace mucho tiempo que los medios dejaron de ser el único escenario donde se fabrica la opinión pública. La diversidad está visible para quien la quiera ver, lo que no significa que no haya cosas que corregir desde la Revolución. Yo estoy a favor de abrir el abanico para mostrar la más amplia gama de versiones. Pero más que una guerra mediática, estamos ante una batalla cultural.

Mostrar a una revolución enfrentada a los derechos fundamentales del ser humano, es un contrasentido. El derecho a la información es equivalente al derecho a la salud, educación, vivienda, y todos los derechos son mostrados en contradicción con una revolución. Es una matriz de ataque permanente, que no sólo se ejecuta contra Venezuela, ya que abarca a todo intento revolucionario por desmontar el capitalismo. Cuando levantas la mirada te das cuenta que si en cualquier parte del mundo estalla un proceso transformador, que no necesariamente tiene que ser radicalmente socialista, sino que sencillamente confronte el *statu quo*, inmediatamente se activan mecanismos culturales que van a confrontar a ese naciente proyecto de cambio.

Una revolución que le da voz al pueblo llano, a los más humildes, que permitió que muchos tuvieran acceso a la escritura, vivienda, educación, es desfigurada y mostrada como lo contrario, por eso, insisto, es una confrontación cultural. Entonces podremos buscar los mecanismos para defender la verdad más allá de los medios, porque ninguna disciplina profesional es suficiente para explicar el mundo. Las respuestas no están sólo en lo comunicacional. El mundo de la comunicación muchas veces es difuso, ¿cómo mides hoy lo que llamaban la opinión pública?, porque si te dejas guiar por las tendencias de Twitter es posible que te creas una realidad muy distinta a la que está en la calle, ya que las preocupaciones de las tendencias no necesariamente son las mismas del ciudadano común y corriente. Asistimos a un momento muy complejo, en donde incluso la investigación científica sobre la opinión pública, tiene tiempos y exigencias

muy particulares. Hoy las tendencias obedecen a un momento determinado, que puede ir cambiando muy rápidamente, mientras más influencia tenga en las demás redes. Por eso yo llamo a la investigación científica en este tema y no quedarnos en las herramientas que ya adquirimos en el siglo XX. Invito a ir al encuentro con el mundo cultural del siglo XXI.

¿Cuáles son las herramientas en la batalla cultural?

No podemos aferrarnos a las herramientas del siglo XX, cuando el siglo XXI nos está mostrando sus caras más novedosas a cada instante. Tenemos la obligación de estudiar el fenómeno de manera científica y no continuar por la senda de la improvisación. Por eso ha causado muy buena impresión el esfuerzo de un compañero chileno, Pedro Santander, quien publicó *La batalla comunicacional: defensa, ataque y contraataque en América Latina*, en donde expone que hemos desarrollado un sobrediagnóstico del enemigo. Estamos muy pendientes de las corporaciones capitalistas, pero poco nos ocupamos de analizar nuestras fortalezas y errores. Mientras que hemos subdiagnosticado el papel de las audiencias, porque hoy la comunicación ha trascendido a los propios medios. La cuenta Twitter de Gustavo Villapol, Verónica Díaz o Geraldina Colotti, por ejemplo, puede tener igual o más impacto que la de *Cuatro F*. Un periodista puede tener una influencia superior a la cuenta del medio donde trabaja. Ya es usual la figura de los llamados «influencers». El autor chileno en su libro expone la contradicción de denunciar a los medios desde los medios, lo que tiende a confundir a la audiencia. Estamos en un momento estelar para estudiar el fenómeno comunicacional, que a mi juicio excede lo comunicacional y es realmente cultural, en un sentido amplio del término, porque a veces confundimos el término limitándolo a las artes, que sólo constituyen un fragmento.

Lo cierto es que en el escenario actual puedes ser un político que no inviten a los canales de televisión, que no le publiquen una entrevista en un medio impreso, o que nunca salga al aire en la radio, y aún así tener una poderosa presencia en la llamada web interactiva, mejor conocida como redes sociales, porque los medios tradicionales aunque todavía tienen su importancia, no lo son todo. La censura hoy adquiere formas distintas. A veces funciona por abundancia, como dice Ignacio Ramonet en su libro *La Tiranía de la Comunicación*.

¿Cómo evalúas lo que sucedió cuando Donald Trump fue vetado en las redes y en los medios, incluso siendo todavía presidente?

Dios me libre de aparecer defendiendo a un individuo como Donald Trump, pero más allá del personaje, fue un precedente muy peligroso el hecho que unas corporaciones mediáticas tengan tal poder.

Antes de la Era Internet, en 1984 poco antes de dejar la presidencia, el socialcristiano Luis Herrera Campíns aprobó un decreto que se conoció como 1 x 1 (una canción de un cantante extranjero y una de producción nacional), lo que se transformó en su muerte mediática. Nunca más salió por los medios, incluso siendo copeyano. A Trump también lo sancionaron las corporaciones mediáticas, y aunque el mundo entero se alegra de que se le pone freno a un cowboy enloquecido que le ha producido tanto sufrimiento al mundo. Sin embargo, es muy peligroso delegarle a esas corporaciones el derecho de decidir quién existe y quién no, porque hoy asesinan digitalmente a Trump, pero mañana puede que te bloqueen al infinito tus cuentas en las redes sociales, como en efecto ha sucedido con cuentas de revolucionarios e instituciones del gobierno venezolano.

¿Qué opinas de las redes sociales?

Humberto Eco dijo: el problema de las redes sociales es que le dio voz a los idiotas. Las cosas más insólitas aparecen en las redes sociales. Pueden impulsar teorías tan absurdas como que la Tierra es plana y que hay platillos voladores, porque aunque no niego que pueda existir vida en otros planetas, el asunto no ha sido comprobado. Yo creo que debemos despegarnos un poco de las tendencias de Twitter y enfocarnos en temas concretos, desarrollarlos a profundidad y lanzar esas botellas al mar. Creo que hace falta hacer un libro sobre la Batalla de los Puentes, por ejemplo. En 1800 un periodista viajaba en caballo, tren, sostenía una conversación, no tenía grabador, anotaba y retornaba en tren, caballo, y reproducía la entrevista con una fidelidad extraordinaria. Hoy te dicen un número telefónico y te cuesta recordarlo, porque hemos perdido nuestra capacidad de memorización por la cantidad de mensajes que recibimos. Ése es el ciudadano de hoy, por lo que siento que ese nivel periódico debe acompañarse por mayores niveles de profundidad y serenidad.

Hoy el periodismo está condenado a ser un periódico de ayer, con las redes ya una noticia se pone vieja en horas. Yo soy un enamorado de los libros, pienso que en estos tiempos de superficialidad el libro te obliga al rigor. No es que no me apasione el periodismo, pero creo que escribir libros es también una forma de hacer periodismo.

¿Cuáles son los retos comunicacionales en la Venezuela asediada?

Este año es el 2021, el año Bicentenario de la Batalla de Carabobo. Horizonte hacia el cual el Comandante Chávez apuntó. Tenemos que sumergirnos en el espíritu libertador para enfrentar los nuevos desafíos que enfrentamos. Yo sitúo un horizonte del 2030, cuando estaremos cumpliendo los 200 años de la

muerte del Libertador Simón Bolívar, quien muere traicionado. Uno de los héroes de Carabobo, el general Páez, traicionó el proyecto político de Bolívar. Esa deslealtad de hace 200 años hay que exorcizarla y aspiro que lo hayamos logrado en el 2030 cuando lo destruido por los traidores haya sido reconstruido, ubicándonos en estadios superiores de participación y unidad. A 200 años de Carabobo estamos de pie, libres, independientes y soberanos, lo que no es poca cosa después de que el imperia-lismo ha pretendido doblegar a la Patria de Bolívar. Yo quisiera voltear el recuerdo que Carabobo nos dejó con la escena de Negro Primero cuando le dijo al General Páez, «vengo a decir-le adiós porque estoy muerto». Sus nietos y nietas que fuimos traicionados por la República oligárquica que antecedió a la Revolución Bolivariana, hoy decimos presente, porque estamos de pie y el proyecto del Libertador está vivo, y vamos a lograr conquistar sus sueños antes del 2030.



Edgar Guerrero

**Entrevista
a**

Fernando Soto Rojas

La Revolución Bolivariana según el Comandante Ramírez

En sus 88 años de vida, Fernando Soto Rojas ha pasado por la historia de Venezuela como protagonista: primero como comandante guerrillero y luego como líder político. En la actualidad, aquel Comandante Ramírez es el miembro de mayor edad del Parlamento. Como viejo comunista, sin embargo, prefiere definirse a sí mismo como «un militante de toda la vida, feliz de perseverar durante 70 años, en favor de la causa de los pueblos, por un mundo mejor, de haber atravesado por diferentes coyunturas históricas en esta transición universal del capitalismo al socialismo, de haber visto al pueblo venezolano despertar de nuevo su conciencia patriótica, en forma significativa con la Revolución Bolivariana, dispuesto hoy, a ayudar, en la medida de las posibilidades a otros pueblos de América del Sur a luchar por su liberación».

Esta entrevista se realizó el 30 de junio en Caracas y luego se actualizó vía telefónica. Entrevistamos a Soto en la «Casa de la Historia Insurgente», durante la presentación del libro de Manuel Gutiérrez, *La desaparición forzada de Víctor Ramón Soto Rojas* (obra publicada por la Fundación Editorial El perro

y la rana), que contó con la participación del ministro de Cultura Ernesto Villegas, y otros militantes de la causa bolivariana.

El joven Víctor Ramón, hermano del diputado, fue capturado en 1964 y desaparecido por los cuerpos de seguridad de Estado del régimen puntofijista. No todo el mundo sabe que los gobiernos nacidos del «Pacto de Punto Fijo» (pacto acordado entre partidos de centroderecha y centroizquierda —Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática— que dará lugar a las democracias consentidas por Washington en Venezuela), fueron los precursores de esta práctica de la desaparición de adversarios, que se convertirá en una parte integral de las políticas de exterminio durante las dictaduras del Cono sur. El régimen puntofijista, practicó una política de terrorismo de Estado, patrocinado por el gobierno norteamericano.

Según Soto Rojas, desde 1958 hasta el cambio de rumbo con Hugo Chávez, «hubo una política contra los intereses del pueblo venezolano, las garantías constitucionales fueron suspendidas doce veces, resultando un estado de emergencia permanente por muchos años, al lado de la entrega de la soberanía del país, la corrupción administrativa y la represión popular».

Con la Revolución Bolivariana, la situación cambia sustancialmente, con la Constituyente de 1999 y cuando se asume el texto Constitucional Bolivariano; en particular, con la aprobación de la Ley para Sancionar los Crímenes, Desapariciones, Torturas y otras Violaciones de los Derechos Humanos por Razones Políticas, en el período de 1958-1998, y la conformación de la Comisión por la Justicia y la Verdad, «a pesar del desinterés de la exfiscal general, Luisa Ortega, salimos en busca de los desaparecidos, rastreando un 10% de un total que podría llegar a 50.000 víctimas». Si la Revolución Bolivariana

supo alcanzar la solidez que tiene hoy —dice el exguerrillero— «es también gracias a la conciencia de que sin el conocimiento y la sistematización histórica no se puede construir el futuro. Y debemos seguir por este camino».

El libro de Manuel Gutiérrez, explica Soto, es un testimonio con pruebas fehacientes, que demuestran una vez más la figura del desaparecido político que se inició en América Latina con el gobierno de Raúl Leoni. Soto Rojas recuerda que, por la década del 70, en un campamento guerrillero «Una vez discutimos por seis meses el libro *Qué hacer* de Lenin, insuperado teórico de la revolución y de la necesidad del partido revolucionario. Buscábamos una línea programática común que organizara al pueblo para tomar el poder y lograr la plena independencia del país, pero esto no fue posible por la ausencia de una vanguardia revolucionaria que expresara la historia, las luchas, las reivindicaciones sociales y políticas de todo nuestro pueblo y que nos pudiéramos ver, como diría el General Zamora, de *bis a bis*. Las organizaciones que se autodefinieron partido del pueblo, partido de la clase obrera, partido de la revolución, la historia ya demostró que no eran tales, salvo saldos históricos respetables de la historia venezolana en la lucha antiimperialista. En la Organización de Revolucionarios (OR) y en la Liga Socialista, nos propusimos revisar a fondo nuestro trabajo, dentro del balance histórico de la lucha por el socialismo. Reconocer el papel de Lenin y un uso adecuado de la dialéctica en la lucha revolucionaria fue fundamental. Y también lo es hoy». Por eso —añade el diputado— «con Manuel nos comprometimos a terminar este año un pequeño libro sobre el tema de la dialéctica como herramienta fundamental para entender la realidad concreta de nuestra revolución y deslindar de un cierto misticismo que no ayuda a esclarecer la situación planteada en la geopolítica local y mundial».

DE LA LUCHA GUERRILLERA
AL «POR AHORA»

¿Por cuánto tiempo estuviste en la lucha armada?

He estado largo tiempo en la clandestinidad, en tiempos del puntofijismo y el perezjimenismo, y en la lucha guerrillera, en particular en el proceso de lucha urbana en Caracas, entre 1960 y 1963 y en las montañas, 1964 a 1969, en Venezuela. También en el extranjero en misiones internacionales. En el empeño por unificar a todos los revolucionarios, hombres y mujeres, hicimos un intento en las montañas de Carabobo con la presencia de Douglas Bravo y Alí Rodríguez Araque por el PRV, Carlos Betancourt y Gabriel Puertas por Bandera Roja y Julio Escalona y mi persona, por el proyecto OR-Liga Socialista; no fue posible avanzar sustancialmente. Por eso, cuando aparece el Comandante Chávez, responsabilizándose por la rebelión cívico-militar del 4 de Febrero de 1992, y su célebre discurso de menos de tres minutos y medio, que impactó la conciencia política de nuestro pueblo de volver a la historia con Bolívar al frente, el «por ahora» fue un canto a la esperanza y a la unidad de nuestro pueblo. Volver a la historia, al marxismo, hacer balance de forma permanente es una cuestión fundamental incluso hoy. Fidel, el líder revolucionario más importante de Latinoamérica y el Caribe durante el siglo XX y XXI, levantando la bandera de nuestro procerato civil y militar con Bolívar y Martí al frente, ha dejado una enseñanza extraordinaria. Fidel nos dejó una base de resistencia, la esperanza de una revolución popular, la Revolución Cubana, unida a la Revolución Sandinista, y posterior, la nuestra, la Revolución Bolivariana, se ha establecido en la región una trinchera antiimperialista y socialista, que unida a los demás pueblos, regiones del mundo y los Estados emergentes (China,

Rusia, Irán, Turquía, Bolivia, Corea del Norte, entre otros), enfrentamos juntos al hegemonismo yanqui.

Volviendo al pasado, te pregunto, el 8 de mayo de 1967 lideraste un grupo guerrillero compuesto por cuatro cubanos y siete venezolanos, que intentaron desembarcar en la playa de Machurucuto. El objetivo, que era contactar e involucrar el Frente Oriental de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, no se logró, pero pudiste escapar e integrarte al frente guerrillero «Antonio José de Sucre». Una acción que fue denunciada ante la OEA y provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Venezuela. ¿Cuánto ha influido Cuba en tu militancia?

Habría que narrar muchos detalles que llevarían mucho más tiempo que esta entrevista, pero sí te puedo decir que la Revolución Cubana siempre ha sido solidaria con nuestro pueblo, ayer y hoy. Tuve el privilegio de asistir al proceso de reunificación de las fuerzas revolucionarias de Cuba, que conllevó un largo proceso, de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), al Partido Único de la Revolución y finalmente la fundación del Partido Comunista de Cuba en 1965.¹ Como puedes ver, las misiones entre Cuba y Venezuela no comienzan ahora. También luché en el Líbano por Palestina. Yo estuve allí por invitación del Frente Democrático para la Liberación de Palestina, organización de carácter marxista; cuando estalló la guerra en 1978, pedí un uniforme y un arma y me quedé para pelear con ese heroico pueblo. Cincuenta años después, una delegación

1 Históricamente ya existía el Partido Comunista de Cuba, pues había sido fundado en 1925 por Julio Antonio Mella (1903-1929), bajo principios marxistas y revolucionarios. Pero, una vez llegada al poder la Revolución, se procedió a refundar en 1965 el Comité Central del Partido Comunista, esta vez según un nuevo esquema de organización para el Partido, y acorde a las tareas para la nueva realidad que debía enfrentar el Gobierno cubano. [N. del A.].

de Palestina que vino a Venezuela me otorgó un documento, donde me nombraban «militante de la causa palestina», del cual estoy muy orgulloso. Como puedes ver, tengo muchas patrias.

LUCHA DE CLASES

¿Cómo evalúas los intentos de desestabilización que se están produciendo ahora contra Cuba?

No hay que olvidar que el imperialismo yanqui vive una decadencia histórica y no tiene salida para resolver su crisis estructural, ni con el neoliberalismo ni con el retorno al keynesianismo. Están desesperados y pueden cometer cualquier locura. Lo cierto es que los esquemas que impusieron en nuestra región —tanto los regímenes militares autoritarios como el de Batista en Cuba o Pérez Jiménez en Venezuela, como los regímenes liberales burgueses representativos— se han agotado políticamente y no son perspectivas para nuestro pueblo. Por ello, recurren a políticas intervencionistas, belicistas y fascistas de la mano del paramilitarismo que, en gran parte, se ejercen a través del gobierno lacayo de Colombia, que es el primer productor mundial de esa droga de la que Estados Unidos es el mayor consumidor mundial. La narcopolítica y el paramilitarismo de Colombia se manifiestan tanto en hechos como el asesinato del presidente haitiano Juvenel Moïse, como en las olas de violencia desatadas en los suburbios de Caracas como sucedió con la Cota 905. Al respecto, es importante resaltar tanto la acción efectiva del gobierno venezolano y de la policía, cuanto la necesidad de intensificar, a nivel social y político, la intervención en la compleja situación que se ha presentado en determinados barrios. Con la Revolución Cubana, no han podido, ni podrán, porque su Partido, su Ejército popular y su pueblo están organizados

en la concepción popular de la lucha de todo el pueblo; lo han demostrado en más de 60 años de resistencia activa y también en la guerra de Angola y Sudáfrica.

Estamos ante una nueva ola de lucha de clases en América Latina. ¿Qué fase atraviesa el continente?

Las revoluciones de Cuba y Venezuela, junto con las de Nicaragua y Bolivia, representan una esperanza de redención popular de América Latina y el Caribe. La rebelión popular que hemos visto en Chile, Perú y Colombia avanza hacia procesos constituyentes y hacia un nuevo tipo de democracia, popular, participativa, protagonista y decisiva. La mano peluda del imperialismo intenta interferir en todos estos caminos, sin cambios fundamentales en la política exterior de la administración Biden. Se trata de una lucha compleja y difícil, una lucha prolongada y de largo plazo, en la que los movimientos deben recuperar la concepción de la lucha de todo el pueblo, de la guerra popular, en unidad cívico-militar y mando único. En Venezuela, como pueblo, clase trabajadora y nación, debemos consolidar la unidad programática y marchar, como dijo Chávez, bajo la bandera de la unidad, la lucha, la batalla y la victoria.

¿Y cuál es tu lectura del proceso bolivariano?

En nuestra lucha por la transición del capitalismo al socialismo, podemos identificar cuatro grandes ejes teóricos conceptuales. En primer lugar, el Estado, que es el tema central para el debate. Por eso es importante plantearse la cuestión de la transición a la sociedad comunal, sobre la que es necesario tener una visión clara. Y luego, el Partido. El tercer tema importante es la línea programática común para unificar a todo el pueblo, a todos los sujetos de la revolución, comenzando por la clase obrera. El cuarto tema es el socialismo. Centramos nuestro razonamiento

en esto cuando se fundó el PSUV. Luego, el presidente Chávez designó a 23 compañeros, encabezados por José Vicente Rangel. Entre ellos estaba Jorge Rodríguez, actual presidente de la Asamblea Nacional; el general Müller Rojas; mi persona, entre otros. El congreso de fundación ideológica para definir la línea política y programática del estatuto duró tres meses. Un día, Chávez convocó a toda la militancia a un acto en el «Teresa Carreño» sobre la construcción del Partido. Me pidió que abriera la reunión y lo hice hablando de estos cuatro ejes. El debate de ideas debe ser permanente y sobre esto, cuanto más compleja sea la realidad, se debe definir la política y diseñar el futuro. El punto de partida de estos cuatro ejes es el preámbulo de la Constitución. En este contexto, hemos avanzado en la construcción de un cuerpo de leyes, tenemos más de 500. En los próximos cinco años, sin embargo, debemos avanzar en el establecimiento de los códigos del Poder Popular, con los cuales reorganizamos el conjunto de la sociedad y tendremos una nueva base jurídica sólida, de acuerdo con el texto constitucional de 1999.

PAÍS PETROLERO

Ahora, en la Revolución Bolivariana se suele hacer referencia a la NEP de Lenin. ¿Qué análisis haces del momento económico y político que atraviesa el país, Comandante Ramírez?

En política exterior, hemos llegado a un discurso de consenso, una línea política clara y compartida que permanece igual aunque cambien los ministros, porque hay unidad de mando y debate. Por eso, Delcy Rodríguez y Jorge Arreaza pueden vencer con tanta eficacia a los emisarios del imperialismo en las instituciones internacionales. Lo mismo puede decirse de la

Doctrina Bolivariana sobre soberanía y defensa. Nuestros altos mandos están formados, tienen ideas políticas y una visión del mundo como nunca antes. Vladimir Padrino López, el ministro de Defensa, ha escrito dos libros importantes, uno de ellos sobre geopolítica global.² En el aspecto económico, sin embargo, todavía estamos tratando de lograr una unidad similar. No en vano, nuestro Presidente siempre nos representa en este terreno. Hay una lenta recuperación de nuestra economía, pero creo que necesitamos estudiar más la política económica y financiera, y discutir más internamente las estrategias para derrotar la política imperialista yanqui. Sin perjuicio del propósito de desarrollar alternativas al extractivismo, debemos considerar de manera realista que somos un país petrolero y que, en el corto plazo, sólo la recuperación de la industria petrolera y la venta de nuestros materiales preciosos como el oro, aportan divisas. No hay que olvidar que el presidente Maduro plantea cinco revoluciones en este período: la del Estado, la de las Misiones y Grandes Misiones, la productiva nacional, la revolución de la seguridad y la defensa, y la revolución territorial, todas unidas como una totalidad dialéctica. Por ello, es de gran importancia el papel que deben jugar los trabajadores de la industria petrolera, que deben abandonar la visión reivindicativa y asumir la Ley Orgánica del Trabajo y la gestión de la producción en un terreno diferente. Nos estamos preparando meticulosamente para las diversas leyes que el Parlamento debe derogar a raíz de la apertura económica para romper el cerco imperialista que ha afectado a todo nuestro sistema productivo y política financiera. Debemos abrir más caminos con los países emergentes, comenzando por China, Rusia, Irán, considerando que Venezuela tiene inmensos recursos, no sólo de petróleo sino también en términos de agricultura, ganadería. Debemos desarrollar una especie de triángulo virtuoso: elevar la producción

2 Se refiere a la obra *La escalada de Tucídedes. Hacia la tripolaridad*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2020.

en todos los ámbitos, intensificar el proceso de formación de nuevos gerentes y administradores, quienes, sin embargo, no sólo deben estar preparados técnicamente, sino también tener conciencia histórica y formación política. Y el tercer elemento, es la defensa integral de la nación, ya que se trata de enfrentar una guerra de todo el pueblo. Tres elementos que deben formar un todo dialéctico, y quien gobierne el país debe tenerlo muy claro y entenderlo bien.

¿Cómo respondes a las objeciones al establecimiento de zonas económicas especiales?

Formo parte, junto con el coronel Luis Reyes Reyes, de un órgano consultor del PSUV, que no es público, pero que tiene la tarea de elaborar material interno y propuestas. No creo que exista ningún peligro de desviación política. Sabemos que el problema central es el del poder. Y en el poder en Venezuela ahora hay personas cuya trayectoria política es clara y conocida. Conozco al presidente Nicolás Maduro desde que era un joven luchador en los barrios de Caracas, solía discutir con su padre antes de que muriera en un accidente. Recuerdo cuando enviamos a Cuba al joven Nicolás y al actual ministro de Educación, Eduardo Piñate. Todos son compañeros preparados, como los dos hermanos Rodríguez, hijos de Jorge Rodríguez, que murió bajo tortura, a quienes conocía desde 1958 cuando era maestro. Hablan poco de eso, pero para mantener sus estudios, ambos trabajaron como camareros en París; son cultos y tienen una visión de la geopolítica mundial. ¿Y Diosdado y la generación que acompañó a la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992? Siento que puedo decir que tenemos el mejor liderazgo político desde Bolívar, también integrado por excelentes profesores como lo fue Nora Castañeda, muchos de los cuales se sientan hoy en el Parlamento. Somos el resultado de una larga lucha, venimos de la izquierda radical y la guerrilla, ¿cómo se nos puede

desviar y corromperse? El presidente Chávez dejó sentada una oficialidad venezolana que tiene el control total del Ejército y la Milicia venezolana; ésta es la garantía de la unidad cívico-militar.

EL PARTIDO

¿Y cómo va el PSUV? ¿Cómo juzgas la elección de las primarias?

Nadie en este país había llamado públicamente a los militantes a expresarse así sobre las candidaturas. Esto revivió la militancia y las organizaciones de base. La gente pide ser tomada en cuenta, pide participación y libertad, como han aprendido a hacer desde el día en que Chávez llegó a Miraflores y dijo: hoy somos un país libre, y de inmediato se apoyó a un grupo de historiadores que aún hoy continúan haciendo un trabajo valioso, fuera del centro de atención. Somos un país libre porque sabemos de dónde venimos, pero aún queda un largo camino por recorrer para democratizar el saber y el conocimiento. Debemos hacer más para desarrollar la conciencia, el conocimiento histórico y el conocimiento científico, sin dejarnos abatir por debates subalternos, por juegos de poder, por un cargo u otro. Si el imperialismo hasta ahora no ha logrado destruirnos es porque hemos inervado esta conciencia patriótica y socialista a la guerra de todo el pueblo, a la unión cívico-militar. La política es razón y fuerza. La razón sucumbe si no tiene fuerza.



**Entrevista
a**

Ricardo Molina

Te estrangulo y si quieres respirar, tú eres el culpable

Con motivo del Segundo reencuentro con la Madre Tierra, que se realizó el 28 de agosto de 2021 en Caracas, conversamos con el diputado Ricardo Molina.

El parlamentario, quien ha sido Ministro de Hábitat y Vivienda, primero con el Comandante Hugo Chávez, después con el Presidente Nicolás Maduro Moros, hoy preside la Comisión Permanente de Ecosocialismo de la Asamblea Nacional.

En 2015 fue elegido diputado en el Parlamento, luego el presidente Nicolás Maduro lo nombró ministro de Transporte y vicepresidente del Gobierno para el sector de Servicios. En la época de la violencia callejera opositora, se comprometió con el proyecto de la Asamblea Nacional Constituyente que sirvió para detener el odio que se trató de usar para derrocar al gobierno socialista, iniciativa que culminó en unas elecciones con una participación multitudinaria que restauró la paz, en las que Molina fue electo como constituyente.

Posteriormente, en 2020 participó en la campaña por la recuperación de la Asamblea Nacional, que tomó posesión en enero de 2021, y nuevamente fue elegido diputado. También

es docente en la Escuela Bolivariana de Planificación, donde tiene la misión de formar cuadros en los diferentes niveles de gobierno nacional, regional y municipal, y en especial —y muy importante— a nivel comunal.

El proceso bolivariano es blanco de un ataque polifacético del imperialismo, especialmente después de la muerte de Chávez. Un ataque a los derechos y logros del pueblo venezolano, pero también a su resistencia y pensamiento crítico. ¿Cómo lo analizas y cuál ha sido tu experiencia?

Inmediatamente después de la desaparición física del Comandante, el imperio y la oposición pensaron que el proceso revolucionario terminaría con la desaparición de su líder. En cambio, su sueño poco a poco se va haciendo realidad porque, a pesar de la ausencia y el dolor, nosotros y nosotras lo estamos haciendo realidad, estamos defendiendo y concretando los ideales chavistas. Siempre les digo a los jóvenes que debemos darnos cuenta del significado histórico de lo que está sucediendo en Venezuela y que tenemos la suerte de vivir. Después del marxismo, que mantiene toda su profundidad y complejidad filosófica y política, no parece que veamos en el mundo la consistencia y el desarrollo de un «fidelismo», un «guevarismo», e incluso un «maoísmo». En cambio, comenzamos a ver cómo la visión chavista se está extendiendo por el mundo. El Comandante dejó un legado extraordinario, que poco a poco se va convirtiendo en una doctrina de vida, un mensaje y un ejemplo para los pueblos del mundo. Entender esto es entender por qué el proceso bolivariano no ha sido derrotado, y no lo será. Podemos decir que cuanto más ataca el imperio, más ponemos a prueba al chavismo y su filosofía de vida. Chávez tuvo una inmensa capacidad para formar permanentemente al pueblo y desarrollar el bolivarianismo, y dejó una guía valiosa para Venezuela y

América Latina, en el *Plan de la Patria*. Este ataque multiforme e incesante encontró una barrera en la vitalidad del chavismo, porque Chávez no es un modelo, una consigna o una marca, sino un ideario profundo con el que nos hemos defendido y seguiremos defendiéndonos.

El veto de Estados Unidos impide que se desembolse el financiamiento que brindan las instituciones internacionales, violando las mismas reglas de estos organismos, como el Fondo Monetario Internacional, del cual Estados Unidos es el principal accionista. ¿Qué ha supuesto esto con respecto a la defensa del medio ambiente?

Todas las medidas coercitivas unilaterales e ilegales, impuestas a nosotros y a muchos otros países sin que la ONU o la «comunidad internacional» se molesten en detenerlas, han afectado a todos los ámbitos de la vida: desde el económico hasta el social y político, al ambiental. La imposibilidad de acceder a financiación internacional, por ejemplo para realizar estudios e investigaciones, ha ralentizado pero no bloqueado nuestros proyectos. Ciertamente, podríamos haber avanzado más si hubiéramos podido seguir utilizando nuestros recursos nacionales; si nuestra principal industria petrolera, PDVSA, no hubiera sufrido un asedio tan feroz, que no sólo afecta el comercio, sino que involucra el sabotaje de varias instalaciones petrolíferas, la inaccesibilidad a tecnología y a los repuestos. La drástica caída de los ingresos nacionales también ha limitado la formación y adecuación tecnológica de las distintas industrias, producido retrocesos o la desaceleración en las actividades de mitigación o recuperación de daños ambientales, que no hemos podido lograr aunque están ampliamente previstas en nuestro plan de desarrollo. Al imponer medidas coercitivas unilaterales, Estados

Unidos y sus países satélites impiden el desarrollo tanto humano como ambiental.

Los informes de la oposición golpista y sus organismos autoproclamados en el exterior, acusan al gobierno bolivariano de ser «un Estado fallido que viola los derechos humanos y de la naturaleza». ¿Qué responde a estas acusaciones?

Ésta también, como todas las demás acusaciones infundadas que nos hacen, responde a un plan que no diseñaron ellos, sino sus titiriteros, para debilitar y destruir el sueño bolivariano y chavista. El eco-socialismo es un tema transversal a los Cinco objetivos históricos del *Plan de la Patria* que determina la visión de nuestra soberanía. Estamos construyendo nuestro socialismo con una visión eco-socialista. Concebimos el desarrollo económico, a partir de todos los recursos naturales que tenemos la suerte de tener en nuestro territorio, desde una perspectiva eco-socialista. Promovemos una nueva relación entre pueblos y países hermanos basada en el eco-socialismo, transversal a la política, la economía y el desarrollo de la patria. Por eso, lo único que le queda a esta derecha es repetir el cliché del «Estado fallido», de la violación de los derechos humanos y ambientales. Es falso. En Venezuela existe un Estado fuerte, con sus cinco poderes en plena actividad, independientes como la Constitución establece y con una política de respeto a los derechos humanos nunca vista antes de 1999. En Venezuela no hay tortura, asesinato o desaparición de jóvenes progresistas como sucedió durante la IV República, porque tenemos una visión humanista y un profundo respeto por la naturaleza. A pesar de las «sanciones», el Ejecutivo está haciendo un gran esfuerzo para diseñar políticas de protección ambiental, para adecuar los procesos industriales. La Asamblea Nacional está trabajando

arduamente para actualizar el marco legislativo con proyectos de ley contra el cambio climático. Políticas que la derecha no ha traído y no puede llevar a cabo porque en primer lugar protege los intereses del capital.

Uno de los argumentos más utilizados, incluso por cierta izquierda en Europa, es el de la crítica al modelo extractivista. En particular, se acusa al gobierno bolivariano de haber dado vía libre a la minería ilegal y a la explotación sin control de recursos por parte de empresas privadas extranjeras; particularmente se ha cuestionado el Proyecto del Arco Minero. ¿Qué responde a esto?

Es parte del plan: nos bloquean, imponen brutales «sanciones» en todos los ámbitos y cuando buscamos la manera de satisfacer las necesidades de nuestro pueblo nos acusan de extractivistas, de destruir la naturaleza, etc. Es un ataque vulgar: te estrangulo y si quieres respirar, tú eres el culpable. Esto es el imperialismo, actúa según su naturaleza. Se prevé un amplio plan de desarrollo para el Arco Minero, que se encuentra sólo en sus inicios. Se trata de revertir y racionalizar la lógica extractivista que, desde 1492, se ha desarrollado esclavizando y destruyendo pueblos y recursos naturales, independientemente del daño que produce con las minas ilegales: prostitución, drogas, explotación infantil... Al proyecto «Arco Minero» subyace un profundo respeto a la humanidad y los derechos humanos en esta área de trabajo, y prevé un conjunto de actividades coordinadas para la rehabilitación del contexto una vez concluida la actividad extractiva. No pueden negarnos el derecho a extraer nuestros minerales que hoy todavía garantizan bienes y servicios necesarios para nuestro pueblo, a pesar de las limitaciones.

En el centro de las críticas está la Ley de Zonas Económicas Especiales como parte de la Ley contra el bloqueo. ¿Cuál es tu opinión?

Sobre las Zonas Económicas Especiales se está desarrollando una discusión en todo el territorio nacional, que cuenta con la participación de diversos sectores y sujetos sociales: políticos, empresarios, también vinculados a la oligarquía, y luego sectores populares como comunas, empresas de producción social, etc. Una discusión necesaria para impulsar el desarrollo económico en áreas que tienen ventaja en la disponibilidad de bienes naturales que pueden transformarse en productos de uso nacional o de exportación. Se necesita mucho orden y planificación para impulsar un desarrollo distinto al capitalista, para generar puestos de trabajo no basados en la explotación, sino en el aporte y la energía que todos y cada uno pueden aportar. Dada la situación actual, existe una gran expectativa por las leyes que regulen un aspecto ya contenido en el «Plan de la Patria», especialmente en el Tercer objetivo histórico, en el que se prevé una serie de acciones concretas para transformar la visión económica de la explotación extractivista, en una visión de la economía compartida y colaborativa en la que todas y cada uno de nosotros podemos desplegar nuestra inteligencia y nuestra energía vital para el colectivo.

La llamada «transición ecológica» está en el centro de la agenda económica de Biden. ¿Qué significa esto para los países del Sur?

Hay que estar alerta porque nos enfrentamos a un nuevo paradigma. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo inventó el esquema de la «lucha contra el comunismo». Y así invadió pueblos, asesinó presidentes,

torturó e hizo desaparecer a los opositores, derrocó gobiernos. Luego vino un nuevo paradigma, el de la «lucha contra el terrorismo». Estados Unidos se ha elegido a sí mismo como defensor de la humanidad y gendarme del mundo. Y nuevamente, los pueblos han sido invadidos, los presidentes han sido asesinados, los opositores han sido torturados y ha habido desapariciones, los gobiernos han sido derrocados. En mi opinión, ahora le toca el turno a un nuevo paradigma, el de la protección ambiental y la transición ecológica. Si los pueblos del mundo no logran imponer su fuerza organizativa para defenderse y promover el ideal socialista, con el pretexto de luchar contra el cambio climático, el imperialismo intentará seguir el mismo patrón. Independientemente de las indicaciones de la ONU, podrá invadir pueblos, asesinar presidentes, torturar y hacer desaparecer opositores, derrocar gobiernos. Si como pueblo necesitas consumir carbón, el imperialismo lo prohíbe. Si tienes petróleo, como se te considera limitado respecto al amo del mundo, te invade, impone un gobierno títere que explota los recursos según sus intereses para seguir imponiendo el mismo modelo al mundo, en el nombre de la protección del medio ambiente. Espero estar equivocado, pero éste es el nuevo paradigma que surge de las palabras de Biden y sus funcionarios, sobre la transición ecológica. Un discurso basado, además, en una gran hipocresía, considerando que Estados Unidos es uno de los países que más contamina con su desarrollo industrial destructivo y extractivista, que no respeta los derechos de la Madre Tierra y ahora pretende ser el policía mundial para defenderlos, pero contra los países del Sur. Es el único país que ha contaminado inmensas áreas con uranio y plutonio con las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Realmente, debemos estar alerta.

¿Qué opina del proceso de diálogo iniciado en México entre el gobierno venezolano y la oposición golpista, en donde se pide fin de las sanciones y la devolución de los recursos secuestrados a Venezuela?

Esperemos que así sea, pero honestamente no creo que esto dependa de las decisiones de los opositores que dialogan en México. Será el imperialismo el que decida si podemos importar tecnología, exportar nuestro petróleo, comerciar con el exterior. Estados Unidos decidirá, no la oposición extremista. Y esperamos que estas negociaciones los lleven a comprender que no deben seguir pidiendo al imperio que aplique medidas criminales contra un pueblo sólo porque no comparten sus orientaciones políticas. Los resultados del acuerdo son un buen augurio, pero me temo que el tema va mucho más allá del ámbito nacional.

El modelo imperialista estadounidense ha vuelto a demostrar su fracaso en Afganistán. ¿Cuál es su análisis sobre un imperio que se ha alimentado con guerras e invasiones?

Estados Unidos ha sido derrotado en varias ocasiones por los pueblos que invadió y que han decidido autodeterminarse y decidir su futuro en función de su propia forma de vida, su propia cultura. Con respecto al Afganistán, sin embargo, creo que debemos considerar un hecho esencial. Los talibanes siempre han existido, como una facción minoritaria y con su visión religiosa profundamente fundamentalista. ¿Quién los hizo crecer de esta manera? Estados Unidos fabricó, organizó, armó y utilizó a cierto Bin Laden para hacerle cometer crímenes atroces dotándolo de un inmenso ejército. Lo utilizaron para destruir un proyecto de sociedad avanzada, un gobierno que, en la época de la Unión Soviética, había cambiado las condiciones de un país plagado por un 95% de analfabetismo, construyó

escuelas, centros de salud gratuitos e hizo avanzar los derechos y la participación política de las mujeres afganas. Con el apoyo de Estados Unidos, ese gobierno fue derrocado y Mohammad Najibullah, el cuarto y último presidente de la República Democrática de Afganistán, fue torturado públicamente y asesinado por los talibanes. Desde entonces, ha comenzado el suplicio del pueblo afgano. El interés imperialista es de mantener esta región en el caos, con el fin de desviar la atención de los pueblos y gobiernos chino y ruso, y seguir realizando redadas en el mundo para imponer su propia dominación. Si Afganistán puede interpretarse como una derrota de la política exterior de Estados Unidos, también es cierto que no fue un gobierno de liberación nacional a derrotarla. Por el contrario, los talibanes están sometiendo a toda una sociedad con el apoyo de Estados Unidos que, no olvidemos, no está abandonando Afganistán, dado que inmensas bases militares, armas de alta tecnología, helicópteros y radares de última generación permanecen en el territorio y a la orden de militares entrenados para operar. No se trata de la liberación de un pueblo, sino del establecimiento de un gobierno que garantice la esencia de la visión imperialista estadounidense, cuyo papel será seguir desestabilizando las fronteras con Rusia y con China y toda esa zona del mundo.



Edgar Guerrero

**Entrevista
a**

Maria León

Resistencia ejemplar para la nueva humanidad

En la casa de María León se encuentra a Chávez omnipresente. El rostro del Comandante está en las muchas fotos colgadas en las paredes, en las estatuillas que decoran sus mesas; está en todas partes. Se respira, se siente en la piel, como un espíritu que recarga la energía de la abogada, política y militante del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), nacida el 22 de mayo de 1937. María me mira con complicidad y me ratifica lo que es evidente: «Soy profundamente chavista», me comenta con una plácida sonrisa.

Antonio León, su padre, la educó amando a Jesús y a Bolívar. Cuando niña la llevaba a la Plaza Bolívar a visitar la estatua del Libertador. Más tarde ingresó al Partido Comunista. Entonces Fidel y Lenin entraron a su vida. Fue cuando decidió ser guerrillera.

«Yo tuve el honor de haber recibido a Fidel en Caracas cuando triunfó la Revolución Cubana y oírlo decir que la próxima Sierra Maestra era la Cordillera Andina. Yo me siento orgullosa de ser de la gente de Argimiro Gabaldón, de Fabricio Ojeda, del Comandante Pablo; de nuestros líderes de ese momento histórico que reafirmaron una vez más que somos un continente que no se deja». América Latina —dice— es un territorio de

gente que nunca ha dejado de luchar, siempre con Venezuela como referente de repudio a los invasores, lucha y abnegación por la libertad.

Está orgullosa de ser descendiente de Guaicaipuro y de aquellos guerreros primigenios que se enfrentaron al conquistador español, y está contenta con los esfuerzos del Presidente Nicolás Maduro Moros por rescatar y reivindicar a los héroes y heroínas de la resistencia indígena.

Le gusta la época que le ha tocado vivir, pero sobre todo desde que Chávez se declaró feminista y la revolución le abrió espacios a las mujeres.

Asegura que desde la Independencia hasta hoy, su pueblo es ejemplo de lucha contra el enemigo externo e interno, que se encarna como oligarquía sumisa a los designios imperiales. Para María hay un antes y después de Chávez, ya que con el Comandante sucedió lo que no había ocurrido antes.

Ama y admira al militar insurrecto que se alzó el 4 de febrero de 1992 e hirió de muerte a un sistema obediente al Fondo Monetario Internacional, la Casa Blanca, al Banco Mundial y a la Escuela de Las Américas.

Explica que Chávez recoge el pensamiento universal, reuniendo a creyentes, ateos; al pobre lo convirtió en sujeto, haciendo que avanzaran las ideas socialistas, con el hombre y la mujer como género humano para enfrentar al imperialismo y a la oligarquía.

María me cuenta que con la Revolución Bolivariana, Venezuela asumió el socialismo feminista, y de los cinco Poderes Públicos cuatro llegaron a estar dirigidos por mujeres.

Chávez asumió el discurso antiimperialista como nadie lo había hecho antes; y tuvo el coraje de decirle al imperio en la ONU: «aquí huele a azufre».

La diputada se emociona cuando recuerda cómo el Comandante logró estremecer al continente y en el siglo XXI; se repitió «Seguid el ejemplo que Caracas dio» de los legendarios años de la guerra de independencia contra España.

Durante los primeros diez años de la Revolución hubo avances en todos los sentidos, mejoró la producción, aumentó la participación política y nació la democracia protagónica y participativa, había empleo bien remunerado, acceso a la vivienda, educación para todos y una legión de médicos (cubanos y venezolanos) montaron consultorios en lo más recóndito de la geografía venezolana para atender a quienes siempre fueron los olvidados.

María León desde entonces vive bajo los preceptos del chavismo. «Yo soy chavista. Creo en el líder, creo en su doctrina y en los instrumentos que nos dejó. Y siento que así, como el pensamiento leninista condujo a las revoluciones del siglo XX, el chavismo conduce y orienta a las revoluciones socialistas del siglo XXI».

¿Cómo analizas lo sucedido después de Chávez?

Estados Unidos obedece a su Doctrina Monroe, por lo que desde la época de Bolívar han tratado de impedir que nos independicemos, y ese fue el trabajo de los emisarios norteamericanos en el Congreso de Panamá en 1824, cuando sabotearon la unidad nustramericana. Su idea era repartirse con Europa este continente. Tienen 500 años robándonos. Ha sido un saqueo permanente, ejecutado con la complicidad de la oligarquía local, y todo el que se les ha opuesto lo han asesinado.

¿A Chávez también lo asesinaron?

Sí. Dedicaron sus recursos a la compra de los traidores para eliminar a nuestro Comandante, incluso en aquella ocasión decían

que a Chávez le quedaba poco tiempo de vida. Ellos lo planificaron, como mataron a Bolívar, a Sucre, como han asesinado a todos los líderes de este continente. Chávez era un genio, una cultura, un sendero, un plan para salvar a la humanidad. Ellos tenían que detener nuestro proceso de liberación.

¿Y con su muerte lograron su objetivo?

Ellos pensaron que al matar a Chávez se iba a producir una desbandada. Y aunque nos embargó un dolor que no hemos superado, que lo llevamos en el alma, no lograron sacar a Nicolás de Miraflores, porque se cumplió lo anunciado por el Comandante en el discurso de la que sería su última campaña electoral, cuando dijo: «Yo me siento transmutado en ustedes. Tú eres Chávez, niña venezolana; tú eres Chávez, viejito venezolano; tú eres Chávez, joven venezolano», y nos creemos los Chávez y las Chávez. Por eso el imperio no ha podido derrotarnos, porque a su muerte, con nuestro dolor encima, nos reagrupamos con la disposición de que ese legado no se pierda. Si antes Chávez resolvía todo, tuvimos que aprender a ser fuertes y tenemos que acompañar al presidente Maduro a resolver, ya que ahora nuestra responsabilidad es superior.

¿Después de Chávez qué pasará con los procesos de integración regional?

Ante la contraofensiva del imperio, porque nos golpeó en Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil, Centroamérica, en donde lograron imponer gobiernos sumisos por un tiempo, nos levantamos y estamos mejor, porque México tiene un presidente que evoca a Simón Bolívar. Recuperamos Bolivia y sumamos Perú; es decir, que para ellos debe ser frustrante, porque nos aplicaron todos sus manuales y no funcionaron. Primero por la ambición, esos poderosos del imperio no tienen alma, sólo

les interesa el petróleo, la bauxita, el litio, el coltán, porque Dios nos ha dado todo y por eso nos dio a Bolívar, a Chávez y a nuestro pueblo. Pero no es sólo por eso, es porque en su formación imperialista europea y norteamericana, nos consideran seres inferiores; ellos nos desprecian, no nos ven a su nivel, por eso nos llaman el Tercer Mundo. En la época de la Colonia llegaron a realizar congresos para decidir si el indio tenía alma, y siguen pensando igual. Es por eso que se equivocan con nosotros. Dijeron que nuestro Presidente era ignorante, porque no habla inglés y no fue a la Harvard University; por eso creían que lo tumbarían en tres meses. Yo les digo, como dice Diosdado Cabello: si entran en este país, igual que como hicimos con los españoles, enterraremos al imperialismo norteamericano.

¿Qué opinas de las sanciones contra Venezuela?

Con su bloqueo hemos sufrido demasiado. No conseguimos los medicamentos, impiden que compremos alimentos para nuestro pueblo, porque es un bloqueo que afecta el servicio de agua, luz, la gasolina, el gasoil, y lo ejecutan en medio de una pandemia. Pero hemos podido enfrentar estas adversidades, ellos no se imaginaban que seríamos capaces de resistir. Yo vislumbro ya las pequeñas mejorías que se van logrando. Somos un pueblo que tradicionalmente hemos sido valientes, y Chávez nos dejó tan organizados que ni la pandemia, ni el bloqueo han podido destruirnos; todo lo contrario, hemos salido más fuertes. Nuestro pueblo protagoniza una resistencia ejemplar. Y me pregunto: ¿qué les ofreció Antonio José de Sucre a los cumanenses para llevarlos a luchar a Ayacucho donde se selló la libertad del continente? No les ofreció cargos, ni oro, les ofreció ser libertadores, y les cumplió. Ellos nos quitan la comida, los medicamentos, pero no nos doblegan

porque nosotros estamos luchando para ser las libertadoras y libertadores de este tiempo.

¿Crees posible una intervención norteamericana en Venezuela?

Si nos invaden les vamos a recordar que aquí fue derrotado el Imperio Español. Nosotros vamos a superar todo el asedio a Venezuela y seguiremos siendo referencia en el mundo de cómo se vence a un imperio cruel y criminal, porque estamos gestando la nueva humanidad, como decía el Che, basada en el hombre y la mujer nuevos. Y este bloqueo despiadado sucede cuando se celebran los 200 años de nuestra Independencia, que se selló en la Batalla de Carabobo en 1821. Hoy está naciendo nuestra independencia cultural, descolonizando los mensajes opresores y cuando hayamos expulsado de nuestra literatura, de nuestras costumbres, de nuestras creencias la herencia cultural colonial, va a renacer lo que antes fuimos, el socialismo, porque como lo describe José Gregorio Linares en sus libros, venimos de un pasado comunitario y avanzamos a un futuro socialista. El socialismo no es una creación europea, porque de aquí se inspiraron para crear el socialismo utópico. Somos el futuro y estamos gestando en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe, la nueva humanidad.

Guaidó se autoproclamó presidente y hay países que lo reconocen a él. ¿Qué opinas?

A mí me tocó como diputada hacer la primera intervención cuando le quitamos la inmunidad a Guaidó. Autoproclamarlo fue una metida de pata, pero no de él, porque él es sólo un instrumento en una nueva estrategia de Estados Unidos con aquel monstruo que se llama Trump; yo no había visto eso en ninguna parte del planeta. Pero después descubrí que Guaidó

presidente fue un invento para robarnos el oro, Monómeros, CITGO. Aunque nuestra Constitución no lo permite, yo le quitaría la nacionalidad, porque Guaidó es como cuando al cuerpo le sale una podredumbre, llena de pus: hay que limpiarla, ya que es una mancha a nuestra dignidad.

Pero no sólo Guaidó ha apoyado las sanciones, también un sector de la oposición pide bloquear a Venezuela

Durante años la traición ha retrasado el proceso de liberación. Por 30 monedas de plata Judas vendió a Jesús. Todo lo que somos se ha gestado con el sacrificio de generaciones, para venderse por 30 monedas de plata.

¿Y Colombia?

Yo oro por Colombia, porque me siento grancolombiana, heredera del hermoso sueño de Simón Bolívar de unificar Venezuela, Nueva Granada y Ecuador para crear la Gran Colombia, pero ese sueño fue abortado por factores externos e internos. Y desde entonces hemos seguido soñando con la unidad. Hoy el pueblo de Colombia sufre. ¿Por qué crees que en Venezuela viven más de cinco millones de colombianos? Yo estoy segura de que si allá hubiese condiciones no estarían aquí. Hay que darles solidaridad porque están en suelo nuestroamericano. Hay que darle mucho apoyo a un pueblo mártir que es asesinado pero no se rinde. Yo creo que todas y todos tenemos que apoyar al pueblo que más temprano que tarde va a expulsar a los norteamericanos.

Cuba, como Venezuela, también es un país bloqueado. ¿Son castigados por los mismos motivos?

Los cubanos son la luz en nuestro continente. A mí me tocó visitar a Cuba cuando la Unión Soviética los apoyaba, luego

fui cuando transitaron el llamado período especial por la caída del bloque soviético y les eliminaron las ayudas. No había luz, ni gasolina, la comida era escasa, les inducían enfermedades, dañaban sus plantaciones. Pero nunca vi tanta dignidad revolucionaria. Me acuerdo cuando celebraron un 1° de Mayo, y como no tenían gasolina llevaron a la Plaza de la Revolución un millón de bicicletas, y dijeron: «Señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo». No han podido en 60 años. Hoy sin los recursos de las grandes transnacionales, sus científicos han creado una vacuna cubana contra el COVID. El imperio los acosa porque los cree inferiores, pero yo he visto norteamericanos buscando salud en Cuba. Gente que ha sufrido tragedias en Europa los han curado en Cuba, porque tienen la mejor medicina del continente y está a la altura de las mejores del planeta. Al imperio le pasa con Cuba lo mismo que con Venezuela: no han podido ni podrán. Mientras más los atacan más los fortalecen y progresan más. A Cuba la acosan porque fue la primera revolución socialista del continente en el siglo XX, a Venezuela porque es la primera del siglo XXI.

¿Cómo el pueblo venezolano ha enfrentado el bloqueo?

Hemos sido obligados por las circunstancias a resolver nuestras necesidades. Modificando, incluso, nuestra alimentación, porque por muchos años importamos mucho de lo que comíamos. Pero hemos retomado nuestra vocación agrícola que abandonamos por las políticas imperiales que nos asignaron el rol de país monoprodutor de petróleo, para vendernos sus excedentes agrícolas. Celebro que el Instituto Nacional de Nutrición ha desarrollado campañas mediáticas para enseñarnos a comer sano y hemos retornado a nuestros alimentos originales. Ante la imposibilidad de acceder a las fórmulas lácteas, estamos estimulando la lactancia materna. Con el

bloqueo nos impiden la importación de medicamentos; Sirio Quintero y otros tantos naturistas han dado instrucciones para el uso de las plantas medicinales. Nos quitan las medicinas y los alimentos, y nosotros buscamos soluciones más sanas y mejores. El resultado es que aprendemos a vivir mejor.

FIN

ASEDIO A VENEZUELA

PARAMILITARISMO, MENTIRAS Y BLOQUEO

Aun cuando la actividad editorial se ha contraído en extremo estos años, el mundo del libro como medio por excelencia para la difusión del saber, siempre dispone de algunas vías y oportunidades abiertas. Esta obra, resultado de una cuidadosa selección, acopia enfoques de interés sobre lo que hoy acontece en Venezuela, sometida a un agresivo asedio.

Es también una de esas aperturas al conocimiento y al compromiso intelectual productivo, proyecto concebido entre Vadell Hermanos Editores y el Periódico Cuatro F. Los primeros, de vasta trayectoria en la industria venezolana del libro, no requieren presentación, pero el combativo periódico, que ha sido vocero del quehacer revolucionario de los últimos tiempos, hoy se inicia en la rama editorial con esta recopilación de entrevistas a figuras de alto relieve en la escena política del país, representantes de un bolivarianismo volcado a la búsqueda de interpretaciones sobre las realidades sociales, económicas, internacionales, políticas y culturales en las que nos hallamos inmersos, en una nación cuya historia reciente está conflictivamente signada no sólo por los más novedosos fenómenos de las transformaciones y choques sociopolíticos, sino por hallarse en medio de un enfrentamiento en gran escala contra enormes fuerzas que en vano pretenden impedir el fin del hegemonismo.

La obra, *Asedio a Venezuela*, inaugura lo que ha de ser una colección ensayística de primera línea, volcada al estudio y la acción que el desafiante panorama contemporáneo tanto nos exige.

Los Editores



9 789802 126392